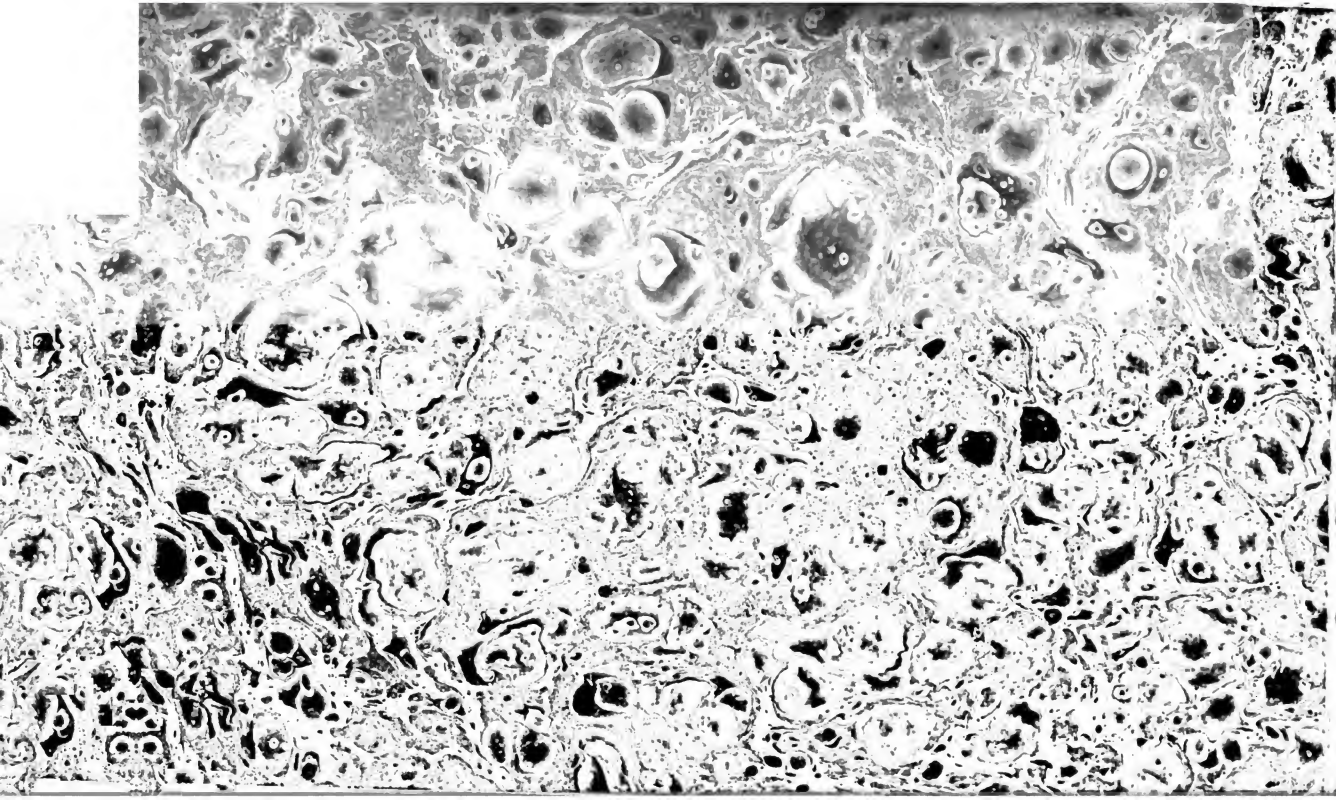
Google



ODAS

DE

D. PEDRO MONTENGON.

Et pius est, patriæ facta referre, labor.
Ovid.

EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCXCIV.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO PRIMERO.

A LA VICTORIA DE LAS NAVAS de Tolosa, obtenida por el Rey D. Alonso.

Oda I.

Señor, ¿que poderío
Contrastar osará con brazo armado
Al poder de tu brazo omnipotente?
Tu *inmenso* señorío
No le tiene este suelo limitado,
Ni el cielo solamente;
El cielo pavimento de tus plantas.
Tú los mares levantas,
Y haces temblar los montes, si los tocas.
El rayo es la saeta de tus manos,
Con que la mente apocas
De todos los humanos,
Y haces aterecer de espanto al pecho
Del impío, que te adora á su despecho.
En el carro montado
De tronadora nube, la atmosféra
Llenas de tu terrible omnipotencia;
Y en las alas llevado
De los rápidos vientos, á la esféra

Digitized by Google

Ostentas tu presencia
Sensible, aunque cubierta con el velo,
Que á los ojos del suelo
Haces rasgue tal vez algun portento,
Qual en las Navas exîmió á la España
Del atrevido intento,
Y poderosa saña
De aquel, que con inmensa muchedumbre,
Le amenazaba nueva servidumbre.
A este fin prevenidas
Llevaban los feroces Agarenos
Las pesadas cadenas, y aguzados
De sus armas buidas
Los cortadores filos, en los senos,
Y extendidos collados
De la vasta Morena. Sus desiertos
Eran de ver cubiertos
De enseñas de las bárbaras naciones,
Diversas en sus trages y costumbres;
De cuyos varios sones
Resonaban las cumbres
Y valles, donde unidas las tenia
El negro Mahomat, que las regia.
Mas tú, gran Dios, hiciste
De tu favor alarde portentoso,
Dándonos muestra en él de tu clemencia,
Quando allanar quisiste
El inhiesto camino, al animoso

Digitized by Google

Alonso, en la eminencia
De la escarpada sierra, y á su gente,
Que con denuedo ardiente
Contra el fiero enemigo él conducia,
En tu divino amparo confiado.
Verdad es, que reía
El Moro encastillado
Sobre aquellos oteros, de que osára
Acometerle Alonso cara á cara.
Mas quedó de repente
Toda aquella caterva de naciones
Confusa, y deslumbrada, quando vido
Caminar á la frente
Del exército ibero, y sus pendones,
¡Prodigio esclarecido!
Y servirle de guia luminosa
La insignia gloriosa
De nuestra redencion, que cielo y tierra
De su divino resplandor teñia,
Al tiempo que en la sierra
De terror oprimia
Los pechos de los fieros Musulmanes,
Y de sus orgullosos capitanes.
Del piélago Eritreo,
Por medio de las aguas divididas,
Hiciste así, Señor, que precediese
A tu fiel pueblo hebreo
Columna luminosa; y que ya unidas

Digitized by Google

Las aguas, pereciese
En ellas anegado el altanero
Caballo, y caballero,
Que al fugitivo pueblo persiguia.
Mas era mas gloriosa y radiante
La señal, que por guia
Caminaba delante
Del exército ibero, y sus banderas
Impelidas del monte á las laderas.
A su vista, espantada
Aquella inmensa hueste de Africanos,
Cedió al terror, que puso sus reales
En confusion, y atada
Del espanto, valerse de sus manos,
Sobre aquellos breñales,
Ni manejar sabía los aceros,
Ni repeler los fieros
Españoles, que llenos y animados
De celestial aliento y fortaleza,
De los altos collados
Por la inhiesta aspereza
Trepaban, compitiendo en la subida,
Por muerte, ó por corona esclarecida.
En su fuerte osadia
Llegando así á cerrar con la africana
Muchedumbre, sus haces aterraba,
O en fuga los ponia;
Pues contra su valor era ya vana

Digitized by Google

La fuerza, ni bastaba
El número y rencor para hacer frente
A la intrépida gente,
Conducida por Haro el esforzado,
Y por su gran caudillo soberano;
Que ora sobre el collado,
Ora en el hondo llano,
Mezclado en la pelea exâsperada,
Brillar hacia su triunfante espada.
Ni el miedo tardó tanto
A cundir por los fuertes batallones
De Libios, y de negros Garamantes,
Que en confusion y en llanto
Convirtió su jactancia: y los peones,
Caballos y elefantes,
Y los que entre el tumulto de alaridos,
De sones y gemidos
Regir no les podian, en la huida
Solo atendian á evitar la muerte,
O esclavitud temida,
Y así evitar la suerte,
Que por do quiera el formidable acero
Amenazaba del triunfante ibero.
Mas su gran muchedumbre
Ofrecia á los brazos vencedores
Mies segura y copiosa de matanza,
Como de servidumbre,
Avivando á su angustia y sus sudores

Digitized by Google

La mesma confianza,
Que la cruz luminosa desde el cielo
Infundia al anhelo
De los que en su favor tan gran portento
Veían militar, y que encendia
En su pecho el aliento
Y ufana valentía,
Que abria entre el estrago á la victoria
Un campo digno de inmortal memoria.

A DON ALONSO DE GUZMAN
en la defensa de Tarifa.

ODA II.

Al varon justo y fuerte
No amedrenta la vista del tormento,
Ni de la misma muerte.
Firme en su juramento
Le oprimirá el deshecho firmamento.
A escollo semejante
De las bramantes olas combatido,
En su pecho constante
El honor esculpido,
No le dexa inducir á vil partido.
Altamente grabado
En su severo pecho lo tenia
Régulo, que jurado

Digitized by Google

A la muerte volvia,
Como á Tarento á honesta grangeria.
No eran con todo nuevas
A sus ojos y excelso sentimiento
Las mas atroces pruebas,
En que su sufrimiento
Fatigó á su verdugo en el tormento.
Entre el llanto y gemidos
De sus deudos y esposa sollozante,
Los pactos mantenidos
Llevar quiso adelante,
Cubriendo Roma en duelo su semblante.
Torcedor mas prolixo
Al pecho de Guzman el Moro aplaza,
En la muerte que al hijo
Cautivo él amenaza,
Si no le entrega la batida plaza.
Esto jura, y confia
Rendir del defensor el fuerte pecho;
Pues batir no podia
Con mas fiero cohecho
De un padre amante el natural derecho.
Sobre la tierna frente
De la víctima en alto resplandece
La cimitarra ardiente:
El muro se estremece,
Pero no el padre, aunque dudar parece.
¿Qual de esos dos partidos

Digitized by Google

Escoge pues el fuerte ciudadano?
Del hijo á los gemidos
Se mostrará inhumano,
O traydor á la patria y soberano?
No, no; sufra la muerte;
Padre ya no le soy; no es hijo mio:
Execute la suerte
En él, á su alvedrio,
Del mas duro rencor el poderio.
A la patria lo he dado;
Pacte con ella el Moro, no conmigo.
La fe que la he jurado,
Será el cielo testigo,
Que no la rindo á fieros de enemigo.
Si el Moro no conviene
Al pacto del rescate de esa vida,
Ahí el alfange tiene;
Grabe profunda herida,
Que fue un padre leal el homicida.
Así dixo arrojando
Guzman al Moro atónito su acero.
Mas el honor alzando
El vuelo al cielo ibero,
Lo transformó en clarísimo lucero.

Digitized by Google

A LA VICTORIA DE CLAVIJO, en que el Rey Don Ramiro exîmió el trono del tributo de las cien doncellas.

Oda III.

Con solemnes cantares
Si celebró la jubilante Acaya,
Erigiendo en su gozo mil altares
Por la piréa playa,
Al valor de Theséo,
Que la exîmió del yugo de Androgéo;
Musa, dame la lira,
A cuyo grave armónico sonido
Del templo de la gloria se retira
La niebla del olvido:
Haré que en nuestros pechos
La luz se avive de mas claros hechos.
Minotauro mas fiero,
Que el Cretense cebaba su luxuria
En el tributo, que el pudor ibero
Le daba con injuria
De su augusto decoro,
Quitó Ramiro al trono este desdoro.
Abderramén movia
Sus victoriosos haces, qual nubada,
Que escureciendo con su ceño al dia,

Digitized by Google

Del abrego animada,
Cubre de horror al cielo,
Y despide el espanto al mudo suelo.
El trueno y torbellino
Los mensageros son de los estragos,
Que al pálido pastor y peregrino
Anuncian sus amagos.
Los tristes labradores
Huyendo le abandonan sus labores.
Creyó no de otra suerte
El Moro jactancioso, que temiese
Ramiro á su pujanza, y brazo fuerte;
Y que temblando huyese,
Qual medroso venado,
Del son de sus clarines espantado.
¿Adonde de mi saña
Se esconderá el monarca fugitivo?
Aunque se acoja de áspera montaña,
Allí le haré cautivo:
Haré que sus doncellas
Resarzan el tributo, y él con ellas.
¿El Dios á quien adora
Protegerále acaso? En él fiado,
Hollar creyó con planta vencedora
El pacto quebrantado.
Mas vengaré el ultraje:
Recobraré en su trono el homenage.
Así el Moro decia

Moviendo sus ufanos esquadrones;
El eco que la tierra devolvia
De las voces, y sones
De sus bárbaros cuernos
Estremecer hacia á los infiernos.
Contra la gran pujanza
Y fiero encono de una hueste inmensa,
¿En quien pondrá Ramiro su esperanza?
¿Quien será su defensa?
El que enciende en el seno
De las nubes el rayo, y mueve el trueno.
El que de sus cimientos
Las ciudades arranca, y las atierra,
O las hace temblar, como los vientos
Blandear en la sierra
Hacen al fuerte pino;
El que se abre en la mar seco camino.
Amparo de él espere,
Quien fiado en su brazo omnipotente,
Por sus sacros derechos combatiere;
Pues sin armas, ni gente,
Que ampare á sus ciudades,
Armará en su favor las tempestades.
Se alzará compelido
El aquilon al eco de su trueno,
Que en su raudo furor embravecido
Ventilará qual heno
Los haces arrogantes,

Digitized by Google

Y sus encastillados elefantes.
Poderoso no menos
Sobre aëreo caballo el Zebedeo
Aterró los reales agarenos,
Y los hizo trofeo
De aquellos que segura
Creían su ruina y desventura.
De aquellos, que con llanto,
De Clavijo en las breñas refugiados,
El fuerte brazo del Apóstol Santo
Llamaban, confiados
En su sacra valía;
Él confundió del Moro la osadía.
Él de Ramiro al pecho
Infundió tal aliento y fortaleza,
Que acometiendo luego sin pertrecho,
Humilló la fiereza
De aquellos esquadrones
Aterrando caballos y peones.

A DON FERNANDO DE TOLEDO, Duque de Alba.

Oda iv.

Aquel brazo de Marte,
Que derribó en Hector el ornamento
Mayor de Troya; y por quien pudo solo

El acayco dolo
Sulcar del Ilion el baluarte,
Y sus cenizas arrojar al viento;
No dió de su valor la primer prueba
En el campo sigeo; pues le vido
La paretronia cueva
En sangre de oso thésalo teñido.
Rara vez degenera
Del valor heredado un noble pecho,
Mas excede tal vez á sus mayores.
Sus vivos resplandores,
Como acrecienta el sol en su carrera,
Desde que sale del titonio lecho,
Así del gran Toledo el claro nombre,
Y gloria por la Europa difundida,
Acrecentó el renombre,
Que sacó de Pamplona defendida.
Los primeros ardores
De su impavido aliento, concebidos
Baxo dorado peto, fueron rayos
De bélicos ensayos,
Y de alba los nacientes resplandores,
Que en terrible cometa convertidos,
Dieron espanto al Belga amotinado,
Y al Odrisio tirano, que creía
En el trono asentado
Del Austria, dilatar su monarquía.
Como rauda corriente,

Digitized by Google

Que tresaliendo en rápida avenida,
Brama entorno del monte que la enfrena;
Entorno de Viena
Así el furor de la otomana gente
Su saña fatigaba. Ella afligida
Imploraba del cielo la defensa,
Alzándole sus ojos consternados,
Contra la hueste inmensa,
Afanada en abrirle los costados.
Su funesta ruina,
Del Danubio asustado en la ribera,
Iba el Señor del Asia apresurando,
Quando vió de Fernando,
Entre la mies de fragua transalpina,
Sobresalir la intrépida cimera,
Que á la del César junta, hirió su pecho
De súbito terror: y vacilante
Entre el miedo y despecho,
Se atrevió en vano en parecer constante.
Pues luego que la lanza
Centelleó en la mano de Toledo
Sobre el ardiente potro en la batalla,
La brecha y la muralla
Desamparó la bárbara ordenanza
Deshecha, y puesta en fuga; que al denuedo
No resistió del mozo, que á Strigonia
Se abrió camino sobre el alto estrago
De la gente sithonia,

Digitized by Google

A quien hizo aquel dia tan aciago.
No menos formidable
Llegó á probar el filo de su acero,
Que su severidad, la amotinada
Belgia, quando irritada
Sacudir quiso el yugo intolerable,
Que tal solo lo hacia el nombre ibero.
La rebelion, qual hidra embravecida,
Auge cobró mayor, y fortaleza
De la sangre vertida,
Que acrecentó en Amisia su fiereza.
Apenas escapado
El intrépido Oranges del cuchillo,
En alas del caballo, á quien debia
Su libertad valdía,
Hallóse de repente proclamado
De la entera Alemaña por caudillo.
Ufano de su nuevo poderío,
Creyó entonces zanjar el fundamento
Del libre señorío,
Que edificaba su alto pensamiento.
Mas el fuerte concejo,
Y el terrible poder se lo impedia
Del inflexîble Duque, que la saña
De la armada Alemaña
Enfrenó con su solo sobrecejo.
Lo provocó de nuevo la osadía
De Oranges; pero vió sus esperanzas

Digitized by Google

En las aguas del Geta sumergidas;
Sus sediciosas lanzas
Y enseñas por el campo destruidas.
La bátava fortuna
Mas vivamente entonces enojada
Contra el poder opuesto (pues queria
Hacer, y no podia
De su anhelada libertad coluna
Al flamenco caudillo) ya cansada,
Tentó infundir sospecha al Soberano,
Contra el poder del Duque, y su gran gloria.
Entonces de su mano
Cayó el baston, y hollóle la victoria.

A DON PELAYO.

Oda v.

En el fuego triunfante,
Por el Moro atizado, España ardia.
La llama resonante
Sobre los altos montes discurria,
Atizada del soplo de los hados
Firmes, y conjurados
En oprimir y aniquilar del todo
Con el poder la raza y nombre godo.
Angosto parecia
A la saña del bárbaro Africano

La vasta monarquía,
En que la Religion y el Soberano
Víctimas ya quedaban de su acero,
¡Aspecto lastimero!
Pues las cenizas del altar y trono
Echaba al viento el vencedor encono.
De la sangre inocente
Los arroyos corrian por el suelo,
Cubierto ya, y caliente
Del estrago cruel: y sordo el cielo
A las gimientes voces de las madres,
Y degollados padres,
De sus hijos cautivos, y doncellas,
Repeler parecia sus querellas.
Mas al fin él tocado
Del horror mismo de tan gran matanza,
Suscitó á otro esforzado
Gedeon, que enfrenase la pujanza
De la triunfante hueste, y de su saña,
Que inundaba á la España,
Semejante á riada embravecida,
Que lo arrebata todo en su avenida.
Llegó no de otra suerte
A ocupar del Ausena la ladera
El Moro, á quien la muerte
Y estrago precedian; ni en su fiera
Pujanza encontró brazo que enfrenára
Su orgullo, y quebrantára

Su rencor victorioso y su fiereza
Arrasándolo todo en su braveza.
Pero despierto estaba
Pelayo en Covadonga, que al sonido
Guerrero, que incitaba
La vencedora hueste, él impelido
De esfuerzo superior, osó el primero
Desenvaynar su acero
De la España oprimida en la defensa,
Contra todo el poder de hueste inmensa.
Como Leon, que á grado
Ceba de su rencor, sin resistencia
En crecido ganado
Su hambrienta y formidable violencia,
Buscando amedrentados los pastores
Refugio en los alcores;
O qual discurre por la selva el rayo,
Tal á la hueste acometió Pelayo.
De sus armas en vano,
Y disparados dardos prueba hacia
El esfuerzo africano;
Pues del cielo el poder, que protegia
Sus fieles defensores, torcer hizo,
Como mágico hechizo,
El vuelo de los dardos adversarios,
Que herian á sus mesmos sagitarios.
Este nuevo portento
Hizo Dios, que en ayuda militase

Digitized by Google

Del brazo, que sustento
Quiso fuese de España, y que humillase
Del fiero vencedor la confianza;
Que al fin vió su pujanza
Del Deva en los raudales anegada,
Y su altiva esperanza quebrantada.
La libertad ibera,
Que iba á desamparar su amado suelo,
Torció hácia la ribera
De aquel ilustre rio su alto vuelo;
Y viendo ya sus márgenes cubiertos
De cadáveres yertos,
Y de tan grande exército el destrozo,
Así empezó á decir en su alborozo.
Eternamente pueda
Coronarte, ó Cantabria, viva gloria,
Que en brillantez no ceda
Al febeo esplendor, con que la historia
Haga tu nombre amable á los Iberos
Por siglos venideros;
Pues por tí superada ve la España
De la Grecia en Termópilas la hazaña.
Sus chamuscadas frentes
Del vencedor incendio los collados
Alzan á tí; y dolientes
Las Provincias y Reynos sojuzgados
Se esfuerzan en tendette con gemidos
Sus brazos oprimidos

Digitized by Google

De las duras cadenas en que lloran,
Y el cántabro valor y brazo imploran.
Esperan en tí sola
Tantos cautivos pueblos y ciudades,
Que la gloria española
Refugiada en tu seno, á las edades
Futuras hará ver, que por tí ha sido
El yugo destruido,
De tan largo y funesto cautiverio,
Y el esplendor devuelto de su imperio.

AL CARDENAL XIMENEZ de Cisneros.

ODA VI.

¿Quien con talante austéro
Se llega á conmover mi fantasía?
¡O espíritu severo!
Mi oficiosa Thalía
Callar tu excelso nombre no podia.
Haré que en alto vuelo
Tu mesmo ardiente zelo me levante
A peregrino cielo,
Do quieras que te cante
Integro, justo, si es mi voz bastante.
¡O sublime dechado
De la moderacion en la grandeza,

Digitized by Google

A que te han levantado
Tu impavida entereza,
Y de santas costumbres la pureza!
Qual sobre rueda ardiente
Se levantó el profeta Tesbitéo
Por la etérea vereda,
A vista de Eliseo;
Tal elevó la gloria á tu deseo.
Entre los alicientes
De la codicia, y ambicion del oro,
Y honores eminentes,
Fue tu mayor tesoro
Mantener en justicia tu decoro.
Así con los caudales,
Que desdeñabas, solo consagrados
A empresas inmortales,
Aplazaste soldados
Contra la Libia entera conjurados.
Los recibió en su seno
Neptuno amedrentado; tembló Atlante;
Ni dudó el Agareno
Con pálido semblante
Ver ya de su ruina el fiero instante.
En vano de azagayas
Inmensa multitud de gente armada
Encambronó sus playas,
Para vedar la entrada
A tu temible y poderosa armada.

Digitized by Google

¿Qual era su esperanza?
Tronó sobre ellos tu ira enardecida,
Y en su ayrada venganza
Anteocupó á la huida
El ibero caballo la guarida.
Senda se abrió el espanto
Entre los derrotados esquadrones,
Y vió la Libia en llanto
Tus triunfantes legiones
Acometer de Oran los torreones.
Fulminó á su alto muro
Con fuego del altar tu mano armada;
Vino al suelo el impuro
Nidal, y con la espada
Sacerdotal barriste su morada.
Ceñido así de gloria
Te vió volver la España; y en el grado
Mas alto la victoria
Te asentó por dechado
De consejo, y gobierno de un estado.

AL REY DON RODRIGO.

Oda vii.

Ponia el Rey Rodrigo
En órden de batalla sus legiones,
De gente allegadiza mal compuestas,

Digitized by Google

Contra el Moro enemigo,
Que desplegado habia sus pendones,
Esperando, en las filas ya dispuestas,
Con rencor impaciente,
La señal de cerrar con saña ardiente.
Mas el Rey aquejado
Del acerbo y fatal presentimiento,
Que el miedo en sus entrañas revolvia,
Resabios del pecado,
Que asombraba á su triste pensamiento,
Trayéndole á tal riesgo, en que exponia
Su Reyno sin pertrecho,
Flutuaba entre el miedo y el despecho.
Que tambien irritaba
A su pecho real el hecho indino
Del Conde Don Julian, que tal venganza
De su patria tomaba,
Allanando á las huestes el camino,
Y la entrada á su bárbara pujanza,
Cuya terrible vista
Anunciar parecia la conquista.
Mas puesto ya en el lance,
A que solo le traxo su delito,
Que presto ó tarde apremia á la conciencia,
Dándole fiero alcance;
No podia evitar aquel conflito,
Que quisiera eludir; y de prudencia
Enteramente falto,

Digitized by Google

Cedia del temor al nuevo asalto.
Por demas en su mano
La espada relucia, desnudada
De su preciosa vayna; y en ornato
De Godo Soberano,
Se mostraba á su gente consternada
Sobre exe de marfil: vano aparato,
Que su alma desmentia,
Sin órden ni concierto en lo que hacia.
Presa de mil afanes,
Víctima de contrarios pareceres
Sin abrazar ninguno, y sin aliento,
Ora á sus capitanes,
Podridos en el ocio de placeres,
Les pedia consejos al intento
De encontrar en la huida,
Si quedase vencido, la salida.
Luego su honor y gloria,
Y la de su nacion, é ilustre imperio,
Despertaban sus nobles sentimientos,
Puestos en la victoria.
Pero luego cedia á su improperio;
Y qual caña batida de los vientos,
Triste, medroso, incierto,
Se revolvia sin razon, ni acierto.
¡O Rey desventurado!
¿A que tal inaccion en el momento,
En que va á decidirse de tu vida,

De tu trono y estado?
Arroja aquese flaco pensamiento
Con sabia fortaleza, y sacudida
Su imágen importuna,
Atiende á sojuzgar á tu fortuna.
He allí, que con mirada
De fuego, en que chispea su fiereza
El terrible Abemzarca ya combate
Tu desidia asombrada.
Mas allá tasca el freno en su braveza,
Y con huello impaciente se debate
El alazan ardiente
En que Muza azorando va á su gente.
Mira la mies de acero,
Que hace brillar la inmensa muchedumbre
De bárbaras naciones, que amenaza
A todo el Reyno Ibero,
Incendio, destruccion, y servidumbre.
¿Que hace pues tu valor buscando traza
En consejos agenos,
Instando los feroces Agarenos?
Mas ay! ya el lil suena,
Y el bárbaro atabal, que á la pelea
Incita los feroces esquadrones.
Ya la saña agarena
Cierra con el vil godo, que flaquea,
Y cede qual ganado á los leones,
Que ceban su venganza

Digitized by Google

Del torpe fugitivo en la matanza.
En vano su fiereza
Tienta evitar Rodrigo; pues previno
A tiempo sus intentos el Numida,
Que en sagaz ligereza
Atajóle la sonda, que el destino
Puso por meta á su infelice vida,
Y con ella al reynado.
¿Tan grande fue el precio de un pecado?

AL SANTO REY D. FERNANDO.

ODA VIII.

Nuestro pio concento
Ensalce la justicia, y la clemencia,
A la piedad unidas, y al aliento
Del glorioso Fernando, á la eminencia
De la celestial cumbre levantado,
Desde el real estrado,
En que la España veneró sus hechos,
Dignos de adoracion de nuestros pechos.
Ante sus sacras aras
Postrados pues con frente respetosa,
Acatemos su nombre, y de sus claras
Virtudes la memoria gloriosa.
Sembremos de loores el camino,
Que de esplendor divino

Digitized by Google

Dexó el mesmo teñido acá en el suelo,
Quando subió al olimpo en recto vuelo.
Que á esto aspiró constante
Su piedad, y su fe con la pureza
De su pecho; y con huella de gigante
Llegó á vencer su excelsa fortaleza
La áspera senda, en que la virtud guia,
Pisando la valdía
Grandeza de la tierra, y sus honores,
Que adularon en vano á sus sudores.
Pues no ambicioso anhelo
De fama, ó de codicia de riqueza
Armó su brazo fuerte, sino el zelo
De la divina gloria, y la pureza
De la Religion santa, y su decoro,
Profanado del Moro,
Solo ansiando extirpar su rito impío
De su Reyno usurpado, y señorío.
Este justo derecho
Hacía, que en sus manos el acero
Apenas descansase, y que deshecho
Mil veces en batalla el altanero
Y protervo enemigo, aunque mas fuerte,
Mil veces á la muerte
Se expusiese el Rey Santo, aunque igualmente
Esforzado, y terrible, que clemente.
Su brazo sacro escudo
Fue siempre del que humilde se rendia;

Digitized by Google

Y sobre los vencidos su desnudo
Y victorioso acero él extendia,
En ademan de proteger su vida.
Su piedad resentida
Solo tronar hacia, y espantaba
Al que con su poder la provocaba.
Al altanero Arjona,
¿Que le valió atronar el cielo y tierra
Haciendo caminar á su Belona
Con asonada de sangrienta guerra
Al eco de mil trompas y bocinas,
Las Provincias vecinas
Y lejanas llamando á la venganza,
Del que siempre aterraba su pujanza?
Abenut fue el osado,
Que unió con él sus lanzas y pendones:
Y en espantoso exército formado
De feroces caballos y peones,
De graves, torreados elefantes,
Ya sobre sus turbantes
Ponia su jactancia confiada
El laurel victorioso en la jornada.
Mas fue de su osadía
El éxîto diverso al esperado.
Sorprendió de repente á su valía,
De pocos infanzones ladeado,
Y la aterró Fernando, semejante
Al sol, que su semblante

Mostrando en el oriente, en fuga pone
La densa nube, que á su luz se opone.
El brillo de su espada
Hirió el rostro al altivo alabardero;
Y el terror en huida arrebatada
Atropelló al caballo y caballero,
Y al pesado elefante, en que montado
Vió Abenut engañado
Trocada su victoria en servil pena,
Dando su real cuello á la cadena.
Avive nuestro canto
Aquel dulce consuelo, á que la España
Dió en su seno cabida, y el espanto
Que acogió el suelo opuesto, que el mar baña,
Quando Fernando impavido á la frente
De su animosa gente
Escaló de Sevilla la muralla
Entre la confusion de la batalla.
A vista de la gloria,
Con cuyo resplandor enardecia
Las sienes del Rey Santo la victoria,
La sombra de Mahoma en aquel dia,
Como el ave nocturna, que sacada
De su escura morada,
Expresa su dolor con los chillidos,
Arrojó lamentables ahullidos.
Mas entre el polvo envuelta
Del áspera batalla, á las regiones

Digitized by Google

De la Libia dió al fin rabiosa vuelta.
Tremolaron entonces los pendones
De la fe en las mezquitas ya purgadas;
Y en las aras sagradas,
Cubiertas de laureles, su consuelo
Mostró la Religion á todo el suelo.

AL EMPERADOR CARLOS V. retirado en Yuste.

Oda ix.

¿Hácia donde desvía
Mis pasos del tumulto de ciudades,
Y de su ostentacion mi fantasía?
¿Que santas soledades
De la virtud frondoso y quieto asiento
Llaman mi enagenado pensamiento?
¿Mas no es este el sagrado
Retiro, en donde Carlos desprendido
De la grandeza de su excelso estado,
Puso al mundo en olvido?
¿Y á magestad tan grande un claustro encierra,
A quien antes angosta era la tierra?
¿Mas que vió la mano,
Lanzadora del rayo, que triunfante
Llevó preso al Saxon; que al Africano
Sujetó, y semejante

A la de Jove amedrentó á las gentes,
Que hace armada de azotes penitentes?
Eclipsados los ojos,
Que antes eran de Europa las lumbreras,
Riegan con llanto fúnebres despojos,
Y en huecas calaveras
Fixos los tiene, y gime, y teme, el que antes
Provocó de mil muertes los semblantes.
Antes bien á los vientos,
Armados de relámpagos y trueno,
Y en lucha con los otros elementos
Él despreció, aunque el seno
Temblar hacian de la Libia entera
Hundir amenazando á su ribera.
Él la sola grandeza
De su impavido pecho les opuso;
Él solo mirar pudo sin flaqueza,
Entre el choque confuso
Del Euro y Noto con la mar ayrada,
Vagar los restos de su rota armada.
Luego de sus banderas
Vió el Istro protegida la Alemaña
Contra el torrente de naciones fieras,
Cuya terrible saña
Amenazaba al Austria, y á Viena
La destruccion, y la servil cadena.
Mas toda aquella inmensa
Muchedumbre de bárbaras naciones,

Digitized by Google

Que vomitó la Tracia, y que qual densa
Nubada, las regiones
Del Danubio cubria, vió su intento
Desvanecido, como polvo al viento.
Y á par de una manada
De ciervos azorados del rugido
De líbico leon, temió la espada
En el brazo aguerrido
Del invencible César, y en huida
Les puso su presencia esclarecida.
¿Que es pues lo que á su pecho
Ora espanta en un claustro solitario?
La eternidad, que exîge este derecho,
Guarda del santuario
Del Rey de Reyes, de la tierra y cielo,
Cubriendo el rostro de espantoso velo.

A LOS ESFORZADOS ESPAÑOLES, que guerrearon en Flandes.

ODA X.

Entre tantos varones,
Que hacen corona al Alba de Toledo,
En el cielo de Marte colocados,
Ilustres campeones,
¿Quales me son, Thalía, de tu dedo
Primero señalados?

Digitized by Google

¿Qual irá de sus nombres el primero,
En alas del armónico sonido,
A dar al Pindo ibero
Materia de concento esclarecido?
Ávila los honores
Tiene por su concejo merecidos
De ilustre general, y de soldado
Los debidos loores;
Por quien los Españoles atrevidos,
Entre el desbaratado
Belga, y destruidos Nasavianos,
Se abrieron victoriosos el camino
Por los mokenses llanos,
Cubiertos del azar del Palatino.
Del claro Figueroa
A la virtud la fortaleza unida
¡O quanto resplandece! Alli vecino
El animoso Ulloa
Sacude su melena esclarecida.
Mas allá Bernardino
De los Mendozas encumbrada planta,
Convertida en clarísimo lucero,
A mis ojos encanta
Aunque me mire con su ceño fiero.
La niebla del olvido
Repelida del eco de mi canto,
No podrá escurecer, aunque lo intente,
El ilustre apellido

Digitized by Google

Del fuerte Cerbellon. Estále á canto
Con luminosa frente
Pacheco, como rayo de la luna,
Que plácida se espeja en mar en calma,
Do le vió la fortuna
Prodigar, como Emilio, su grande alma.
Aquí el alto Olivera
Con Dávalos, y Leyva centellea,
Y á los claros triones escurece.
De Hurtado en la cimera
El aonio laurel se enseñorea,
Y á par de él resplandece
La palma, que corona al noble Osorio,
Y á Verdugo las sienes de esplendores:
Realce su abolorio
Recibe de su esfuerzo, y sus sudores.
Cometa luminoso
Parece entre ellos Mondragon, pues tanto
Trecho ocupa su ardiente cabellera.
Su esfuerzo portentoso
Al mesmo Dios Neptuno causó espanto,
Como si monstruo fuera,
Quando entró por su ondísono elemento,
Hollando el ciego fondo del estero,
Donde su atrevimiento
A la victoria abrió nuevo sendero.
El Elba antes le vido
Romper á nado con esfuerzo ardiente

Digitized by Google

De su raudal el seno caudaloso,
Haciendo de su huido
Alfange presa con el tenaz diente,
Mientras con animoso
Pecho rompia el anchuroso vado.
Turbados le admiraron los Saxones,
Qual caiman ensañado,
Asaltar entre lanzas sus legiones.

EN LA MUERTE DE GARCILASO.

Oda xi.

Suspendamos, Thalía,
En nuestro duelo todo alegre canto:
Solo en triste armonía
Cubiertos ambos de funereo manto,
Demos tributo de sonoro llanto
Al ilustre mancebo,
Honor de Marte en militar jornada;
Gloria mayor de Febo,
Que en sus mayores creces apagada,
Será con duelo eterno deseada.
Callar yo no quisiera
Como él tiñó con esforzada mano,
Siguiendo la bandera
Del victorioso César Africano,
Su noble acero en pecho mauritano.

Digitized by Google

Mas ay! por tal camino
Al escollo fatal le conducia
Su contrario destino;
Que este el rayo vibró; pues no tenia
En él fuerza mortal tanta valía.
¡O lamentable caso!
¡O funesta victoria! ¡triste hazaña!
He aquí que yace Laso,
Apolo, gloria tuya, y de la España,
Víctima del valor en tierra estraña!
Su frente, que antes era
De tus laureles el mas digno asiento,
Mira quan lastiméra
Vista ofrece, y motivo de lamento
A tu dolor, y á nuestro sentimiento.
Su lira, que en son grave
El curso de los vientos suspendia;
O que con son suave
A la selva, y ganado, que le oía
Infundir sentimiento parecia;
Muda ya, y sin sentido,
Junto al yerto cadáver yace ahora,
Sin dar de sí sonido.
En vano el triste Tajo, que lo llora,
Su cruel suerte acusa de traydora.
¡Bien fue consejo errado
Dar asalto á la torre con la espada!
Pues pudiera el sitiado

Digitized by Google

Ver á su excelsa torre derrocada
Solo al son de la lira punteada
De ese anfion ibero,
Piedra á piedra siguiendo el dulce encanto
De su plectro hechicero;
Y el defensor, atado del espanto,
Corriera en pos de su triunfante canto.

AL GRAN CAPITAN GONZALO Fernandez de Córdoba.

Oda xii.

¿Esos arcos, y honores
De triunfo esclarecido, con que ostenta
Partenope gozosa su consuelo,
Coronando de flores
Los altares y víctimas, y al cielo
Enviando los votos, que alimenta
En dia tan solemne, á que divina
Virtud, á que memoria los destina?
He allí que victorioso
Llega el claro Fernandez, semejante
Al sol, que disipados los horrores,
Y el ceño tenebroso
De tempestad, aviva los colores
Del arco, que la hija de Taumante
Suele erigirle en triunfo de alborozo,

Digitized by Google

Con que infunde á la tierra nuevo gozo.
La luz esclarecida
De toda antigua gloria, y nombradia,
Al nombre y gloria de Gonzalo cede.
La victoria ceñida
Del laurel mas ilustre le precede,
Y ostentar se complace su alegria
De las virtudes al hermoso coro,
Que del triunfo acrecientan el decoro.
Mi pecho enardecido
A su vista, y mi plectro provocado
De las alegres voces, y concentos,
Con que él es recibido
Del pueblo, que lo ensalza en sus acentos,
Unir quisiera el canto levantado
Y el son sublime de dircea lira,
Puesto que Apolo su favor me inspira.
Mas que diré? ¿Ciudades
A su esfuerzo rendidas, y prudencia?
O bien llevaré al seno de la historia,
Y á futuras edades
Renovará mi canto la memoria
Del triunfo de Rosano, y de Cirencia,
Con el de Chirinola, y Garellano,
De Andria, Cosencia, y rota de Marsano?
Otros el canto, y plectro,
Fatigarán diciendo sus hazañas,
Si es posible decirlas una á una

Digitized by Google

En elevado metro.
Pero ¿quien las ignora? Y la fortuna
Suele hacer, que no sean tan extrañas
Las victorias, que en parte por favores,
Suele dar á otros fieros vencedores.
Levanto yo sobre ella
De Córdoba el gran nombre, que esculpido
Por mano de la fama, resplandece
A par de clara estrella,
De la gloria en el templo, y escurece
A los demas, entre ellos distinguido,
Como quando se muestra al mar Egeo
En su luz clara el astro Cithereo.
Verdad es, que teatro
De su valor no fue toda la tierra,
Como de otros lo ha sido; ni triunfante
Corrió de Tile á Batro;
Ni sobre el alto dorso de elefante
Holló del Alpe la fragosa sierra,
Ni las ásperas cimas de Apenino,
Abriéndose entre nubes el camino.
Ni tampoco la Italia
Vió encaminarse á Roma en veloz vuelo
Sus victoriosas águilas, cubierto
Dexando de Farsalia
El campo con la rota, que en desierto
Convirtió con horror su patrio suelo:
Mas bien si quiso en limitada parte

Digitized by Google

Mostrar en él su semejanza Marte.
De rápido torrente
Ora el curso igualaba en la carrera,
Y al consejo enemigo prevenia,
Qual César diligente:
Ora la traza hostil él eludia,
Con el quedo de Fabio; y á la artera
Presteza de Anibal, juntó el desvelo
De Scipion, de Pompeyo, y de Marcelo.
Solo en él se vió junto
Lo que entre todos repartió la mano,
Pródiga rara vez, de la natura,
Que en él hizo un trasunto
De deydad, hermanando á la apostura
De su presencia, y rostro, el mas humano
Corazon, y tambien mas esforzado
De Hector, y Aquiles superior dechado.

A LA VICTORIA DE LEPANTO.

Oda xiii.

Sobre tu pueblo santo
Tu ojo eterno, Señor, no está dormido,
Aunque no siempre alivies su quebranto,
Y parezca que olvides su gemido,
Y que le dexas al peligro expuesto
Del asalto funesto,

Digitized by Google

Que intenta su enemigo ; mas tu mano
Está siempre tendida en su defensa,
Y te muestras al fin su soberano,
Y su padre benigno ; ni la ofensa
Del impío triunfar dexas
Del inocente en sus humildes quejas.
Bien si tu brazo truena
Tal vez , y vibra el rayo , ó bien la tierra,
De mil maldades llena,
Haces temblar , y estremecer la sierra
Mas alta y orgullosa , como el viento
Con su ligero aliento
Hace ondear los espigados trigos.
Mueves tal vez tambien el brazo armado
De los mas enconados enemigos
De tu ley santa , y de tu pueblo amado,
Y contra él exâsperas
Sus enojadas lanzas y banderas.
Mas tu rencor no es tanto,
Que quieras su ruina sin reparo:
Bien si con el espanto
Le acuerdas , que eres tú su solo amparo,
Poderoso Señor de tierra y cielo,
Y su mayor consuelo,
Y su defensa , Dios de las batallas;
El que del fiero Asyrio la pujanza
Quebrantó de Sion en las murallas,
Haciendo de sus haces tu venganza

Digitized by Google

Espantoso escarmiento
De tu brazo, terrible monumento.
No fue menor trofeo
De tu poder y formidable zelo
Aquel, en que el mar Jonio y el Egeo
Cubrió de horrible espanto, y de gran duelo
La Tracia, y vastos Reynos del Oriente;
Y al Señor prepotente
Del Asia, que orgulloso pretendia
Extirpar de tu pueblo la memoria.
Fácil aquesta empresa parecia
A su arrogancia, y fácil la victoria
A su gran poderío,
Pensando así extender su señorío.
Ocurrirle no pudo,
Señor, que tu clemencia en vela estaba
De ese tu mesmo pueblo, y que su escudo
Eras tú, y que tu brazo le amparaba
Contra todo el poder, en que él ponia
Su esperanza valdía,
Para obtener su temerario intento.
A este fin de sus selvas despojados
Dexó al Pelio, y al Osa; ni contento
De despoblar los thésalos collados,
Y los bistonios montes,
Allegó las naciones del Orontes.
Aunque grande la empresa,
Y vasto era el proyecto, y sin segundo,

Digitized by Google

Sobraban ya las naves para presa,
Y conquista mayor, aunque á otro mundo
Su ambicion aspirase en la jornada:
Ni mas temible armada
Vió con espanto el dios del Occeáno
Desplegar sus enseñas, quanto aquella,
Que al suelo entero, y al linage humano,
Parecia querer en la querella
Avasallar; y en parte
Esto esperaba el Otomano Martè.
Pues apenas salidas
De los puertos y vastas ensenadas
Las naves ya del todo abastecidas,
Teniéndolas su xefe ya ordenadas
Baxo del estandarte de Mahoma,
Hácia la Italia y Roma
Tendió su fiero ceño, y la esperanza
De la conquista, que en su altivo pecho
Fomentaba el rencor de la venganza;
Luego empezó á decir muy satisfecho
Con ufana osadía,
Dignas de tantas fuerzas y valía:
La ocasion llega, amigos,
De destruir aquella terca raza
De perversos y atroces enemigos,
Que á nuestra ley y ritos amenaza
El hierro, y fuego, y la total ruína.
En vano lo maquína

Su cruel y rabiosa intolerancia,
Pues la vereis del todo aniquilada
Con el nombre christiano. Su arrogancia
Y su poder perezca : anonadada
Se vea enteramente
Sobre el haz de la tierra esa vil gente.
A la ciudad de Marte
Verá el Tibre extendido el Tracio Imperio,
Y de nuestro Profeta el estandarte
Doblegará la España en cautiverio
De nuevo su cerviz. Llevará al cuello,
Raido su cabello,
Las odrisias cadenas la Alemaña;
Y desde que el sol nace hasta el brillante
Término del ocaso, tierra extraña
No habrá al nombre otomano ; mas triunfante
Verá doblar sus frentes
A sus leyes los pueblos obedientes.
Con gritos de contento
Aplaudieron mil bárbaras naciones
De su xefe al discurso, echando al viento
Todos sus coloridos pavellones.
Era angosto el Egeo á tantas naves,
Ya ligeras, ya graves,
Que en horroroso curso el mar partian.
Las precede la fama, con espanto
De los que inevitable ya creian
Su entera destruccion, y en su quebranto

Digitized by Google

La christiandad entera
Ofrecia una vista lastiméra.
Con desgreñada frente
Cosida con el suelo, tu clemencia,
Y el poder de tu brazo omnipotente,
Imploraba, Señor; y la inocencia
De sus hijos mostrábante las madres;
Los desvalidos padres
Abrazaban gimiendo tus altares,
Mientras que tú, Señor, compadecido
De su tribulacion, hendir los mares
En su defensa hacias al temido,
E invicto descendiente
Del César, nuevo rayo de occidente.
Las romanas banderas
Tremolar se veían hermanadas
A las enseñas venetas, é iberas.
De tu ley en defensa desplegadas;
Pues tú solo su rumbo enardecias.
Y en el alma infundias
De tus fieles y fuertes campeones
De vencer ó morir el noble anhelo.
¿Qual fue el terror que hirió los corazones
De toda la infiel hueste, quando en vuelo
Ardiente encaminada
Contra sí vió tu formidable armada?
Se mudó de repente
Su altivez, y jactancia, en ciego espanto

Digitized by Google

De los xefes sojuzgó la mente
En el fiero conflicto, á que Lepanto
En su seno dió campo tan aciago,
Cubriéndole de estrago
Las naves de sus mástiles y antenas,
De heridos, y de muertos, que caían,
O rendian el cuello á las cadenas,
Que al del Tiber, y el Ebro pretendian
Poner en su arrogancia;
Mas quedó derrotada su jactancia.
Tuyo, Señor, fue el brazo,
Y tuya la victoria. Tú el consejo
Al fuerte jóven de Austria, y embarazo
Diste al feroz Odrisio, que perplexo
Entre el terror y rabia, que oprimia
Su aquejada osadía,
Huyó al fin al vil polvo semejante,
Compelido del austro. Se hirió el pecho
El Asia adolorida, y el turbante
Arrojó de su frente con despecho:
Bisancio estremecida
De turca sangre vió la mar teñida.

TROBA

A LA CANCION DE HERRERA, en alabanza de D. Juan de Austria.

Oda xiv.

Quando con resonante
Rayo cayó al suelo despeñado,
Por brazo del Tonante,
El orgulloso Encelado, arrojado
Del etna allá en el seno cavernoso,
Quedando entre las llamas sepultado;
Guardó silencio triste y espantoso
La rebelada tierra,
Ni contra el cielo osó mover mas guerra.
Sobre el sereno polo
Entonces de su armónico concento
Dió prueba el claro Apolo,
De oro y lauro ceñido. El dulce acento
Tenia de los dioses el senado
Suspenso, y enfrenó del firmamento
Y sus astros el giro arrebatado.
Viento y mar parecia
Que diesen atencion á su armonía.
Cantaba la victoria
De los dioses, su excelsa fortaleza,
Que les dió tan gran gloria,

Digitized by Google

Dexando quebrantada la fiereza
De la titana estirpe, y su osadía.
De la diosa Atenea la proeza,
El horror de su escudo, y la valía
De la clava alcidea,
Y la del fuerte rey de la onda egea.
Pero de las hazañas
Del dios Bistonio él hizo luenga muestra:
Como allá en las entrañas
De la tierra, al impulso de su diestra,
Sepultó la infiel hueste; así decia:
A tí, amparo del cielo, y gloria nuestra,
Amedrentar la saña no podia,
Ni las soberbias frentes
Del esquadron, crinado de serpientes.
Tú solo á Oromedonte
Traxiste al duro trance de la muerte,
Baxo el partido monte,
Con que intentaba él mesmo acometerte
Para escalar el cielo. Fue tu lanza,
La que impelida de tu brazo fuerte
Rompió el pecho á Peloro, y la venganza
Tomó del arrogante
Gigéo, y del intrépido Mimante.
¡O hijo esclarecido
De Juno, á quien respetan las naciones!
Que de sangre teñido,
Horrido, y fiero en vista, descompones

Las enemigas haces en batalla,
Y atierras los mas fuertes torreones;
Sin que contenga foso ni muralla
De tu pecho el arrojo,
Cediendo todo á tu invencible enojo.
A tí Saturno debe,
Exênto de temor, el que el profano
Linage no se atreve
Contra el olimpo levantar la mano,
Sintiendo ya su orgullo quebrantado.
Mas aquesta victoria, querrá en vano
Gozar eterna vida, pues borrado
El hecho esclarecido
Se verá en las tinieblas del olvido.
Reservada esta gloria
El tiempo tiene, y prez apetecible
A la clara memoria
De aquel ramo del César invencible,
Que heredando el valor del padre augusto,
Supere al tuyo, y cause al Turco horrible
Con prez, y honor de España, fiero susto,
Y á la gran muchedumbre,
Que ganar tienta la fragosa cumbre.
Allí de miedo agena
Como suelta torada, se abalanza,
Enciende el rayo, y truena,
Para que ceda todo á su venganza.
Mas luego que en la cima de la sierra

Ve relucir la formidable lanza
Del fuerte jóven de Austria, cae á tierra
Su orgullo, y lo entorpece
El hierro, que en su mano resplandece.
Como furioso viento,
Que con estruendo horrísono levanta
El ondoso elemento,
Y entre peñascos ásperos quebranta
La nave, hecha juguete de su saña;
O como el rayo y su estallido espanta,
Y en sulco llamaroso la montaña
Conmueve, y desbarata
Quanto en su encuentro el ímpetu arrebata;
Verá no de otra suerte
Su poder quebrantado el Otomano
Por aquel jóven fuerte;
Cuyo nombre la fama al suelo indiano
Llevará desde aquel que cubre el yelo.
Lo admirará la tierra, y el humano
Linage acatarálo allá en el cielo,
Ceñido de gran gloria,
Llevándole en sus brazos la victoria.
Si Peloro tuviera
Parte de su consejo, y valentía,
Él solo te venciera,
Gradivo, aunque tu esfuerzo y osadía
Acrecentáras. Ni el feroz Mimante
Osára provocar con tal porfia

Digitized by Google

Al invencible brazo del Tonante:
Ni recibiera ofensa
El cielo si él tomára su defensa.
Haced que el tiempo, cielos,
De su curso apresure la tardanza,
Y llene los anhelos
Del orbe, que alimenta esta esperanza
En la futura edad. Esto cantaba
Apolo, y aprobó su confianza
Júpiter, que le oía. Se alegraba
El cielo, mas no tanto
Marte, que le escuchaba con quebranto.

AL FAVOR DE APOLO.

Oda xv.

Por áspero camino
Creía yo que mi contraria suerte
Arrastrase á la muerte
Mi ser; quando allá do el Apenino
Comienza á levantar su dorso al cielo,
El jóven dios de Delo
Se presenta á mi vista de repente,
Empuñando su diestra el plectro de oro;
Y ceñida su frente
De resplandor suave, con decoro
De deydad, soltó así su voz al viento,

Digitized by Google

Teniéndome embaído el dulce acento.
Mozo desventurado,
Cesen ya tus lamentos, ni te pese,
Que obstinado atraviese
Tus vanas esperanzas aquel hado,
Que transtorna á los hombres en su altura
La suerte mal segura,
Qual huracán furioso que quebranta
Al empinado roble la osadía.
Tu desgracia no es tanta,
Que no pueda yo darte en este dia
Alvergue á do tu nombre distinguido
Sea á pesar del hado y del olvido.
Si lo ignoras acaso
Sabe, que soy el hijo de Latona,
Que del monte Helicona
Arrojado, y del Pindo, y del Parnaso
Por la antigua barbarie, aquí he venido
De las Musas seguido
Donde logro este dulce y quieto asiento;
Y en suave paz exerzo aquí con ellas
El gustoso concento
Del canto, y de la lira. Aquí las huellas
Seguirás de Toscanos y Latinos,
A quienes dí renombre de divinos.
Dios del Pindo, perdona,
Le digo entonces grato y reverente;
A otra mas digna frente

Destina, si te place, la corona,
Con que ceñir no curo yo la mia;
Ni anhelo nombradía,
Vano son, que disipa luego el viento.
Mas si acaso esa gloria merecida
Un honesto sustento
Me debe grangear, con que la vida
Pase yo sin afanes ni cuidados,
No me niego á vencer así á los hados.
Otro tiempo solia
Dar quejas á mi suerte con gran duelo,
Porque del patrio suelo
Me arrebató á este extraño, en que gemia
Abandonada y triste mi exîstencia,
En tan penosa ausencia.
Mas hora pruebo ya, que toda tierra
Es madre del viviente, que trabaja;
Pues do quiera está en guerra
Consigo mesmo el hombre, sino ataja
Y pone estrecho coto á sus deseos,
Orígen de sus ciegos devaneos.
Si aquello yo consigo
A la sombra de aqueste nuevo Pindo,
A tu oferta me rindo;
Aquí me tienes; llévame contigo.
Cíñame tu laurel en hora buena
Baxo esa sombra amena,
Asiento de las Musas que venero,

Y avive yo con ellas la memoria
De Carlos el tercero,
De cuyos hechos útiles la gloria
Ofusca á la de todos sus mayores,
Qual suele el sol los astros inferiores.
Apenas esto oido
Apolo, sonriendo, me encamina
Por la cuesta vecina,
Mostrándose de mí compadecido,
Como quien por antojo favorece
A quien bien le parece,
Y al coro de las Musas me presenta.
Ellas allí enredaron mi cabello
Con el laurel, y atenta
Thalía pender hizo de mi cuello
Esta dorada lira, que hora llevo,
Y en loor de la patria solo muevo.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

A CARLOS TERCERO.

Oda 1.

De un pueblo, que te adora
Soberano piadoso, Rey clemente,
A cuyo zelo debe la mejora
De su industria, y riquezas igualmente
Tu Reyno floreciente;
Permite que mi lira
Animada del tierno sentimiento,
Que tu piedad le inspira,
Lleve de su concento
El tributo á tu augusto acatamiento.
A tí el Sebeto vido,
Del laurel de Bitonto coronado,
Abrir, entre el exército vencido,
Senda gloriosa al trono conquistado,
Y en él ser adorado.
Partenopé no en vano
Vió crecer de sus artes la riqueza,
Y sacar Herculano
Su mohosa cabeza
Para darse en tributo á tu grandeza.
Pero queriendo el hado

Levantar la Española Monarquía
De su esplendor y dicha al alto grado,
A que solo por tí llegar podia,
Te robó al Lacio. ¡O dia
Aquel, que en tu llegada
Vimos brillar nuestra propicia estrella,
Antes tan ofuscada!
Y en que vimos con ella
Grabar la dicha su dorada huella.
La Industria la seguia
Del gozoso Trabajo precedida:
La tierra alborozada parecia
Cobrar con sus verdores nueva vida;
Ni tardó en tu venida
A ver los tristes senos
De secos y erizados eriales
En jardines amenos
Trocados con raudales
De rios, derramados en canales.
La desnidada fiera
No halla guarida en llano ya poblado,
Ni de poblado monte en la ladera:
Lleva al son de zampoña sin cuidado
El pastor su ganado;
Y va por la campiña
El buey suelto, y exênto de temores.
En novales aliña
Ceres, que los sudores

Corona de los ricos labradores.
El marinero ufano
Navega sin afan por todos mares:
Las ninfas por las selvas con Silvano
Adornando de flores tus altares,
Celebran con cantares
Tu piedad y clemencia,
Que desde el trono extiende el rico manto
De su beneficencia,
Y enxuga en su quebranto
De las viudas y huérfanos el llanto.
Tu piedad el acero
Quitando á la justicia de la mano,
Trocó en benigno su sangriento fuero,
Y arrancó de las llamas al profano
Tu sentimiento humano.
De tu pueblo el contento
Brota ya en nuevas fuentes de riqueza,
Roto el impedimento
De la antigua graveza,
Y alzando puertas de oro á la franqueza.
Su enemistad jurada
Rompió en tu honor el Gran Señor de Oriente;
Y á ver llegó la Iberia alborozada
Del Mensagero Musulman la frente
Inclinar reverente
Su precioso turbante
Ante tu solio augusto, agasajado

De su fiero talante
Sin apremio humillado.
¿Que no puede el consejo humanizado?

AL INFANTE DON GABRIEL,
sobre su traduccion de Salustio Crispo.

ODA II.

¿Del audaz Catilina
No es este el fiel retrato, que grabado
Dexó en tabla latina
El expresado Crispo, ora al Senado,
Ora á Roma amagando la ruina?
¿Quien con estilo ibero
Lo copió tan al vivo en tabla de oro?
¿Quien guardar por entero
Su sublime elegancia, y su decoro
En ella supo, con tan docto esmero?
¡O respetable mano!
Encubrirse no puede ya la gloria
Del genio Soberano,
Que añadió lustre á la romana historia,
Ora por tí adornada en trage hispano.
Con mas precioso manto
Conservando su mesmo continente,
Magestuosa otro tanto
A los sabios se muestra, ni desmiente

De la latina gracia el dulce encanto.
Los ilustres sudores
De tu talento Europa ya venera;
Con iguales colores
Ve relucir la consular lumbrera
De Roma amotinada en los horrores.
Ya al eco de los sones
De los lituos y trompas se enfurecen
Los fieros esquadrones
En la ardiente batalla, y se embravecen
Los movidos caballos y peones.
Del Romano y Numida
La sangre tiñe á la africana arena:
Doliente con la herida
Se enoja el elefante, y desordena
La romana legion acometida.
Mas la voz de Metelo
Aviva su valor; la grita y llanto
Atemoriza al suelo;
Y entre el horror el polvoroso espanto
Lleva al huido en palpitante anhelo.
¿Hácia donde encamina
A mi embaida mente, y la arrebata
La guerra jugurtina?
A esa mano real, que la retrata
Tu frente, ó Musa, y tu laurel inclina.

Digitized by Google

AL CONDE DE ARANDA.

ODA III.

O de claros mayores
Ilustre y generoso descendiente,
A quien los resplandores
De cantábrica gloria, y la nobleza
De antiguos Reyes, título eminente
No pueden añadir á la grandeza
Del magnánimo pecho,
Que acreedor se ha hecho
Por sí solo, y por solas sus acciones,
A los habidos timbres y blasones;
No por eso tu oido
Quieras negar, Aranda, á los loores,
Que hermanar al sonido
No puedo yo del plectro de ellos dino;
Del plectro, que pudiese los furores
Azorar en batalla al dios Quirino;
Pues inferior concento
Non conviene al aliento
De tu pecho, que tierno todavía
Holló de Marte la sangrienta vía.
Espectáculo grato
Fue sin duda á los ojos de Belona

Digitized by Google

Un mozo, ya retrato
De Mavorte, entre ilustres capitanes,
Aspirar á la bélica corona,
Disputada á los fieros Alemanes
Con alma y mano fuerte,
Y hacer frente á la muerte,
Con semblante impertérrito y sereno,
Entre los rayos y enemigo trueno.
Entre ellos levantado
Por mano del honor, y de la gloria
Te vió la España al grado,
A que ser levantado merecia
El alumno mayor de la victoria.
Nacer pareció entonces nuevo dia
En su esplendor entero
A todo el suelo ibero;
E infundirle nueva alma, y nuevo aliento
La luz de tu instruido entendimiento.
Quedaron sepultadas
Las frentes de las toscas prevenciones,
Y en parte desterradas,
Pues á la ibera gloria se oponian.
Y émulos de la luz de otras naciones,
Que antes de su desprecio nos cubrian,
Se alzaron como soles
Los genios españoles,
Precedidos del tuyo, á quien venera
La Europa, como sol de nuestra esfera.

Digitized by Google

No envidió Marte en vano
De estos bienes los nuevos resplandores,
Con que ciñó tu mano
Las sienes de la Paz, pues pretendia,
Que á la luz de sus bélicos honores
Qualquier otro esplendor ceder debia.
Mas aunque puede en parte
Padecer el dios Marte
Engaño en su envidioso sentimiento,
No quedará por eso descontento.
Pues haré que el olvido
No escurezca esa gloria, y la que España
Pudiera haber debido
A tu consejo, y militar talento,
Si de la Lusitania en la campaña
No se opusiera á tu animoso intento
El contrario destino,
Que enfrenó en el camino
A tu victoria exâsperada y fiera
Por volver sin tal palma en su cimera.
No en valde ella sentia
Ver á sus altas sienes defraudado
Este prez, que podia
Conseguir sin estorbo, en la conquista
Del uliseo muro, consternado;
Quando oyó, que ya Chaves á tu vista,
Sin apremio rendida;
Y que Almeyda caida

Digitized by Google

En tu poder, dexaba el reyno entero
Expuesto á la amenaza de tu acero.

A DON ANTONIO EXIMENO.

Oda iv.

¿No era ayer, que embebia
Mi alma, orillas del Turia, los destellos
De tu sabiduría?
Mas ah! vuelan los años, y con ellos
Se fue mi edad florida:
¡Dulce edad, para mí siempre perdida!
Así el tiempo, Eximeno,
Desaparece á sueño semejante,
Que en el profundo seno
Del abismo se esconde, y á talante
De bienes, y de males
Dexa expuestos los míseros mortales.
Importuna entretanto
El desdichado al cielo, y con gemido
Acusa, y con su llanto
De la enemiga suerte el terco oido.
¿A que fin? pues el hado
No mejora por quejas nuestro estado.
Solo aquel le supera,
Que como tú, con sabio sufrimiento
La adversidad tolera,

Digitized by Google

Que no puede evitar; y sin lamento
El áspero camino
Sigue, que le señala su destino.
Así al excelso grado,
En que hora brilla ya, se abrió tu genio
El paso, aunque ocupado
Por la envidia de aquellos, que á tu ingenio
Contrastar la subida
Creyeron de la cumbre esclarecida.
Mas hora desde el suelo,
En que muerden el polvo que los cubre,
Te ven alzar el vuelo
Sobre la tierra, que por tí descubre
Del canto y armonía
El orígen, que en ella se escondia.
Así reconocida
La Italia á la gran luz de tu talento,
Por su seno esparcida,
Entre sus sabios te erigió el asiento,
Próxîmo al Galileo,
Y allí te ciñe de esplendor febeo.
¡O del ibero suelo,
Y del Turia clarísima lumbrera!
Ya que exênto del velo
Del olvido tu ingenio, en alta esfera
Resplandece, á mi lira
Estro sublime y nuevo ardor le inspira.
Pues si brillante huella

Digitized by Google

Graba mi pie en la tierra, será solo
Favor tuyo, que en ella
Fuiste de agrado mi propicio Apolo;
Tú registe mi paso
Vacilante en la cuesta del Parnaso.

EN LA MUERTE DEL CONDE de Aguilar, Embaxador en Viena.

Oda v.

Dexa la sombra ascrea,
Y de cipres ceñida, con la lira
Destinada á gran duelo, ven Pimplea,
Y consuela mi pecho, que suspira
A su dolor rendido.
¡O Musa! hemos perdido
Nuestro amparo mayor y valimiento;
No quiero mas consuelo ni contento.
Mira el ardiente llanto
Que riega mis mexillas por tributo
Del dolor que me aqueja, y del quebranto,
Que mi seno cubrió de amargo luto.
No, no quiero consuelo;
Mas en eterno duelo
Dexa que permanezca adolorida
Mi gratitud en su profunda herida.
¡O cielos! ¿quien podia

Digitized by Google

Prever, que en la metad de su carrera,
Y quando mas su luz resplandecia,
En eternas tinieblas se escondiera
Su luminosa frente?
Mas mi afecto doliente
Del estro enardecido hará de suerte,
Que del poder le arranque de la muerte.
Esta, el solo despojo
Podrá llevar al seno del espanto
De su cuerpo mortal; mas del enojo
Amedrentada de mi plectro y canto,
Verá, que á su despecho,
El que en polvo deshecho
Iba á ser presa suya esclarecida,
De sus cenizas se alza á eterna vida.
Ni aqueste monumento,
Que levanta en el Pindo á su largueza
Mi grato, aunque afligido sentimiento,
Podrá quedar sujeto á la fiereza
Del tiempo, y á la saña
De su dura guadaña,
Con que él atierra piedras y metales,
Que le oponen en vano los mortales.
¡O prole merecida
De Astorgas siempre excelsos! He aquí el ara
Que te erige mi mano agradecida:
Y Elio ya las flores te prepara
Para la gran corona,

Digitized by Google

Que debe en Helicona,
A despecho del tiempo, y muerte ayrada,
Tener á tu memoria eternizada.
De resplandor febeo
Tu alma ceñida, qual tindarea estrella,
Será propicia al Pindo: ya la veo
Alzarse al cielo. ¡O quantas veces ella
Atraerá el gemido,
Y el llanto enternecido
De la patria, que ahora sin consuelo,
Niega sus ojos, y su rostro al cielo!
Pues la luz de la gloria,
Con que verá resplandecer tus sienes,
Le acordará la que perdió su historia
En los hechos magnánimos, y bienes,
Que ella se prometia,
Por los que recibia
De tu sensible afecto, y tu talento
Animado de excelso sentimiento.
Lo esperaban el Dora,
Y el Istro, que te vieron mensagero
Del trono mesmo, á quien qual clara aurora
Mostrar debia su esplendor entero.
Mas su presentimiento
Ambatólo el viento;
Y ellos en su gran llanto sumergidos
Atronaron sus grutas con gemidos.
Pero si así el destino

Digitized by Google

Trocó sus esperanzas en lamentos,
Mi gratitud en llanto alto camino
A tu genio abrirá, sobre los vientos,
Y ayradas tempestades;
Do todas las edades
Verán resplandecer á tu memoria
De luz ceñida de perpetua gloria.

A DON ESTEVAN ARTEAGA.

ODA VI.

El que imitar intenta,
Arteaga, el vigor de tu eloqüencia,
Ese lleva apariencia
De dar nombre á su empresa, qual se cuenta
Del mozo temerario,
Que dió el suyo en su vuelo al mar Icario.
Qual caudaloso rio,
Que con rápido curso se encamina
Hácia la mar vecina,
Tendiendo su raudal con mormurío,
Entre amenas riberas
Asombradas de selvas placenteras;
Tal tu estilo eloqüente,
Del fuego de tu ingenio enardecido,
Camina enriquecido
De imágenes brillantes en su ardiente

Digitized by Google

Fluidez, y arrebata
La admiracion en todo lo que trata.
Ora empeñarse quiera
En darnos del teatro entera idea
En su historia ; ora sea
En retratar sus vicios, la primera
La ilustre Italia ha sido,
En admirar tu ingenio distinguido.
Ella mesma á tu frente,
Con el laurel, te ofrece los honores,
Que tus doctos sudores
Dieron al genio y mérito eminente
De aquellos, cuyo canto
A su Pindo y teatro ilustra tanto.
Mas como al fin debia
Echar menos la España la riqueza,
Que con tanta largueza
Tu ingenio á extraño suelo repartia,
Quiso honrar tu talento,
Para tenerle en sí por ornamento.
Ni el mérito desmiente
Aqueste escaso honor, y aquesta gloria;
Pues la ulisea historia,
Que luz recibe de tu docta mente,
Y el bello figurado
Te alzan tambien de Genio al alto grado.
Qual solícita abeja,
Que por los valles romerosos anda

Digitized by Google

De Biar, y trasanda
Esta, y aquella flor, con que apareja,
Con incansable vuelo,
El dulce fruto de su ansioso anhelo;
Yo así por el florido
Valle del Pindo voy con gran trabajo,
(Como compete al baxo
Vuelo de ave, salida de su nido,)
Meditando cantares
De la patria á los genios singulares.
Pues no á todos es dado
Elevarse en las alas del talento
Por la region del viento,
Como lo suele el tuyo, comparado
En su vuelo al Dirceo,
Ni le puede alcanzar sino el deseo.

AL MARQUES DE LA VICTORIA, en la batalla de Tolon.

Oda vii.

Si quieres hoy, Thalía,
Eligir para el canto alto argumento,
Digno de la armonía
De sublime concento,
Te lo ofrece de grado la victoria,
Que quiso dar con gloria

Al ilustre Navarro su gran nombre,
Para que le llevase por renombre.
Hermanó la alianza
De la Francia, y de España las banderas;
Mas la unida pujanza
De sus naves veleras
No contuvo por eso á los Bretones,
Que animosos leones
Parecian en busca de venados
Al descubrir los nuevos aliados.
Las olas fatigaban
No de otra suerte los veleros pinos,
Que alcanzar esperaban
De los reynos marinos
El glorioso dominio en aquel dia,
Y alcanzarle podia
Su número y valor, pero los vientos
Ajaron sus ufanos pensamientos.
Sacaron de los vados
Mas hondos de la mar á sus deydades
Los rayos disparados
De las concavidades
De las naves opuestas, que allí unidas
Daban embravecidas
Espectáculo horrible de fiereza
En su número mesmo, y fortaleza.
Entre ellas se veía
El grandioso Felipe (qual ballena,

Digitized by Google

Que en su inmensa valía,
Y vasta mole, llena
Largo trecho de mar) haciendo frente
A la batalla ardiente;
Y solo con los suyos puesto á hito
Del enemigo fuego en el conflito.
Que el aliado Marte,
Al verse acometido, dexó expuesto
El ibero estandarte
Al combate funesto,
Envidiando á Navarro ilustre palma.
Mas de este la grande alma
Superior era al riesgo, que debia
Eternizar su clara nombradía.
Qual combatió el Tonante
Sobre el excelso Flegra entronizado,
Con brazo fulminante
Al Osa levantado
Sobre el Olimpo y Pelio, que echó al suelo,
Repeliendo el anhelo
De los altivos hijos de la tierra,
Tal sostuvo Navarro aquella guerra.
Sobre su gran navío
El magnánimo xefe combatido,
Defendió el señorío,
En vano pretendido,
Del esfuerzo mayor del enemigo.
Fue Neptuno testigo,

Digitized by Google

Como en vano tentaron los Bretones
Abatir los iberos pavellones.
La muerte iba, y volvia
Envuelta en humo denso de ambas partes,
Y al sol mesmo encubria
Los buques y estandartes,
Y el destrozo que hacia el vivo fuego,
Viéndose vagar luego
Los náufragos y mástiles, á grado
De la irritada mar, y viento ayrado.
Mas tronaba entretanto
El inmenso Felipe, y esparcia
La muerte, y el espanto,
Do quiera que volvia
Sus terribles miradas, y costados;
Hasta que fatigados
Los enemigos pinos le cedieron
El imperio del mar, que pretendieron.
Dirigió así triunfante
Su audaz rumbo la invicta capitana,
Qual excelso elefante,
Que al rey de Trapobana
Saca sobre su dorso encastillado,
Del campo ya ganado;
Y en grave paso con la trompa herida,
Le lleva ufano á la real guarida.

Digitized by Google

A DON JUAN ANDRES.

Oda VIII.

¿Qual será la alabanza,
Que puede tributar á tu talento
Mi musa, docto Andres, si tanto alcanza
Su reconocimiento,
Que no sea inferior á los honores,
Y á todos los loores,
Con que obsequia ya Europa el eminente
Alcance de tu vasta y sabia mente?
Mas no por eso atada
De cortedad ha de quedar mi lira,
Que te está en tan gran deuda; aunque obligada
De tu favor, no aspira
A añadir, ni lo espera luz de gloria,
A la que tu memoria
Se grangea en la tierra, de los sabios,
Libre ya de la envidia, y sus agravios.
De mi ingenio previno
La fama el corto alcance con ventaja,
Tu nombre celebrando, como dino
Del templo, á do trabaja
Llegar en vano el tenebroso olvido.
Por ella allí esculpido
Recibirá á lo menos de mi grato

Digitized by Google

Pecho el escaso don, con que le acato.
Que á esto tambien me obliga
Elio, que abrió á tu mente de las ciencias
Los escabrosos senos, que á fatiga
Mortal las eminencias
Negaban de sus cumbres luminosas,
A donde subir osas,
Al hijo de Japeto semejante,
A darnos su trasunto el mas brillante.
La vista embelesada
Del dulce colorido, con que aníma
Tu eloqüencia á la historia, su admirada
Veneracion y estima
Tributar á tu ingenio se complace.
De aquesto tambien nace,
El que la Italia quiera la primera
Tenerte de su suelo por lumbrera.
Esta gloria no en vano
Disputa ella á la España, por mas que esta,
Para sí la pretenda, pues lejano
De la mesma, la inhiesta
Cumbre venciste, do apuró tu labio,
Sin quedarle resabio
De nativa diccion, la fuente pura
Del eloquio italiano, y su dulzura.
Mas justamente puede
La España pretender, y con derecho
Mayor, á la otra gloria, que procede

Digitized by Google

De tu sincero pecho,
Y de los generosos sentimientos
De tu amistad, que exêntos
De interes al afecto, mayor precio
Dan á tu ingenio, y á su justo aprecio.

A DOÑA AGUSTINA CALATAYUD, Marquesa de la Mina, en la muerte de su marido, Virey de Cataluña.

ODA IX.

Consejo extraño fuera,
No menos que importuno á vuestro duelo,
Generosa Marquesa, si quisiera,
Que de llorar dexaseis al que al suelo
Cubrió de tristes sombras con su muerte.
Toca esta mesma suerte
A la España, que riega con su llanto
La tumba, que ella cubre con su manto.
Y aquesta ciudad, que antes
Era á la gran Corinto parecida,
En su industria, en sus artes semejantes,
Y que él llenaba de grandiosa vida,
Hora representar parece solo
La tumba de Mausólo.
Ni es este duelo y sentimiento extraño
A la que prueba de tal muerte el daño.

Digitized by Google

Pues ella á la cultura,
Al amor patrio, y genio esclarecido,
Debió su ser grandioso y hermosura,
Con que la ennobleció vuestro marido;
Cuyo valor y militar talento,
Fue el mayor ornamento
De España, y justa causa porque ahora
Encerrado en el túmulo lo llora.
Mas fenecer no puede
Su memoria con él, pues heredera
De sus hechos haré que viva quede
Gloria tal en la España, qual pudiera
Sacar de Leutra, ó Maraton su frente.
De luz resplandeciente
Ved como ya su tumba se reviste,
Y de sí aleja toda sombra triste.
El canto lisonjero
Por ventura sin causa me desvía
Al son del plectro ceo, del sendero,
Que antes con llanto, y con dolor seguía.
He aquí que el mesmo Apolo con su lira
Estro mayor me inspira,
Y transporta mi ardiente pensamiento
Del Apenino al mas fragoso asiento.
Sus valles y collados
Vuelven el eco de guerreros sones.
Ceden los montañeses acosados
Del monte el alto paso á los pendones,

Digitized by Google

Del catalan ligero precedidos.
Miran ya estremecidos
Los riscos ocupado aquel camino,
A que fió su libertad Belino.
Sobre monte asentada,
Ella creyó segura su defensa
Contra todo poder : pero asaltada
En sus ásperas breñas por la densa
Y atrevida caterva de soldados
De la Mina llevados
A morir, ó vencer, probó la suerte
Que Villafranca, aunque mas alta y fuerte.
Testigo fue Cuneo
De su denuedo, y ánimo esforzado,
Quando opuso al asalto de Amedeo
Su imperterrito pecho, solo armado
Del peto del honor, y valentía,
Con que allanó aquel dia,
Entre los enemigos derrotados,
La senda de la gloria á sus soldados.
Alzó entonces los ojos
Saboya á sus deydades tutelares,
Temiendo de la Mina los enojos,
Y acudió de la paz á los altares,
En que asentó su ofrenda arrepentida,
Pues en Niza rendida,
Y en Montalvan ganado, los Iberos
Quedaban aguzando sus aceros.

Digitized by Google

¿Mas hácia donde llevas,
Apolo, á mi extraviada fantasía?
¿Son acaso de un héroe solas pruebas
El consejo guerrero, y la osadía
De laurel victorioso coronada
En militar jornada?
¿O bien solo engrandece á la nobleza
La matanza cruel, y la fiereza?
No, no fue la primera,
Ni la mayor de las ilustres prendas
De vuestro ilustre Hector, esa guerrera,
Con que le elevó Marte en sus contiendas.
Su humanidad con ella competia,
Y la soberanía
De su entereza, y nobles sentimientos,
Que animaban sus altos pensamientos.

A DON TOMÁS YRIARTE, sobre sus fábulas literarias.

Oda x.

Guirnalda de loores
Entretexa mi lira
A los doctos sudores
Del claro entendimiento,
Que á las fieras inspira
Moral lenguage en elegante acento.

Digitized by Google

Eco grato devuelva
El Pindo á mi sonido;
Y la castalia selva
Enrámele la frente
Del honor merecido,
Que al frigio Esopo dió la griega gente.
Las fieras, y las aves,
Que á departir enseña
Con voces tan suaves,
Precedan á su Orfeo
De Cirra hácia la peña,
Envidiada del monte Rodopeo.
Las Musas atraidas
De aqueste nuevo encanto
De las voces salidas
De las aves parleras,
Suspenderán su canto,
Para mas admirar tan doctas fieras.
Probar querrá Thalía
A darles la primera
De sublime armonía
La sonora enseñanza,
Con plectro, que pudiera
Hacer á Marte arrebatar la lanza.
Pero no acostumbradas
A tan alto concento
Huirán espantadas.
Verá entonces, que el arte

Digitized by Google

Del blando y dulce acento,
No es concedido á todos, Yriarte.

A DON CARLOS CARO,
en la muerte de su hermano el Marques de la Romana.

Oda xi.

Caro, ninguno evita
El querer inmutable del destino;
La hora está prescrita,
Limitado el camino
Al mortal en la tierra peregrino.
En vano huye el cobarde
Del enemigo la enristrada lanza:
El hado presto, ó tarde
Donde quiera lo alcanza,
Y traga con su nombre su esperanza.
Resplandece en el lecho
De la gloria el herido ciudadano,
Que ofreció su audaz pecho
A la funesta mano
De su suerte cruel, como tu hermano.
Entre el fuego enemigo
Debió hacer frente á la ensañada muerte:
Fue el Numida testigo,
Como su pecho fuerte

Digitized by Google

Venció, muriendo, á su contraria suerte.
La sostuvo á la frente
De sus desordenados esquadrones,
Que con despecho ardiente,
Como bravos leones,
Morian sin rendir sus corazones.
No de otro modo en Canas,
De aquese lance exemplo lastimero,
Cedió á las africanas
Enseñas, y al acero,
Víctima de Caton el Lacio entero.
Al arrojado intento
Quiso oponerse el fuerte Emilio en vano;
Pero en el gran momento
Murió como romano;
Como murió tambien tu ilustre hermano.
La patria lo ha llorado
Perdiendo en él su militar talento;
Y del dolor llevado
El Turia violento
Fue á infundir á la mar su sentimiento.
La Industria adolorida
Desamparó en Novelda los altares,
Que el mesmo le alzó en vida;
Y rotos los axuares,
Se fue á contar allende sus pesares.

Digitized by Google

AL CONDE DE CAMPOMANES.

ODA XII.

Cansaba yo á la lira,
Queriendo sacar de ella alto concento,
Digno, si ser pudiera, de la mira,
Que tu fama en mi mente enardecia,
Y que yo con porfia
Queria tributar á tu talento:
Mas repasaba en vano
Todas sus cuerdas, mi empeñada mano.
Pero como sentia
Que quedase mi empeño desayrado,
Y en deuda, que tampoco es solo mia,
Quise en tu honor texer una guirnalda
En la florida falda
Del Pindo, que así suelen en su estado
Los humildes pastores
Acatar las deydades superiores.
¡O el mayor ornamento
De la patria, lumbrera esclarecida
Del suelo ibero! Tú del tosco asiento
En donde la ignorancia entronizada
Tenia avasallada
A la razon, y casi envilecida,
La derribaste al suelo,

Y le arrancaste de la frente el velo.
Tú con sabia osadía,
Digna de la grandeza de tu mente,
Fuiste el primero, que otro no podia,
En entrar en los silos de la muerte,
Llevando en mano fuerte
De la verdad la tea reluciente:
Cediéronte espantados
Sus usurpados fueros los finados.
Tú á la nacion entera,
Del ocio esclava, y mísera pereza,
Despertaste del sueño, en que estuviera
Dormida todavía, si tu zelo,
Ardiendo en noble anhelo
De su bien, de su gloria, y su grandeza,
Y su fama abatida,
No le hubiese infundido nueva vida.
Como espléndida aurora,
Que ahuyenta de la noche los horrores,
Y el vasto campo y alto monte dora
Con vivo resplandor, y á todo el suelo
Aníma de consuelo,
Convidando á los pastos los pastores,
Que sacan su ganado,
Y el labrador sus bueyes al sembrado;
Vimos de esta manera
La Industria, por tí solo renacida,
Infundir alma á la nacion ibera,

Digitized by Google

Y disipar las toscas prevenciones
De vanas opiniones;
Trocar la tierra estéril en florida,
Y hacer en todas partes
Renacer el trabajo con las artes.
Con estas dilatados
Vemos por tí tambien de la labranza
Y comercio los frutos ; y animados
Todos los pueblos de la mesma llama
Del zelo , que te inflama
Del patrio amor , serán de tu alabanza
Vivientes monumentos,
Heredando tus patrios sentimientos.

A DON LUIS DE VELASCO,
muerto en la defensa del Morro.

ODA XIII.

Con el cuerpo fenece
Del mortal , aunque ilustre la memoria,
Que al cabo se escurece,
Sin que la exîma el mármol esculpido
De la huella del tiempo , si su gloria
No saca de los senos del olvido
Algun cantor febeo,
Y le erige en el Pindo el mausoleo.
Este honor diferido,

Digitized by Google

Velascó, á tu gloriosa nombradía,
Lo verán ya cumplido
El Calidonio Marte, y su Belona,
Que quisieron honrar tu valentía,
Dando á tus sienes la mural corona,
Que hora yo con tu acero
Consagro en el altar del Pindo ibero.
Solo tu fuerte pecho,
Entre los ya caidos defensores,
Quedaba por pertrecho
De Cuba sobre el Morro combatido
Por el valor, y rayos tronadores
Del Breton por dos veces repelido
De tu impavido esfuerzo, y noble aliento,
Que contenia á su atrevido intento.
Mas una fatal bala
Disparada por mano de la muerte,
Rompió con veloz ala
De fuego la union fragil de tu vida.
¡O lastimosa y lamentable suerte!
En su preciosa Havana ya perdida
Perdió tambien la España su fiel Sceva;
¿Y aquesta gloria un plomo se la lleva?
¡Pueda el tiempo acabarte,
Tirano del valor, vil instrumento
Del detestable Marte!
¡Invencion de su industria mas funesta!
De un pecho el esforzado atrevimiento

Contra tu vuelo rápido, que presta?
Por tí no puede en las marciales lides
Triunfar un vil Tersites de un Tidides.
¿Quien hoy admiraria
Del intrépido Cocles el denuedo,
Si un plomo prevenia
Su valor, quando solo sobre el puente
Sostuvo de la hueste con pie quedo
El peso del combate, y saña ardiente?
Y tal vez por la torpe y débil mano
Roma cayera en su mayor romano.

A DON JUAN COLOMÉS.

Oda xiv.

¿En vano pues mis votos
Envié yo á Epidauro, y con ardientes
Ruegos, y con devotos
Y obsequiosos presentes
Dí el tedio merecido
Al dios, que niega á mi afliccion su oido?
El mal siempre obstinado
En tu vista se ceba, y la atormenta;
Ni en tan penoso estado
Monte y valle presenta
Yerba alguna, que alivie
Mi desconsuelo, y esa tu pena entibie.

Digitized by Google

¿Mas que mucho, que oidas
No sean, Colomés, ni mis plegarias,
Ni ofrendas admitidas?
Halla tambien contrarias
Las deydades, que implora
Melpomene, tu fiel intercesora.
Ni es sola esa tu pena
En el presente mal, que mas la aflige,
Y á gemir la condena.
De tu duelo colige
Su recelo doliente,
Que arrojes su corona de tu frente.
Pues ella de su mano
Tus sienes adornó la vez primera,
Que tu Coriolano,
Depuesta ya su fiera
Resolucion, y enojos,
Llegó de Italia á embelesar los ojos.
Admirada no menos
Vimos en sus teatros tu Inés bella;
Y tu Scipion, que llenos
Dexó tambien con ella
Los ánimos atentos,
De embeleso, y de tiernos sentimientos.
Confirmar pues no quieras
De tu trágica musa los temores,
Ni privar las iberas
Scenas de los honores,

Digitized by Google

Que al teatro italiano
Justamente envidiar debió el hispano.
El mal, aunque arraigado,
No siempre donde nace permanece.
Vanamente curado,
Tal vez se desvanece
Quando menos lo espera
El que de su bien mesmo desespera.
Medicina segura
El tiempo suele ser de todos males;
Antes bien él los cura
Sin pócimas mortales;
Y del mesmo yo espero
Que te devuelva á tu esplendor primero.

A DON ANTONIO BARCELÓ.

Oda xv.

Como suele al rugido
De cinifio leon, amedrentada
Huir por el egido
La cabrillar manada,
Por diversos senderos desbandada;
Así al eco sonoro,
Barceló, de tu fuerte nombradía,
Huyó el pirata moro,
Ni osa su alevosía

Digitized by Google

Exponerse á tu excelsa valentía.
¡O gloriosa nobleza
Con duplicados triunfos merecida!
La heredada grandeza
De un esforzado Atrida,
Es, por opinion sola esclarecida.
No siempre de los fuertes,
Y buenos, nace el fuerte, y esforzado
Tal vez de otro Laërtes
Miramos el dechado
En otro vil Tersites afeado.
Padres son de tu gloria
Tu intrépido valor y fortaleza.
Por madre á la victoria
Tuviste; y por tí empieza
Sin deberla á ninguno tu nobleza.
Sobre el ala llevado
De los ayrados vientos, semejante
Te ve el mar enojado
Al temible Tonante,
Que corre el cielo en nube fulminante.
Tu impertérrito zelo,
Como deydad propicia de los mares,
Invocan en el suelo
Los votos populares,
Y ensalzan tus victorias con cantares.
De los hijos y madres
Cesaron los lamentos; en sus brazos

Digitized by Google

Por tí estrechan sus padres,
Exêntos de los lazos
Del cautiverio, y de sus duros plazos.
El solar incendiado,
En que anidaba la africana arpía,
Su dueño ha recobrado;
Y aníma la alegria
Las playas, que antes el terror cubria.
Dilata la labranza
Hasta la orilla libre sus labores:
En tí la confianza
Ponen los labradores
De sus nuevas cosechas y sudores.
Tu nave victoriosa
De los rencores de la mar y cielo,
Parece ser la diosa
Del ansiado consuelo,
Que infundir suele al temeroso suelo.
Sobre áspera tormenta
Ella vuela con ala enardecida,
Qual águila, que atenta
Al dragon, que se anida
Del africano valle en la guarida;
Trepa con raudo vuelo
Entre el soplo del noto, y del solano,
Que contrastan su anhelo;
Que contrastado en vano,
Ceba en la presa su valor ufano.

Digitized by Google

AL EMINENTISIMO CARDENAL Don Bernardino Honorati, electo Obispo de Sinigalla.

ODA XVI.

Nazca la tarda aurora,
Y acompañada de mi alegre canto,
Sea la precursora
Hoy con mas rico manto
Del claro sol, que espera
Sinigalla impaciente en su ribera.
Avive ella nacida
El estro de mi grato sentimiento;
Y dé la cuerda herida
Tan sublime concento,
Que con eco sonante
La virtud de Honorati alto levante.
Haga primer ensayo
En su piedad mi acento agradecido,
Pues esta opuso al rayo,
Por mi suerte impelido,
Su espléndida largueza,
Y sacro amparo fue de mi pobreza.
El con benigno rostro,
De amable magestad hermoso asiento,
A quien no añade el ostro

Digitized by Google

Decoro, ni ornamento,
Confortó mi inocencia,
Y la acogió su gran beneficencia.
Entonces asomada
Al exterior de su acatable frente,
Ví la luz dimanada
De su sublime mente,
Y virtud mas sublime,
Que huye el ser vista, y de ello no se exîme.
Qual nube que nos cubre
El resplandor del sol, que la arrebola,
Tal la virtud encubre
La luz, que la acrisola,
Y al noble sentimiento,
Que huye el aplauso y vano ensalzamiento.
¿Quien vido en la apariencia
De la pompa forzosa á su alto grado,
De su pura conciencia
El rigor extremado,
Y el fuerte menosprecio
De los bienes, que el mundo tiene en precio?
¿Que alegre vocería
Hiere á mi oido? El sacro pastor llega;
Toma el plectro, Thalía,
Y las alas desplega
De sublime concento;
Celebremos su ilustre advenimiento.
Den alma á los honores,

Digitized by Google

Con que á su grey festeja su llegada,
Nuestros justos loores;
Y la sacra morada
De su divina esposa
Trascienda incienso, é hipocrenea rosa.
De purpureo pellico
Entra adornado en ella. ¡O sacro templo!
Mi plectro te dedico.
¿Mas que es lo que contemplo?
¿No arde de luz el ara?
¿Que significa en ella esa tiara?

A DON MANUEL LASALA.

ODA XVII.

Lasala, tiempo fuera,
Que en su gloria empeñase á tu talento,
Y docta aplicacion la lengua ibera,
Te deben ya sobrado lucimiento
La italiana y latina,
Y de aquel la española no es indina.
¿Quanto esplendor daria,
Recibida en ibéros coliseos
Tu Miranda, y tu tierna Efigenía?
Y aunque colman del Lacio los deseos
Tus fábulas, y Reno,
De tu patria su mérito es ageno.

Digitized by Google

De esta la larga ausencia
A tu talento amedrentar no debe.
Mira quan ancho campo la eloqüencia
Dexa abierto al ingenio, que se atreve
Sembrar de su riqueza,
Al suelo aun ocupado de maleza.
A la diccion sonora,
Y noble magestad de nuestro acento,
Que por sí á todo asunto condecora,
Falta trágico y épico concento,
Que lo avive y sublime.
¿Acaso esta verdad á alguno oprime?
Mas el bando no sigo
De los aduladores nacionales;
Ni baxo un mesmo techo ver conmigo
Quisiera, al que con glorias ideales,
Y necias alabanzas,
Emboba las agenas esperanzas.
No quieras hacer vana
Esta dulce lisonja, que alimenta
Mi estima agradecida. La italiana
Y latina diccion tendrán en cuenta
Los habidos honores,
Mas logre la española tus sudores.

Digitized by Google

A DON JUAN DE LÁNGARA
en la batalla de Espartel.

Oda xviii.

Al valor, ¿que aprovecha,
Lángara ilustre, el invencible aliento,
Ni el militar talento,
Con que tambien el arte le pertrecha,
Si la suerte contraria lo abandona
A todos sus funestos accidentes?
Nadie espere corona,
Aunque jacte de Alcides los valientes
Brazos, y esfuerzo, si la suerte opuesta
Mueve contra él combinacion funesta.
Esta azorando el vuelo
A mil bretonas velas, dió el alcance
A tu Fenix, que el lance
Evitar no podia, ni el anhelo
De los que con ardor le perseguian
Sobre sus fuertes naves, cuyos senos
A una despedian
Terribles rayos, y espantosos truenos,
Con que intentaban solo, que rindiera
Tu acometida nave su bandera.
Este solo partido
Te proponia el enemigo Marte

Digitized by Google

Pensando acobardarte:
Mas rechazóle con desden tu oido;
Con desden, que altanero pareciera,
O tal vez temerario en la batalla,
Si el fiero honor no fuera
El que lo aconsejaba; pues él halla,
O hallar espera siempre la salida
Entre el trueno y el rayo á ilustre vida.
El Ávila testigo
Del cerrado combate, encorvó el hombro
Al peso del asombro,
Viendo á un tiempo embestir tanto enemigo
A tu inferior esquadra, y hacer frente
A sus rayos tu Fenix sin rendirse.
Presa del fuego ardiente
¿Acaso él esperaba convertirse
En ave de tal nombre, á quien la fama
Renacer hace de sabea llama?
Mas aqueste portento,
Que renovar tu Fenix no podia,
Obróle en aquel dia
Tu invencible valor y atrevimiento,
Quando postrado al golpe de la herida,
Que privó tu fuerte alma de sentido,
Renaciste á la vida
En gloriosa prision, mas no rendido.
Pues á fin de triunfar de tí la suerte,
Debió entregarte á momentanea muerte.

Digitized by Google

AL CONDE CONTI,
Traductor de los Poetas Españoles.

ODA XIX.

Sus molestos rigores
Agrava ya el invierno, y despojado
El campo de sus frutos y verdores,
Nos hace mas pesado
El tiempo, amable Conti, de tu ausencia;
Pues tanto tu presencia
Nos interesa, y tu suave trato
De la amistad el mas cabal retrato.
Dexa pues la morada
De ese noble solar, que á Lendenara
Tanto ilustra, y tu vista deseada
Devuelve ya á Ferrara,
Y colma los anhelos de la gente,
Y el mio especialmente,
Y el de mi musa, que á tí solo debe
El mejor trage, que mostrar se atreve.
Sin tan justo motivo
Poner tu digno nombre ella debiera
Entre aquellos que son esplendor vivo
De la nacion ibera
Y de su Pindo, y que consiguen hora
Tan crecida mejora

Digitized by Google

De tu bello trasunto en sus cantares,
Con que igualas sus genios singulares.
Deudora por lo tanto
Queda España igualmente á tu talento,
Que de sus genios al sublime canto
Y armónico concento;
Pues por tí se desprenden las naciones
De preocupaciones,
Que fomentaba en ellas la ignorancia
De nuestro antiguo Pindo, y su elegancia.
No en valde aparecidos
Uno y otro Argensola con Herrera,
De Garcilaso, y Lope precedidos,
Mientras que en la ribera
Dormia yo del Pó, me daban flores,
Para que á tus sudores,
De la Italia aplaudidos, les formára
Guirnalda, que en tus sienes colocára.
Y entre ellos Garcilaso,
Mientras que aquellas flores me ofrecia,
Cogidas en la cuesta del Parnaso,
Parece me decia
Con tono y ademan apasionado;
Este don consagrado
De Conti al claro ingenio, yo quisiera
Que con su fiel Sabina él dividiera.
A uno y otro consuela
En su dolor, y fin pon á su llanto

Digitized by Google

Por la perdída prole, y á la abuela
Dirás en su quebranto,
Que yo mesmo ceñí sus tiernas almas
Con eliseas palmas,
Y las dí á acariciar á sus mayores,
Ceñidas de mortales resplandores.

A DON GREGORIO MAYÁNS.

Oda xx.

Un cándido cordero
Tengo yo á la fortuna consagrado,
Que teñirá el primero,
De mirto, y de verbena coronado,
El ara prometida,
Mayáns, si ella me otorga verte en vida.
Pueda pues desatada
Mi libertad, en tan penosa ausencia,
Volar á esa morada,
A quien ilustra tanto tu presencia;
Huelle yo esos collados
De Pomona, y Vertumno cultivados.
Allí como bacante,
Que desahoga su cumplido gozo,
Con sistro resonante
Rápidos ditirambos mi alborozo
Hermanará al sonido

Digitized by Google

Del plectro, en tu alabanza enardecido.
¡Sin duda yo deliro,
Y sueño, aunque despierto, lo que anhelo!
¡O envidiable retiro
A la sabiduria! ¡O fértil suelo
De Oliva, que dió asiento
Tan ameno y tranquilo á tu talento!
Tú ahí de la riqueza
Gozas, que Themis, y el señor de Delos
Donaron con largueza
A tu incansable ingenio, y sus desvelos;
Por ella no trocára
Yo del rico rey Creso la tiara.
Pues no con plata ú oro
La dicha de los sabios se grangea;
Del Mogol el tesoro,
Por mí quien lo anhelare lo posea.
Coróneme Thalía
En el seno de sabia medianía.

A DON PEDRO CEVALLOS.

Oda xxi.

Concédeme tu lira,
O hijo de Latona, en este dia,
En que España respira
Desusada alegria,

Digitized by Google

Y haré que llegue al Ávila, y Atlante
El hesperio consuelo.
Su exército triunfante
Cevallos restituye á nuestro suelo.
Al encuentro la esposa,
De flor ceñida, vuele del marido.
La doncella gozosa
Cante al dulce sonido
De la lira tebea los loores
De su devuelto amante,
Y salvos vencedores,
Y altar á la victoria ella levante.
¿Quien baxo la bandera
De tan ilustre General su vida
Ufano no expusiera?
La mar embravecida
Del bósforo las sirtes yo sulcára;
Las líbicas arenas
Animoso yo hollára,
Y de agareno muro las almenas.
Sobre el herculeo puerto
De su favor dar quiso la victoria
Agüero nada incierto
Con destellos de gloria.
Caiga pues en sus aras degollado
Un hermoso novillo,
Mientras canta el soldado
El consejo y valor de su caudillo.

Digitized by Google

El eco lleva al cielo
El patrio amor, é integridad severa,
Y el generoso zelo,
Que á la nacion ibera
De valor restituye ya su fama.
Zahumen los sabeos
Olores en la llama
Del Uruguay vencido los trofeos.

LIBRO TERCERO.

AL PATRIOTISMO.

ODA I.

¡Alma de las naciones,
Que embotas de la muerte el sentimiento;
Que armas sus opiniones
De propia estimacion, y das aliento
A sus pechos de rayo, y fortaleza
De leon á sus brazos vencedores!
Tú les haces amable la aspereza,
Y los mesmos rigores,
Que padece su suelo, y les enseñas
Morir por la defensa de sus breñas:
Sobre perpetuo yelo
Vive por tí gustoso, ni trocára

El Eskimés su suelo
Por otro mas florido. Al Huron cara
Haces tambien la selva, en que exercita
Su arco y dardo certero. De la tierra
Las escuras entrañas por tí habita
El Groelandés, y en guerra
Mantienes los feroces corazones
De los Teguas, y ayrados Motilones.
Por tí su libre frente
No rinde al yugo ibero el Araucano;
Ni del Médano ardiente
De la Libia se ausenta el Africano.
Humean en tu honor los aduares
Del negro Musulan, y Saramante.
Te envia el pastor Nibio sus cantares
Desde el alto elefante;
Y el Árabe en sus pastos solitarios,
Te acata entre sus corvos dromedarios.
Aguza en la defensa
De tus aras el Partho sus saetas;
Y te rinde la densa
Muchedumbre de Scitas én carretas
Vago, y constante culto: ni el remoto
Sibero dexa de sentir la llama
Que enciendes en su pecho. El Hotentoto
Por tí sus selvas ama,
Y prefiere sus toscas soledades
A la pompa y cultura de ciudades.

Digitized by Google

Aquel sublime anhelo,
Que tú avivaste en los romanos pechos,
Alzar hizo del suelo
Los grandes monumentos, que aun de hechos
Ostentan el poder de aquel influxo,
Que de pobres y toscos labradores
Un pueblo de altos héroes produxo,
Fieros dominadores
De la tierra rendida, que sus Reyes,
Vió humillarse de Roma ante las leyes.
Tú sobre el roto puente
Pudiste solo enardecer la mano
De Cocles, que alta frente
Hizo al Rey, y al exército Toscano.
De tí recibió Mucio atrevimiento
Para empeñar su ilustre alevosía,
Y vengar de por sí, su errado intento
En la llama que ardia.
De tu gloria creyeron corto precio
Su sangre toda el uno y otro Decio.
Esas nobles ruinas
Ofrecen á mis ojos nuevo asunto;
No de glorias latinas,
Que esa Numancia es, y esta es Sagunto.
Lo fueron ah! otro tiempo, pues ahora
El elecho y zarzal las señorea!
Mas á esos mesmos restos condecora,
Y en ellos centellea

Digitized by Google

O amor patrio el glorioso sentimiento,
Que los hizo su excelso monumento.

A LA ACADEMIA BASCUENSE.

Oda II.

Otros á los sudores
Del Pithico ginete, ó del Eleo
Concedan los honores
Del ilustre laurel, que regó Alfeo,
Amartelado amante
De la esquiva Arethusa;
Y á su Geron triunfante
En vuelo lleve la thebana musa.
Un campo mas glorioso
Que el de Elis ofreciera hoy argumento
Mucho mas generoso,
Y digno del pindárico concento:
No porque en la carrera,
Sobre potros mejores
A la palma primera
Aquí aspiren mas diestros vencedores.
Emulacion mas dina
Mas noble afan aquí enardece al alma,
A quien Palas destina
Prez mas ilustre en la crecida palma,
Que hizo brotar el Deva

Digitized by Google

En su clara ribera,
Y que Cantabria lleva,
Pospuesto el lauro eleo, en su cimera.
A ella aspira el anhelo,
Que avivar suele en generoso pecho
El patrio amor y zelo,
Que en la gloria se empeña, y en provecho
De su nacion amada;
Para verla en riqueza
Y en dicha aventajada,
Que igualen su poder, y su grandeza.
Prueba ya el suelo ibero
El fruto de este excelso sentimiento,
En el ardiente esmero
De las artes de industria, y de talento,
Y en su rica labranza,
Que ven ya sus sudores,
Y su honesta esperanza
Alentados con premios, con honores.
La dicha, y la alegria
Al carro Triptolémico preceden;
Y la abundancia guia
Sus coronados bueyes, que no ceden
Su precioso relente
Al potro del thebano;
Ni al tren, y rueda ardiente,
En que se ostenta el vencedor pisano.
Aquí á la sombra amena

De cantábricas palmas y laureles,
Al son de dulce avena
Celebraré mudados en vergeles
Antiguos eriales;
Y correr de collados
Remotos los raudales
Por mano de la Industria encaminados.
La eliséa hermosura
Remeda ya en sus galas el terreno,
Rendida la natura
Al arte, y al trabajo; y en el seno
De páramos cubiertos
De erizada maleza
Esperídeos huertos
Ofrecen de sus frutos la riqueza.
De mi canto atraidos
Los campesinos dioses, y silvanos,
Querrán reconocidos
Texer coronas con sus sacras manos
A las ilustres sienes
De aquel, que tal portento,
Y tan preciosos bienes
Engendró con tan noble sentimiento.

Digitized by Google

AL VALOR.

Oda III.

De Marte, y de Belona
Ilustre parto, en cuya excelsa frente
Resplandece el laurel que la corona,
Teñido de la luz resplandeciente,
Que arrancó la victoria
De la sien de la gloria;
Al lindar de tu templo, encambronado
De bárbaras enseñas y trofeos,
Mis ardientes deseos
Darte en don alabanzas han osado.
Al terrible estallido
De tus truenos y rayos precursora
Corre la ayrada muerte, que al vencido
Dexa hollado con planta vencedora,
Allanando la senda
En la fatal contienda
Al atento consejo y osadía,
Que á tu terrible brazo, y tu semblante
De Jove fulminante
La magestad infunde, y la valía.
Tu formidable mano
Fue la que alzó los tronos en la tierra
Al victorioso Asyrio, y al Persiano.

Digitized by Google

La mesma fue la que en funesta guerra
Los echó por el suelo,
Y arrancó el real velo
A Babylonia y Memfis de la frente.
La que del señorío
De Poro, y de Darío
Al hijo de Filipo hizo presente.
Tú al caudillo africano
Allanaste los Alpes y Apenino.
Tembló el Tarpeyo, y el poder romano
Hecho se vió juguete del destino.
Temió de sangre lleno
El lago Trasimeno,
Y Canas hecha tumba de nobleza,
Que á quedar fuese esclava de Cartago
Roma, que el alto estrago
Miró con llanto, sí, mas sin baxeza.
Tú aliviaste su duelo
Coronando de Fabio la tardanza,
Y ceñiste la frente de Marcelo
Del laurel mesmo, que en su torpe holganza,
El vencedor triunfante
Sobre excelso elefante
Iba ostentando al Lacio consternado.
Por tí Scipion en la africana arena
Mordiendo la cadena
Latina, dexó al libico senado.
Al César vacilante,

Digitized by Google

Del Rubicon parado en la ribera,
Forzaste echar las suertes, y adelante
Hiciste que animoso él impeliera
Sus haces vencedores,
Que fatales temores
De Roma revolvieron en el pecho;
Hasta que en triste ceño vió el Tarpeyo
Del vencido Pompeyo
El triunfo celebrado á su despecho.
Calló toda la tierra,
Ni cespitar osó, luego que vido,
Que á Roma, como á diosa de la guerra,
El fiero Partho, y Daco, antes temido,
Doblaban reverentes
Sus humilladas frentes,
Y que el fuerte Aleman con el Britano
Las leyes recibian en su solio,
Que desde el capitolio
Quiso dictarles el valor rómano.

A LA PAZ.

Oda iv.

De mi deseo ardiente,
Ven, ó Paz, invocada, y á la tierra
Ajada de la guerra,
Muestra tu hermosa frente,

Digitized by Google

De olivo coronada, y la consuela,
Que aquesto solo en tanto mal anhela.
Sus votos une al mio
El triste labrador, que sus campiñas,
Hechas ve de rapiñas,
E incendios, ó del impío
Furor, teatro horrible, sin que pueda
Su sustento sembrar, pues se le veda.
Con ansias no menores
Te invoca en el mar Jonio el marinero,
Que tambien el acero
Recela, y los rencores
De Marte, en medio de la mar turbada
Por el pirata, ó enemiga armada.
Las hermosas doncellas,
Y viejos sacerdotes, tus altares
Con trémulos cantares,
Y devotas querellas
Molestan; y te invocan las esposas
Y viudas con plegarias lastimosas.
Tú los castos amores
Fomentas, y los santos casamientos.
Las artes, los talentos
Pueden de sus sudores
Por tí coger el fruto en las ciudades,
De cuyo seno apartas las maldades.
Veré con tu llegada
Disipados de Marte los horrores;

Digitized by Google

Los robos y furores
De la gente cebada
En la sangre del hombre, como fieras
Peores que las lobas carniceras.
Ni la cruel venganza
De violento acero y rayo armada,
Con cara ensangrentada,
Teñida en la matanza,
Caminará de rebentadas minas
Al estruendo, entre estragos y ruinas.
Cesarán los lamentos
De madres, y doncellas violadas,
Por la guerra arrastradas,
Entre aceros sangrientos
A infame servidumbre; derribados
Sus techos, y sus templos profanados.
En vez de tanto duelo,
Veré por tí la dicha renacida;
La justicia temida,
Avivado el consuelo
En la tierra, y en ella respetada
La humanidad, y la virtud amada.
A la sombra apacible
De sus campos los buenos labradores
Cogerán sin temores
El premio apetecible
De sus quietos trabajos y fatigas,
Coronando sus sienes las espigas.

Digitized by Google

Esparcirá el contento
El pastor por el valle, y el collado,
Paciendo su ganado
Al süave concento
De su zampoña. Invocará entretanto
Tu favor, dulce Paz, mi humilde canto.

A LA EDUCACION.

Oda v.

Endurezca su pecho
Al trabajo y virtud el ciudadano
Baxo el paterno pecho,
Sin que del oro el resplandor, ni vano
Título de nobleza, ni de honores
Su corazon deslumbre:
Roma no de otra suerte á los sudores
De Fabricio, y Serrano,
De su gloria debió la mayor lumbre.
Mas luego que al señuelo
De la ambicion cebóse su templanza,
Y que aspiró el anhelo
De cada qual al fasto en su pujanza,
Se vido presa la virtud latina
Del enxambre de vicios,
Que militaron solo en su ruina.
Y en tan torpe mudanza

Digitized by Google

Echó menos sus Curios, y Camilos.
A su exemplo prefiera,
En la virtud el mozo adotrinado,
Al fasto la rastrera,
Y á honores vanos el paterno arado.
Con él á sus honrados ascendientes,
Sin servil dependencia
De empleos, y de honores aparentes,
Les daba su sembrado
Tributos, como á reyes de su herencia.
Siembra la gloria vana
Su alta senda de vanos resplandores,
Y en su meta lejana
Recompensar promete los sudores
Con duplicados especiosos bienes
Al ambicioso anhelo:
Mas luego que descansan en sus sienes
Los transforma en zarzal, y en anapelo.
Antes que á la ginetá
Sepa domar el potro, ó que al sonido
De guerrera trompeta
El juego atroz de Marte haya aprendido,
Ciña de la virtud el talabarte,
Y apremie á sus pasiones.
Del Partho, ó del Numida el estandarte
Serle menos temido
Debe, que sus viciosas sugestiones.
Vencé, si no es vencida

La presuncion en sus mas tiernas creces.
La modestia aguerrida
Sufoque sus ardientes altiveces.
Encender suele al ánimo el encono,
Y usurpa el señorío
A la razon, que echada de su trono,
Recobra raras veces
Del poder del enojo su alvedrío.

A LA INDUSTRIA.

ODA VI.

Este florido asiento,
Industria, hija animosa
De la necesidad, y del talento,
En tu honor, como á diosa
Del trabajo, y sudores,
A la sombra del Pindo yo levanto.
Aquí yo en tus loores
Empeñaré mi canto
De la lira febea al son unido.
A tu esmero, y cultura,
Es, ó Industria, debido
Quanto le negó al hombre la natura.
El mesmo despojado
De su torpe rudeza,
Dexó por tí en las selvas el estado

Digitized by Google

De su ociosa fiereza,
Y con esta la encina,
Que de techo y sustento le servia.
Tú la planta Eleusina,
Que antes no conocia,
Le ofreciste en mas útil alimento;
Ni de sola labranza
Trocaste en instrumento
El hierro destinado á la matanza.
Las artes, tus amantes,
Y fieles compañeras,
Quales fueron de Baco las bacantes,
Con voces mas sinceras,
Por sola la inventora
Del licor te celebran del sarmiento;
Y con él por dadora
Te aprecia del contento
El que de sola tí le reconoce.
A tí la medicina
Por su deydad conoce,
Del templo y culto de Epidauro dina.
Tú mesma á los mortales
Animar con cinceles
Enseñaste los duros pedernales,
Y dar con los pinceles,
Y expresivos colores
Alma, á mudos objetos. Por tí el arte
Enfrenó los furores

Del despiadado Marte,
Que muerde al propio acero con despecho,
Despues que hizo ya vano
Al valor de su pecho
El fuego que á los bronces dió tu mano.
Sin tí no hubiera osado
Jason en frágil pino
Tentar del mar el tempestuoso vado,
Y abrirse en él camino.
El rico vellon de oro
Fue prez digno de aquel atrevimiento,
E imágen del tesoro,
Que hora das al aliento
Del que en tu honor emplea su desvelo.
Tú haces que se levante
Nuevo Dedalo al cielo
En que usurpa los rayos al Tonante.

A DON AMBROSIO RIAL,
sobre los canales de navegacion.

ODA VII.

Pasan, Rial, los años,
Y el plazo nos acortan de la vida,
Sin que los desengaños
Convenzan la esperanza renacida
Del que por la morada

Suspira en vano de su patria amada.
Dichoso tú, que exênto
De esta amarga lisonja, y sus cuidados,
Desde tranquilo asiento
Ves abrir á los rios nuevos vados,
Y de remotas fuentes
Llevar la Industria en freno las corrientes.
Donde antes el buey lento
Sulcaba estéril suelo, hora navega
Por líquido elemento
El holgado manchego entre la vega.
Suple matada alfana
A la sonora requa castellana.
Por amenos canales
El comercio dilata con las artes
Sus crecidos caudales;
Vénse ufanos volar por todas partes
Los fletados baxeles
Entre nuevas florestas y vergeles.
Exênto de temores
Goza el piloto de la vista amena
De plácidos pastores,
Que sonar hacen su silvestre avena,
Mientras que su ganado
Lo largo pace del florido prado.
Hora á su vista encanta
El pomposo viñedo, hora el plantío,
Que sus copas levanta

Donde el esparto en erial valdío
Y el erizado abrojo
Se entronizaban antes á su antojo.
O bien á las riberas
Sobresalir ve granjas y ciudades,
Que antes las libres fieras
Las hacian temibles soledades;
Y en antiguos desiertos
Le abren el seno deliciosos puertos.
El Ebro, y el Segura
Podrán ver de sus ninfas cortejados
Esta nueva hermosura,
Llevando por terrenos cultivados,
Y por obras reales
La desvelada Industria sus raudales.

A DON PEDRO MONDOÑEDO.

Oda viii.

¿Por que entierras tu vida
De tu patria en el seno sin provecho?
Quedará escurecida
En linde tan estrecho,
Y con ella el talento;
Pues sin gran luz no ve el entendimiento.
No seas qual la planta,
Que en el suelo en que nace, allí vegeta,

Digitized by Google

Y su copa levanta,
O retorcida, ó reta,
Dexada á la ventura
Del tiempo, y sus rigores, sin cultura.
Un superior destino
Toca al mortal, pero que solo alcanza
El sabio peregrino,
Que dexada la holganza
Del techo patrio, anhela
Hacer del mundo su mejor escuela.
Preside en gusto en ella,
Que acrisolá del hombre el pensamiento,
Y hace grabar la huella
Al fuerte sentimiento
Sobre las prevenciones,
Que apremian los mortales corazones.
No agotó de natura
La España, ó Mondoñedo, el poderío;
Ni solo de verdura
Viste en ella del rio
Las amenas orillas.
Obra allende tambien sus maravillas.
Ni el ingenio y las artes
Ostentan ahí solo su riqueza.
Alarde en otras partes
Hacé de su destreza
La Industria en sus labores,
Y pueden dar envidia sus sudores.

Digitized by Google

Populosas ciudades
Instruirán tus ojos admirados,
Y de antiguas edades
Los restos celebrados,
O bien otras recientes
Y excelsas obras de extrangeras gentes.
Darán luz á tu ingenio
Los caprichosos trages de naciones,
Sus costumbres, su genio,
Su culto, y opiniones,
Que hacen de sí juguete
A la razon, que á ellas se somete.
Tu talento instruido
De la diversidad de tanto objeto
Util, y divertido,
Te mostrará en su aspeto
La gran casa de locos,
Entre quienes los cuerdos son tan pocos.

A LAS PACES CON ARGEL.

Oda ix.

En los sacros altares
¿A que intento teniamos jurada
Perpetua guerra al Moro, que los mares
Infestados corria, y apresada
Llevaba nuestra gente? Esta gemia

So el yugo, que oprimia
Sus infelices cuellos,
Tratada á par de líbicos camellos.
El desfallecimiento
Del comercio agoviado, acrecentaba
De la infeliz labranza el desaliento.
La industria empobrecida en vano osaba
Avivar de las artes el esmero;
Ni habia marinero
Que poblase los puertos
Convertidos en míseros desiertos.
El pirata africano
Cerrados los tenia con el miedo,
De que cubrió su despiadada mano
Las saqueadas playas, y al denuedo
Expuestas de su bárbara osadía.
Ni refrenar podia
De xefes esforzados
El valor, sus ultrajes renovados.
Verdad es, que indignada
La España de tan grandes desafueros,
Castigarlos pensó con fuerte armada,
Que pudiera aterrar los altaneros
Muros de Argel, y alzar sus estandartes
Sobre los baluartes,
Y alcázares deshechos
Con sus mezquitas, é incendiados techos.
¿Mas qual de aquel intento

Fue el éxîto en el lance? Repelidas
Vimos nuestras enseñas; nuestro aliento,
Otras veces fatal á los Numidas,
Del todo enflaquecido, y con desdoro
Nuestro tapizó el Moro
Sus mezquitas enteras
De nuestras rotas armas y banderas.
¿Quanto mas poderoso
Que nuestras fuerzas y valor ha sido,
Que todas nuestras naves y pomposo
Aparato de exército aguerrido,
Aquel sublime y próvido consejo,
Que con sabio manejo,
Sin armas, sin soldados,
Triunfó de aquellos pechos enconados?
Así su antigua saña
Depuso solo Argel, y su jurada
Enemistad á su hora amiga España:
Y esta al pie de su trono vió postrada
Del Mensagero líbico la frente
Enlazar reverente
Con amigables dones
En la ara de la Paz sus corazones.

Digitized by Google

AL TRABAJO.

Oda x.

Ora al desnudo pecho
Del nacido mortal con heno abrigue,
Baxo de humilde techo,
Si abrigarle consigue
La pálida pobreza;
Ora le adule el fasto, y la riqueza,
Y acariciarle quiera la fortuna
Meciéndole su mano en rica cuna;
Del trabajo á la pena
Sujeto nace el hombre por destino;
Que á ello nos condena,
Puestos en el camino
De aquesta mortal vida;
Sin que ni el nombre, ó fama esclarecida,
Ni el oro acaudalado, y los honores
Dispensen en la tierra de sudores.
La tierra, que su seno
Sin apremio y fatigas ofrecia,
De todos frutos lleno,
Al mortal, que vivia
En ella aun inocente,
Se negó á su malicia, y de repente
Abrió ayrada las puertas infernales

A una caterva de funestos males.
Alzó el Trabajo entre ellos
Su frente desgreñada, y aferrados
De los duros cabellos
Los tuvo, y sujetados,
Hasta que el vasallage
Exîgió de ellos con aqueste ultraje.
Y de ellos vencedor en esta guerra
Osó tambien avasallar la tierra.
Él su seno erizado,
Que el zarzal defendia, y cambronera,
Rompió con el arado:
Del bosque echó la fiera;
Puso freno á los rios:
Ni contento de haber los señoríos
Del mar domado, y sujetado viento,
Aspiró á conquistar el firmamento.
Temblaron las estrellas:
Ni Jove mesmo se creyó seguro,
Quando acercarse á ellas
Vió el formidable muro
De la torre, que unia
El Trabajo, afanado en su osadía
Para escalar el estrellado cielo;
Pero quebrantó Jove su impío anhelo.
De las mesmas ruinas
De aquel roto y soberbio monumento,
Que á las iras divinas

Cedió solo, el cimiento
Echar quiso de Thebas
Y Babylonia al muro; y para pruebas
De su poder y empeño quiso solo
Erigir el sepulcro de Mausolo.
Juego fue de sus manos
La gran mole de Tito, y coliseos
De griegos y romanos;
Y de eternos trofeos
Las bases en los puentes,
Que quitaron los años insolentes
Del dorso del Danubio, mas que el Tajo
Aun conserva en memoria del Trabajo.

A DON PEDRO GRIJAN, en alabanza de la Cataluña.

Oda xi.

Ya la diosa de Gnido
Con su presencia aníma al verde suelo,
Antes entristecido,
Y revestido el cielo
De luz mas pura infúndule consuelo.
Las peregrinas aves
A fomentar ya vuelven sus amores.
Tornan al mar las naves;
Se coronan de flores

Digitized by Google

Las alegres pastoras y pastores.
Desatado del yelo
A regalarse vuelve por el prado
El bullente arroyuelo;
Y Pan hácia el collado
Lleva al son de zampoña su ganado.
La sazon te convida
A dar vado, ó Grijan, á la tristeza;
Pues ni el llanto la vida,
Ni el duelo la belleza
Volverán á tu Eugenia en su entereza.
De grave desconsuelo
Es remedio la lira, y docto canto
Las Musas en consuelo
Trocarán tu quebranto:
Desdice de los sabios largo llanto.
Vuelva pues tu ágil mano
A dar alma á tu plectro adormecido;
El concento thebano
Suceda á tu gemido,
Y alegra de tu Euforbo el tierno oido.
Oiga por tí ensalzada
Del catalan la industria, y el talento;
Y tambien celebrada
Con sublime concento
Barcelona de Marte ilustre asiento.
O bien si mas alegre
Y ameno asunto tu ánimo sosiega,

Digitized by Google

Podrás cantar del Segre
La deliciosa vega,
O la que Llobregat, ó que el Ter riega.
Ni pases en olvido
La verdeante playa que enamora
Al pecho, aunque afligido,
Quando la roxa aurora
Con su apacible resplandor la dora.
Allí ufano torrea
El hermoso Canet: allí Areñs rie.
Y tanta ricà aldea
Con la mar se sonrie,
Y con su verde amenidad se engrie.
Donde sus moradores
Osan tender el marabuto al viento
En pinqües domadores
Del ondoso elemento,
Rendido á su industrioso atrevimiento.
Les cede el Oceáno
A los opuestos polos el sendero:
Por ellos el Indiano,
Por ellos el Sibero
Conoce ya y respeta el nombre ibero.

Digitized by Google

A LA SIERRA MORENA.

Oda xii.

Famâ es, que el tracio Orfeo
Mudó al son de su lira punteada
El monte Rodopeo
En florida morada,
Y engalanó del Hemo las laderas.
Las aves y las fieras
Do quiera le seguian
Enagenadas de aquel son que oían.
Los árboles llevados
De la suave fuerza de su canto
Dexaban los collados;
Y su son pudo tanto,
Que dexó aquel desierto convertido
En teatro florido.
Esta admirable escena
La renovó la Industria en la Morena.
La que asilo antes era
De la maldad, y en su asombrado seno
Abrigaba á la fiera,
Hecha vergel ameno,
Ofrece ya á los dioses campesinos,
En vez de tristes pinos,
E incultos eriales,

Digitized by Google

Plantas paladias, campos cereales.
Los collados cubiertos
De matorral, y de áspera maleza,
Y por esto desiertos,
Hora nueva riqueza
Presentan á Vertumno, y á Pomona;
Y á Baco, que corona
Su frente de racimos,
Que no envidian de Naxô á los opimos.
Los valles, que al espanto
Y al terror ofrecian triste nido,
Resuenan con el canto,
Que acompaña al sonido
De alegres caramillos de pastores.
Huyeron los temores,
Y alzando la cabeza
Rie la sierra viendo su belleza.
Alzan tambien sus frentes
Los oteros de frutos coronadas;
Baxan de ellos las fuentes
A regar las yugadas,
Y los nuevos plantíos en los llanos,
De ricos aldeanos
Poblados, en donde antes
No osaban penetrar los caminantes.
Y en donde vil cabaña
Apenas guarecia al vil cabrero
De la rabiosa saña

Digitized by Google

Del lobo carnicero,
Descuellan ya de villas esparcidas
Las torres atrevidas;
La Carolina entre ellas
Osa jactar su nombre á las estrellas.

AL COMERCIO.

Oda xiii.

Allí entre las ruinas
Del ya caido herculeo monumento,
Si conmigo, Thalía, te encaminas,
De mi lira al concento
Hermanará tu canto los loores,
Que á los ricos sudores
Del comercio y su industria son debidos,
Ni del Pindo ellos son desconocidos.
Que el que antes con desprecio
Del valor y nobleza era mirado,
Hora llegar su estimacion y aprecio
Admira al alto grado,
En que el mesmo recibe adoraciones
De todas las naciones,
Que se afanan y esmeran á porfia
En dilatar su imperio y nombradía.
¿Acaso no es aquella
La populosa Gades, que allí asienta

Digitized by Google

Sobre el mar Oceano su gran huella?
Solo el comercio aumenta
Su nombre y poderío. Al mesmo debe
Londres el que ya lleve
La fama el suyo, y le haga por la tierra
Mayor, que qualquier otro en paz, ó en guerra.
He allí la selva inmensa
De velívolos troncos, que en las playas,
Coronados de flámulas condensa,
El comercio; él las hayas,
Y pinos, en veloces mensageros
Transformó de sus fueros,
Y en ministros tambien de su riqueza,
Que su poder dilata, y su grandeza.
Si impuso altivas leyes
El Breton victorioso al poderío
De sus vecinos y lejanos reyes;
Si á grande señorío
Del cieno levantó de una laguna
La bátava fortuna
A pobres y olvidados pescadores,
De esto son al comercio ellos deudores.
Sobre perpetuo yelo
Goza por él el Zelandés los frutos,
Que niega al mesmo su nevado suelo.
El los ricos produtos,
Que á las selvas indianas hermosean,
Hace que nuestros sean;

Digitized by Google

Y ofrece al mesmo tiempo al Otômano
Las cosechas del suelo americano.
Por él á la cultura
De Europa el Asia sirve, y el talento
De sus artes la Europa y gusto apura,
Que al luxo y ornamento
Del Asia sirven. El las opiniones
Opuestas de naciones
Llegó á hermanar, y devolvió á la tierra
La humanidad, que enfrenará á la guerra.

AL TURIA.

Oda xiv.

Pára por un momento,
Galan Turia, tu curso regalado,
Y da oido al concento,
Por quien no ha desdeñado
El Pó, rey de los rios,
Acallar sus ondosos mormuríos.
Mudó el severo ceño
De su fruncido rostro, quando ufano
Oyó en son alhagüeño
Llamarse el soberano
De todas las deydades,
Que riegan vastos reynos y ciudades.
Pues no solo del Tebro

Digitized by Google

Él pretende la excelsa primacía,
Mas al Tajo y al Ebro
La gran soberanía
Disputa en su grandeza:
¿Que haré yo que hora ceda á tu belleza?
De tu verde ribera
Aparta del invierno los rigores
La blanda primavera,
Que de perpetuas flores
Engalana tus sienes,
Prodigando natura en tí sus bienes.
Las gracias guirnaldadas
Mueven entorno de tu verde lecho
Sus festivas pisadas,
Y alegran á tu pecho,
Esparciendo el contento,
En alas del armónico concento.
Tus orillas corona
La preciosa Valencia, semejante
A la diosa Pomona
En gracia de semblante,
Quando adornar se esmera
De frutos su peynada cabellera.
La industria y el ingenio
Apuran en su seno los primores
De las artes, y genio
De sus habitadores
De las Musas amados,

Digitized by Google

Y del Grineo dios privilegiados.
Roma sobre altas ruedas
No vió sus generales ir triunfantes
Por puentes y alamedas
A estas semejantes.
Ni á Geron Elis diera
Mas ameno teatro en la carrera.
El celebrado Alfeo
Envidiára la eqüestre Maestranza,
Y del honor nemeo
La rival semejanza
Del diestro valenciano
En remedar los juegos del Pisano.

A DON LUIS DE ESPINEDA, sobre las artes.

ODA XV.

Aunque entre tus mayores
Cuentes al primer Amalo, y poseas
Riquezas superiores
A las que el Mogol jacta; y aunque seas
De Asia y Europa excelso soberano,
Puede la ayrada mano
De la suerte en su adverso poderío
Aniquilar tu vasto señorío.
¿Que harás ya despojado

Del manto de la gloria sin caudales?
Apercebido el hado,
Contra el vano poder de los mortales,
Lo sujeta á imprevistos accidentes.
Tal vez las mesmas frentes
De los reyes expone al fatal hierro,
O á morir los obliga en vil destierro.
¿Que vale en suelo extraño
Al desterrado pobre su hidalguía?
Solo aumenta su daño.
Feliz aquel, á quien la Industria cria
En el seno, aunque escuro, de algun arte,
Sin recelar que Marte
En guerra se apodere de su hacienda,
O el vecino señor se la contienda.
Mas de pincel armado
Hace do quiera frente á su destino;
Y en un honesto estado,
Sea en el suelo patrio, ó peregrino,
Le grangea su mano, y su talento
El seguro alimento,
Que niega la piedad con mal talante
A la inaccion del noble suplicante.
En abrigado puerto
Del cielo protegido, parecia
Que estaba yo al cubierto
De la suerte, y que aquesta no podia
Hacer alarde en mí de su mudanza.

Digitized by Google

¡O engañada esperanza!
La mesma armada de superior saña
Arrebató mi barca á tierra extraña.
¡O quanto mas valiera,
Sin implorar de duro dueño el gésto,
Vibrar la lanzadera
En el propio telar, ó en útil cesto
Texer con arte el mimbre, y sin cuidado
Comer el pan comprado
Con honesto sudor de sabia frente,
Que andar de honores vanos pretendiente!
O que ansiar el empleo,
Objeto de la envidia, que logrado
A colmar el deseo
De la ambicion no llega, si quitado
Antes por la fortuna no le ha sido
Apenas conseguido?
La mano envidio yo, no la nobleza
Del que lleva su hacienda en su destreza.

A LA NAVEGACION.

Oda xvi.

En vano la natura
Opuso del mortal á la osadía
La ondeante llanura
Del mar, que ella tenia

Dado en guarda á la muerte, y al espanto,
Que en verdinegro manto
Cubria de su aspecto la fiereza,
Para hacerlo asimesmo mas temible
A la humana flaqueza,
A quien mas amedrenta lo invisible.
En vano hizo los vientos
Del mesmo mar terribles defensores,
Y sembró de portentos,
Y monstruos superiores
Su inmenso abismo, y de escamosas fieras,
Y ondívomas chîmeras,
Y de escollos funestos y vagios,
Que contener pudiesen el intento
De sulcar con navios
La extension del ondísono elemento.
Mas puso su osadía
En todo ese aparato de escarmiento,
Que la mar le oponia,
Su altivo pensamiento
De la mesma grandeza provocado
Del riesgo acrecentado,
Y azoró á su deseo y alma tanto,
Que sobre frágil pino caballero
Acometió al espanto,
Y de la mesma muerte al ceño fiero.
Ellos á su porfia
Entonces le cedieron asustados

La ondosa monarquía.
Los astros consultados
Le sirvieron de guia por las olas;
Y ufano sujetólas,
Y extendió en ellas el logrado imperio,
Ya no á Colcos, ni á Calpe limitado;
Que uno y otro emisferio
Vieron ya abierto por Colon el vadò.
Él señaló el camino
Al Cántabro animoso, que el primero
Provocó á su destino,
Llevando el nombre ibero
Entorno de la tierra, que acatólo.
El uno y otro polo
Dar quisieron lugar á su victoria,
Y tenerla en el cielo por estrella;
Mas Cano aquesta gloria
Quiso acabar de merecer con ella.
Dió lugar en su pecho
A un temor hasta entonces no probado
La aurora, ni del lecho
De su Titon amado
Sacar su rostro osó, quando la fama
Hizo sonar de Gama
El claro nombre en las remotas tierras.
Sintió entonces tambien temblar la China
Sus encumbradas sierras,
Como si ya temiera su ruina.

Digitized by Google

Por opuesto sendero
Mayor terror y espanto le amenaza
El inquieto Sibero.
En vano lo rechaza
La Zembla armada de perpetuo yelo.
Abre ya á su desvelo
Nueva senda Kamskchaca, y su bandera
Inquieta se debate, y acalora,
Por llegar la primera
A sojuzgar los reynos de la aurora.
O quan resplandeciente
Corona de luz pura se levanta
Sobre la excelsa frente
De la tierra, y encanta
A los ojos de todas las naciones,
Que alzarse á los Triones
La ven con sentimiento enternecido.
Musa, que significa ese portento?
Cook, que ha perecido,
Sube en globo de luz al firmamento.

AL LUXO.

Oda xvii.

No siempre en baxo techo
Esconde la virtud su honesta frente.
Ella reyna en el pecho,

Digitized by Google

Y tiene por no suyo lo aparente.
En vastos edificios
Habitar tambien pueden los Fabricios.
El vano pensamiento
Pone funestas alas al deseo.
La gala y lucimiento
Es de los ricos su servil arreo;
La pompa es solo luxo,
Si la moda extrangera la introduxo.
Sirvan á la grandeza
De numerosas artes los primores.
El gusto, la riqueza
Apuren de la Industria los sudores:
Mas ocupen la mano
Y el talento del propio ciudadano.
La vaxilla de Alcora
Manjares no estudiados me presente.
Las viandas no mejora
La rica porcelana del oriente.
Amo mas los manteles
Texidos en Baeza, que en Bruxeles.
¿No es esto desvarío
En quien ausente vive de aquel suelo,
Sin quedarle alvedrio
Para usar los productos del desvelo
De sus habitadores?
Lleva de desvarío los colores.
Son á las veces tales

Los sueños del mortal, que ya despierto
Ve, que son ideales
Los bienes, que soñaba sin concierto,
Segun se los fingia
El ciego, que soñaba que veía.
Mas vuelto á la vaxilla,
Y al mantel, que produxo este extravío,
Me acuerdan, que á la orilla
Sentado estoy del Eridanio rio,
A cuya sombra veo
Lo que el ciego soñaba en su deseo.

AL CONDE DE LUMIARES.

Oda xviii.

Hora que el sol retira
Del sañudo escorpion sus resplandores,
Y que el suelo respira
Menos graves ardores,
Antonio, aprovechémonos del dia,
Que el año se envejece,
Y al ingenio desvía
El ocio, que lo embota, y envilece.
En la parnasia cumbre
Se ciñe solo la sudada frente.
La vulgar muchedumbre,
De la cuesta eminente,

Digitized by Google

Se retira agoviada, y su deseo
Limita con la vida,
A coger del Liceo
El fruto de una planta desabrida.
Abrió ya la natura
Mil gloriosos caminos al ingenio.
Quien por senda aun escura
En alas de su genio
Va á indagar los arcanos y oficinas
De la naturaleza;
Otros en obras dinas
Ostentan de sus mentes la riqueza.
Hay quien contempla atento,
De humilde insecto y planta en la estructura,
La mano, que un portento
Animó en su figura.
A tí dió digno asunto
La cana antigüedad en las ruinas
De Mérida, y Sagunto,
Con que á tu patria enriquecer destinas.
A mí la deliciosa
Sombra del Pindo, y la castalia fuente,
Y el laurel, que reposa
En la apolinea frente;
Y el canto de las Musas, y el sonido
De sus plectros me tiene
El ánimo embaído,
Junto el dulce mormullo de Hipocrene.

Digitized by Google

Quedo allí enagenado
Del mundo, de sus glorias y grandezas;
Pues no hay trono envidiado,
Ni honores, ni riquezas,
Que entonces no parezcan á mis ojos
Vanas sombras, y sueños
De mortales antojos,
Que se desaparecen con sus dueños.
El alma acostumbrada
A esta sabia verdad, luego que suena
La lira punteada,
A su son se enagena,
Y aspira á las grandezas inmortales.
Dexa entonces el suelo,
Y entre los celestiales
Resplandores pasea en veloz vuelo.

AL VALLE DE VOLPENA.

Oda xix.

Deliciosos collados,
Cuyo frondoso seno me rendia,
Quando el cielo queria,
Sin ansias, ni cuidados
Un honesto sustento,
Ya vuelve á engalanaros la natura.
Mas la suerte el contento

Digitized by Google

Me niega de rever vuestra hermosura.
Sombria fuentecilla
De vagarosas aves cortejada,
Que tranquila morada
Tenian en tu orilla,
Vuelven otra vez ellas
A vagar por tus sombras libremente,
Uniendo sus querellas
Al dulce murmullar de tu corriente.
Ah! yo solo no puedo
Volver á disfrutar tu mormurío,
So el robredal sombrío,
Cayendo entre el roquedo,
De hiedra coronado.
Ni ver podré pacer á los novillos,
En tu florido prado,
Al son de los suaves caramillos.
Dichoso valle, y fuente,
A cuyo quieto seno no han llegado
Las quejas del cuitado
Y mísero inocente,
Que como yo suspira
Por descansar en vuestra sombra amena,
Que á esto solo aspira
De vano honor y gloria mi alma agena.

Digitized by Google

LIBRO QUARTO.

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO de la América.

ODA I.

En el seno ignorado
De inmenso y rico suelo la natura
Ofrecia al mortal deshacendado,
Sin artes, sin cultura,
Portentosos objetos, que la mano
Sembró del Criador en monte y llano.
Mundo no conocido
Del líbico y romano marinero,
Donde llegar no pudo, aunque atrevido,
Sin abrirse primero
Por ignorados mares el camino,
De sus lindes incierto, el tirio pino.
Allí en la excelsa frente
De soberanos montes, parecia
Haber hecho la mano omnipotente
Alarde de valía,
Y en los vastos raudales, cuya anchura
De mares retrataban la llanura.
Sus verdes cabelleras
Allí mesmo hácia el cielo levantaban

Selvas interminables, que á las fieras
En su seno abrigaban;
Y á fieras semejantes los mortales
Vagaban por frondosos eriales.
La planta les servia
De trox fecunda, y de seguro techo.
Y en donde el tosco amor enardecia
Su desidioso pecho,
Tálamo, y ara tosca á su deseo
Les ofrecia el rústico himeneo.
A la sola querencia
De su apetito el hombre abandonado,
Vivia así sin ley, y sin decencia,
En el gremio alhagado
De la desidia, sin afan, ni anhelo,
Quando Colon apareció en su suelo.
El alto monumento,
Que Calpe en sus columnas oponia
A tan glorioso y temerario intento,
Vino al suelo aquel dia,
En que desde su nave con el dedo
Le señaló su intrépido denuedo.
Ni tan gran maravilla
Suspensas tuvo en el profundo infierno
Las almas, quando vieron en la orilla
Del rio del Averno
Al fuerte hijo de Alcmena allá baxado
De la nemea piel y clava armado;

Digitized by Google

Quanta al libre Selvage
Viendo llegar sobre el alado pino
Tan diversa en las voces, y en el trage,
Por ondoso camino
Guiada de Colon desde el oriente
Aquella nueva vigotuda gente.

INVECTIVA DE NEREO A COLON.

Oda II.

Dexó Thetis pasmada
De admirar en los Minias la osadía,
Al Fasis limitada,
Quando Colon, del dia
Emulo en la carrera
Amaneció el primero á nueva esfera.
Con desplegado treo
Iba el ufano sobre el audax pino,
Quando ayrado Nereo,
Sobre un monstruo marino
Enristrando el tridente,
Se dixo así con voz y rostro ardiente.
¿Adonde te encaminas,
Temerario mortal? Que premio esperas,
Si haberle te imaginas,
Por hallar las riberas
De un mundo, que ha querido

Digitized by Google

Tener la suerte en guarda del olvido?
No surgió impunemente
Jason con argos en la playa Etea;
Vengó colmadamente
La implacable Medea,
Con su amor ultrajado,
De mi reyno el derecho violado.
Si propicio el destino
Se te muestra enfrenando á mi venganza,
Que te cede el camino,
Me queda la esperanza
De que tu mesmo arrojo
Satisfará á mi enfrenado enojo.
Causa de tanto duelo
No fue Paris á Troya, aunque asolada,
Quanto tu empeño al suelo
A donde tu llegada
Llevará de mil males
Una caterva inmensa á los mortales.
El ambicioso encono
De Pizarro, terrible aventurero,
Ensangrentará el trono,
Donde el Inca primero,
De Febo descendiente,
Dió la virtud por ley á feliz gente.
De rayo arma su mano
El osado Cortés. En la matanza
Del libre americano,

Digitized by Google

Calentará su lanza,
Y embotará su acero
El codicioso zelo del ibero.
Esto y mas le decia
El dios del mar al Savonés, que sordo
Su rumbo proseguia,
Resuelto ya en su bordo
A tentar tan gran suerte,
Preferida á mil riesgos de la muerte.

EFECTOS DE LA HUMANIDAD.

Oda III.

El sentimiento humano
Recobró ya su trono en nuestros pechos.
Reconoce el Mitayo americano
Del hombre los derechos,
Y en su tosca rudeza
Levanta libre al cielo su cabeza.
Themis acompañada
De la Piedad, y plácida clemencia,
Hace ya entre los hombres su morada.
A todos su presencia
Devolverles desea
El feliz siglo de Saturno, y Rea.
No es como antes el oro
De la codicia objeto. Desentierra

Digitized by Google

El honesto trabajo otro tesoro
Mas precioso en la tierra.
Al minero agotado
Sucede la riqueza del arado.
Las breñas desampara
Del nevado Cayambe el rudo Maca:
Dexa sus densos bosques el Tirara,
Y su fiereza aplaca,
Inclinando su frente
Ante el alzado altar á un Dios clemente.
Depuesto el arco y lanza
Prefiere el Mojo y Peva las labores,
Con que ocupa á sus brazos la labranza.
Ya riegan sus sudores
Los campos cultivados,
Por las artes é industria adotrinados.
Al pudor conocido
Consagra ya la mano laboriosa
De la India Itaule el velo entretexido,
Con que la honesta esposa
Mucho mas elegante
Comparece á los ojos del amante.
El tiempo, que no muda?
En donde ver solia el Aventino,
Y la roca Tarpeya antes desnuda,
De un pobre rey latino
Los hambrientos ganados
Pacer entre los riscos despoblados;

Digitized by Google

Oyó el Tibre orgulloso
So graves ruedas retumbar el puente,
Oprimido del carro magestuoso
Domador del oriente.
Y á los vencidos reyes,
Dictar, tronando Roma, altivas leyes.

AL MARQUES CASTAÑIZA, sobre el México.

Oda iv.

No intento del destino
Indagar, Castañiza, los secretos.
Que abrieron el camino
A otro nuevo emisferio,
Sujeto como el otro á sus decretos.
Donde de las ruinas del imperio
Y trono mexicano,
Alzar debia el ara la victoria
De Cortés á la gloria,
Y á la del nombre, y del valor hispano.
Antes bien dando llanto
De Guatemúz á la funesta suerte,
Respetará mi canto
Los fines insondables
De aquella mente eterna, á quien la muerte,
La fortuna, y los hados inmutables

Digitized by Google

Sirven de mensageros;
Que alterando los bienes, y los males,
Muestran á los mortales,
Que jamas hubo imperios duraderos.
¿Do está de tantos reyes
Mexicanos la serie? ¿Do las gentes
Sumisas á sus leyes?
Las devoró el olvido,
Que en noche eterna sepultó sus frentes.
El vencedor Ibero ha sucedido
En aquel rico suelo,
Que el excelso Orizaba fertiliza;
Y que allá atemoriza
El Jorullo si mueve guerra al cielo.
De antiguas soledades
Descuellan hora en el frondoso seno
Populosas ciudades,
Rivales superiores,
En los ricos productos del terreno,
A todas las de oriente, y no inferiores
En los de su cultura,
De su industria, sus artes y talento,
En cuyo ensalzamiento
El tiempo se interesa, y la natura.
Entre todas levanta
La magestosa México su frente:
La nopálica planta
Entretexida de oro

Digitized by Google

La ciñe, como á reyna de occidente.
Y aumentan su grandeza, y su decoro
La pompa y lucimiento
De sus habitadores. Se reserva
Hacer de ella Minerva,
Como de Athenas, su mas digno asiento.

A LA RESTITUCION DE CUBA.

Oda v.

¿Quien me trae la lira
Pendiente de aquel plátano frondoso?
Hoy mi musa delira:
Del tabaco hojaroso
Mi frente ceñir quiero,
Y ser de la fortuna el pregonero.
Por ella si ya entrada
Vido en la Havana la bretona gente
México amedrentada;
Si tembló el occidente,
Hora mudado el llanto
En mayor gozo, asunto dé á mi canto.
Por vuestras puras manos
Humeen, ó doncellas, los altares.
Lejos de aquí, profanos,
Inocentes cantares
Celebrar de la diosa

Solo deben la mano poderosa.
Resuene vuestro acento
Allá de la Jamayca en el collado.
Vaya el vivo concento
En las alas llevado
De un grato desvarío,
Y ensalce de la diosa el poderío.
Cien blancos recentales
Sus coronadas aras ensangrienten:
Y en mesas geniales
Las tazas acrecienten
El gozo en el convitê
Si Baco no apurado lo permite.
Aquí ramo sabeo,
Aquí traed arábicos olores.
No pongan al deseo
Tasa olorosas flores;
Cuba restituida,
Echar no debe menos la Florida.

A DON AGUSTIN DE CASTRO, sobre el monte Orizaba.

ODA VI.

Si al curioso deseo
De mi musa le fuera concedido
El vuelo dedaleo,

Con ímpetu atrevido
De tu voz animado,
Castro, impresas dexára ella las huellas
Sobre el alto Orizaba, coronado
Del yelo, en que descansan las estrellas.
Desde su excelsa cumbre,
Que la tierra y los mares señorea,
Viera la muchedumbre,
Que entorno le hermosea
De montes eminentes,
Que parecen estar como humillados
A sus augustas plantas, y las fuentes,
Que argentan sus metálicos collados.
Tambien yo penetrára
Los bosques de sus faldas sacro adorno,
Y á las sombras holgára
De sus valles entorno
Admirar de natura
Los brutescos prodigios; dulce encanto
De la vista mortal, cuya hermosura
Provocára mi pecho, y voz al canto.
O uniendo yo el concento
Del plectro enardecido á la armonía
De las aves sin cuento,
Que allí anidan, diria
Las yerbas saludables,
Que allí sembró del Criador la mano;
Y los frutos y flores admirables,

Digitized by Google

Que no llega á coger poder humano.
Entre los vagos rios,
Que caen de sus riscos, y las fuentes,
Que por verdes pendíos
Derrumban sus corrientes,
El estro excitaria
De mi mente el gran arco taumanteo,
Que Naulingo con rauda valentía
Suele formar al esplendor febeo.
Entre las celebradas
Poblaciones, que adornan sus laderas,
De mi canto ensalzadas
Serian las primeras
Córdoba, que te ha dado
En su grandioso seno noble cuna;
Y la rica Xalapa, en que ha elevado
Nuevo emporio el comercio á su fortuna.
Allí del suelo entero
Ve feriar los productos, é invenciones,
Que el industrioso esmero
De todas las naciones
Al Dios de la riqueza
De Xalapa en el templo le presenta.
En donde del Ibero la entereza
La opinion de su crédito fomenta.

Digitized by Google

AL QUITO.

ODA VII.

No siempre erige en trono
La cumbre de Pichincha el gran Tonante,
Donde ostenta su encono
Con mano fulminante.
En el carro del sol tambien el dia
Viste de luz al suelo, y de alegria.
De su esplendor teñido
Arroja Avitahúa el triste ceño.
Rie el valle florido,
Y collado Quiteño,
En donde el rico otoño con sus dõnes,
Cierra la entrada á las demas sazones.
El invierno aterido
Sentado de Antisana en la aspereza,
Con ojo retorcido
Envidia la belleza
De aquel elisio, en donde en trôno de oro
Ostenta la abundancia su tesoro.
Ensalce griega lira
Los ricos huertos del dragon velados;
O en la fértil Corcira
De su rey los cuidados,
O del Thésalo Tempe, ó del Peneo

Digitized by Google

Junte la amenidad á la de Alfeo.
Agotó aquí la mano
De la naturaleza sus primores.
¡Quien pudiese del Guano
Admirar los verdores!
O del valle de Pifo las laderas!
O del vasto Cuicocha las riberas!
Al curioso deseo
Del sabio allí presenta la natura
Un frondoso liceo,
Baxo excelsa espesura
De prodigiosas plantas y boscages,
En sus insectos y útiles herbages.
De sombra saludable
Cubre allá el Quinquinal en rico prado
Al Sívaro implacable.
Del Paute arrebatado
Serpean á su vista los raudales,
Asombrados de inmensos cacaoales.

A DON EUSEBIO VILLAR, sobre el Perú.

ODA VIII.

Desamparó de Gnido
Los deliciosos templos Citerea:
Ni en su honor encendido,

Digitized by Google

En Amatunta humea,
Oriental estoraque : los honores
Del Idalio echa menos
De coronadas ninfas y pastores
En sus selvas y valles mas amenos.
Todo el tiempo lo altera,
Ni respeta , Villar , las religiones,
Que el hombre mas venera;
Mas con sus opiniones
Mudarlas á su antojo suele el mesmo.
Todo así lo sepulta;
Y desde el hondo seno del abismo
Al mesmo cielo y firmamento insulta.
El claro Dios del dia,
Que en ricos templos de oro macizados
El culto recibia
De sus Incas amados,
Ve al Cuzco en otro Idalio convertido,
Y en otra Pafos Lima.
Pasar al suelo del Perú ha querido
Venus su asiento , y ella allí lo aníma.
Hora tú las riberas
Huelles del fértil Rímac , adornado
De selvas placenteras;
O á la sombra sentado
Del cachimayo admires sus orillas:
Do quiera el suelo inspira
Amor en sus frondosas maravillas,

Digitized by Google

Y siente el mesmo amor quien las admira.
El plátano pomposo
Al plátano acaricia en silvo blando;
Con el coco amoroso
El coco susurando
Requiérense de amor. Aman las flores,
Y con ellas las aves
Al cielo desplegando mil colores,
Y al viento los gorgeos mas suaves.
De las gracias el coro
Zela aquí baxo velo un incentivo
Mayor, que aquel del oro,
Que huellan con pie altivo:
Pie, que quiso formar el dios Cupido
Del suyo á la medida:
Ni jamas de sus manos salir vido
Obra en gracia y donayre mas cumplida.
Vaya allá el codicioso
Del Potosí á saciarse, ó Condonoma,
En el seno espantoso:
No vale el Aponoma,
No el Arauco, y tampoco el Ucuntaya
La mirada parlera
De hermosa peruana; no el Tampaya
Su rica y despeynada cabellera.
Aquí do la natura
Tiene el mayor erario de riqueza
No rinde de hermosura

Digitized by Google

La noble fortaleza
Precioso don. Si Erminia codiciosa
Por pobre te desdeña,
Puede allí hacer á tu virtud dichosa
El generoso amor de una limeña.

A DON FRANCISCO SOLDEVILLA, sobre el chocolate.

Oda ix.

La amanecida aurora
Escureciendo á la acidalia estrella,
Las verdes cimas dora
Del herboso Serella.
La dan en su llegada
Las fuentes y las aves la alborada.
Conmigo si deseas
Festejar, Soldevilla, su venida,
Perezoso no seas;
Baha ya la bebida
Mas suave y fragrante
Que el Málaga, ó el tinto de Alicante.
Desdeña ya Thalía
Brindar licor del herboroso Baco
Al renacido dia.
El Suizo y Polaco
Guardan esta costumbre

Digitized by Google

De brindar á la aurora en lleno azumbre.
Nosotros el cacao
Bebamos, por mi mano desleido,
En taza de Macao.
Retostado, y molido
Como usa el extrangero
Su gracia pierde: tuéstelo el Ibero.
O dulce medicina,
Y nectar del ingenio apesarado.
Por tí el alma mohina
Da á su tristeza vado;
Y prueba en tí consuelo
El ánimo en su grave desconsuelo.
Tú hermoseas los labios
De la amada, y amante; tú amenizas
Los congresos de sabios;
Sus ocios suavizas,
Y en mas alegres giras
Nueva alma á los amigos les inspiras.
Prefiera su té el Chino,
Su café Alexandrino el Otomano:
Yo el fruto, que me vino
Del bosque americano;
Y si Mojos le envia,
No envidio al mesmo Jove su ambrosía.

Digitized by Google

AL POTOSÍ.

ODA X.

Asaz hemos pagado
De los antepasados los delitos;
Y tu seno vengado
Con daños infinitos,
Resarció, Potosí, con colmo infausto
De tu tesoro el manantial exhausto.
Vieron ya satisfechos
De nuestra antigua gloria los rivales,
Sin armar sus cohechos,
Nacer funestos males
De tu lóbrego pecho; y la pobreza
Seguir con pie desnudo á la riqueza.
En vano la venganza
Eludir de los cielos se imagina
La mortal esperanza;
Mas halla su ruina
Donde creía cimentar su suerte:
Tal vez el gozo es tártago de muerte.
De esta fuente dimana
La pena que lloramos; el Ibero
En tu riqueza vana
Creyendo de ligero
Cimentar su fortuna, por el oro

Digitized by Google

La industria desdeñó del sabio Moro.
Vido Ceres llorosa
Proscrita de sus campos la labranza
En tabla ignominiosa;
Y en orgullosa holganza
Desdeñó el labrador, de pica armado,
La paterna rastrera, y el arado.
Mas ilustre trabajo
Ir en busca del oro parecia,
Que el arar á destajo;
O que en la medianía,
Aunque feliz, quedar de sus mayores.
Ceñir quiso con oro sus sudores.
No fue su intento vano:
Correspondió á sus ansias la fortuna.
El oro americano,
Las minas una á una
Le ofreció el rico suelo, y de contado
Se vió entorno del oro entronizado.
Pero luego de Midas
Verificó la fábula, y sus cuentas
Le salieron falidas:
El oro de sus rentas
Fue á parar á la industria forastera,
Que dexó pobre á la inaccion ibera.
¿Que pretendes, Thalía,
Si despertamos ya de nuestro engaño?
Refrena tu osadía:

Digitized by Google

Vimos, vimos el daño
Quando agotada la fatal riqueza,
Con voto ennoblecimos la pobreza.

SOBRE LOS ANDES.

Oda xi.

El que conmigo anhela
Ver de los montes el mayor portento,
Me siga: ya la vela
Tiende al aonio viento,
Que nos convida, el libre pensamiento.
Ya se desaparece
A mis ojos el suelo, y mas cercano
El cielo resplandece.
Del trono soberano
El pavimento toco con la mano.
Aquesto la orgullosa
Caterva de gigantes pretendia,
Quando el Olimpo al Osa
Sobreponer queria.
Triunfára en Cimborazo su osadía.
A mi vista enagena
El poder admirable de natura
En la grandiosa escena
Que le da aquí en la altura
De los inmensos Andes la hermōsura.

Digitized by Google

Allí qual mar ostenta
El Lauricocha su espaciosa fuente,
Do el Marañon argenta
Su soberana frente,
Abriendo el paso á su real corriente.
¿Quien es aquel que abreva
Al vicuño ganado en aquel rio?
¿Quien el otro que lleva
Por áspero pendío
Los Alpacos, y Llamas al desvío?
Ved como se desprende
Entre esos riscos el furioso Guano,
Y el Guaranda que tiende
A esa otra parte ufano
Su raudo curso por inmenso llano.
Por aquella gran boca
Da el monte la salida al claro Mocha,
Que á saltos se desboca.
¿Acaso el Lorococha
No es aquel? y aquel otro el Pumacocha?
Sus nevadas espaldas
Allá encorva el Abibes hasta el cielo.
Por sus selvosas faldas
Cae deshecho el yelo
En grandes rios, que divide el suelo.
¿Aquel que hácia allá humea
No es Cotapacsi? él como fiera brama,
Mientras se enseñorea

Digitized by Google

Del cielo, á quien inflama,
Con tetra luz, su violenta llama.
Entre agitadas ondas
Alborbolando el Napo sale afuera
De sus cavernas hondas,
Ni conoce ribera,
Mas arrebata al bosque, y á la fiera.
¡Quien dirá la riqueza
Que encierran esos montes y raudales,
Asombro en su grandeza
De la esfera, y reales
Hechuras de las manos inmortales!
O las aves y fieras,
O rastreros insectos y naciones,
Que pueblan las riberas,
O que sin poblaciones
Vagan, gran Dios, en busca de tus dones?
Tú con la mesma mano,
Con que impeles los astros por la esfera,
En el mas hondo llano
Provees á la fiera,
Que á tí levanta boca carnicera.
Ni al mas rudo Selvage,
Que no sabe admirar tu providencia,
Ni rendirte homenage,
Le niegas tu clemencia.
Todos prueban tu gran beneficencia.
De estas obras, que admira

Digitized by Google

Mi atónito y cònfuso entendimiento,
Qual será aquella lira,
Que pueda en su concento
Retratar el magnífico argumento.

AL NUEVO REYNO DE GRANADA.

Oda xii.

Sulca afanado el labrador la tierra,
Que otro holgando disfruta sin sudores;
Y la abeja industriosa en vano encierra
Sus suaves labores;
Agena mano goza tal produto.
No es asimesmo nuestro todo el oro
Del rico Popayán precioso fruto,
Mas ageno tesoro.
Ví al verde Magdalena, que enfrenando
Un enorme caiman daba la entrada
A la extrangera fraude y contrabando
En su vasta ensenada.
A imperio de la ley no se sujeta
De la necesidad la ley mas fuerte,
Que se rie de aquel, y no respeta
Amenaza de muerte.
De Acrisio ella rompiera los candados,
Y eludiera de un Argos los desvelos;
Aunque este duplicase sus cuidados,

Digitized by Google

Y aquel sus justos zelos.
Mas á que fin, Thalía, quejas tales?
¿No es mejor que cantemos la grandeza
Del rápido Orinoco y sus raudales,
Del Chocó la riqueza?
O bien las vastas selvas, que el ameno
Cauca riega, ó aquellas que embellecen
Del Guaira, y de Caracas el terreno,
Y tanto le enriquecen.
Pudiese yo del patrio amor llevado,
Y del de humanidad, á par de Orfeo,
Del amor de su Euridice animado,
Ir al nuevo Rifeo;
Donde el Airico y el Guagiro habita
De inaccesibles breñas la aspereza;
Y á los valles remotos, do acredita
El Tegua su fiereza.
Con ellos atraidos del concento
De mi plectro los bravos Motilones
Amansáran del canto al nuevo acento
Sus fieros corazones.

Digitized by Google

A DON ESTEVAN LERMA, sobre las minas.

Oda xiii.

Aunque pudiese tanto
El plectro y dulce voz del tracio Orfeo,
Que su suave canto
Al monte Rodopeo
Atraía las plantas, y las fieras,
Y de rápidos rios la corriente
Paraba en sus riberas,
Como enfrenados de su voz doliente;
Lerma, mas fácil fuera
Amansar al leon, y tigre hircana,
Y á una horrible chîmera,
Que á la codicia humana. (diente
Fuerza no hay que contenga á un pecho ar-
Del ansia de riquezas agitado,
Ni mal que le amedrente:
Será siempre del hombre el oro amado.
Ora baxo los yelos
Del polo al sol negado y luz del dia
Se encubra á sus desvelos,
E intrépida osadía,
Ora allá en los desiertos arenales,
Que hollar teme el Etiope, y el Moro,

Digitized by Google

Ansiarán los mortales
Desentrañar allí el fatal tesoro.
Del seno arrebatado
De su preciosa libertad, y lares,
Va el Guineo llevado
Por tempestuosos mares,
Como res al deguello conducida.
Forzado cava, con la mesma mano
Fatal huesa á su vida,
Y templo de fortuna al dueño vano.
La humanidad llorosa
Remedio en vano implora á su gran duelo;
Ara alguna piadosa
No se ve ya en el suelo,
A quien el oro ó plata no corone
Por industriosa mano, ni gran templo,
Donde el mortal no abone
De su codicia el pernicioso exemplo.
¡Quanto mas fortunado
Fue aquel siglo primero, en que vivia
La gente entre el ganado;
Y en que se complacia
El señor de la tierra en los honores,
Que le daba en sus reses el villano;
O en las nacidas flores,
Que le ofrecia su inocente mano!
Era el cóncavo cielo
Del comun templo bóveda brillante.

Digitized by Google

El codicioso zelo
No impelió al navegante
A desplegar la vela en nuevos mares,
Ni armar su pecho de aquel fuego pudo,
Que ardia en los altares,
Para oprimir sin causa á un pueblo rudo.
Seguro el Africano
Sus playas ignoradas recorria:
Y el libre Americano
En sus selvas vivia,
Hollando aquel tesoro con desprecio,
Que nosotros peores adoramos;
A quien dando alto precio,
De la piedad las voces sufocamos.

SOBRE EL CHILE.

Oda xiv.

¿Por ventura medita
Mover el Español de nuevo guerra,
Y esperanza le incita
De conquistar la tierra,
Que de Antojo sojuzga la alta sierra?
Sus aceros en vano
A tal fin exercita nuestra gente;
Que el feroz Araucano
No dobla fácilmente

Digitized by Google

Al valor enemigo su alta frente.
Mas arrojando al viento
Con el temor su larga cabellera,
El ciego atrevimiento
Le impele de manera,
Que en su cotejo es mansa ayrada fiera.
Ceñidos de laureles
Con española sangre fecundados,
Cuentan los Tucapeles
A sus sombras sentados
Por las hojas sus triunfos alcanzados.
Qual su encumbrada espalda
Suele oponer á rápida avenida
El monte, en cuya falda
El agua contenida
Forzada humilla su ira reprimida;
Tal su desnudo pecho
Opuso el Junco, y Cauque con la lanza,
Por seguro pertrecho,
A la ibera pujanza;
Tal la enfrenó del Guarpes la venganza.
Aplacar sola puede
La amistad, de sus pechos la fiereza,
Que á los alhagos cede,
Mas no á la fortaleza,
Que suele exâsperar á su braveza.
Penetrar la manida
Ella puede de bárbaras naciones,

Digitized by Google

Y conseguir cabida
Entre los Patagones,
Y los Pulches de fieros corazones.
Senda le abrirá el suelo
Do el Notuco con cara chamuscada
Atemoriza al cielo;
Do tiene su morada
El Pampa á nuestra industria aun ocultada.

A LA ISLA DE JUAN FERNANDEZ.

Oda xv.

A tí que en su gran seno,
Del Pacífico mar galanteada,
Ofreces trono ameno,
Al alma, que enseñada
Del tardo desengaño
Huir intenta el mundanal engaño;
A tí llego ahora
Ansioso de encontrar seguro puerto,
Y tranquila demora
En tu suelo desierto,
Aunque verde, y ameno,
Que esto solo yo busco en tu terreno.
Fernandez venturosa,
Dar puedas á mi vida sin tormenta
Una mansion dichosa,

Digitized by Google

De los males exênta,
Que apremian á la tierra,
Y con mi cuerpo, mi memoria encierra.
La gloria y los honores
Con el mortal fenecen; ni Caronte
A sabios ni á señores
Corteja en Aqueronte;
Ni á la infernal laguna
Cierra el paso la fama, ó la fortuna.
Solo yo sin testigos,
Solo así, no envidiado, ni quejoso,
Y sin falsos amigos
Que amarguen mi reposo,
Qual soporté la suerte,
Tal me hallará impertérrito la muerte.
Solo, y así contento,
Ageno de temores y cuidados,
En tu florido asiento,
Cantaré tus collados,
Y saludables fuentes,
Puro tesoro, bienes inocentes.

A LA VICTORIA DE OTUMBA.

Oda xvi.

La sola fortaleza
No abre sangriento paso á la victoria,

Digitized by Google

Entre densa aspereza
De contrapuestas lanzas: la memoria
Del vencedor en Canas mostrar puede,
Que tambien el valor al ardid cede.
Ni Anibal nos ha dado
El exemplo postrero. Oyó la Europa,
Como Cortés osado,
Por mar inmenso de apiñada tropa
Encaminó su victoriosa gente
Con la fuerza de un próvido expediente.
A su ayrada venganza
Lo reservaba el Mexicano fiero,
Ni quedaba esperanza
De victoria, ó de fuga en pecho ibero.
El mas alto partido ser podia
Morir vengado en tan aciago dia.
De valle ilimitado
Mil animosos pueblos la llanura
Habian ocupado.
De los montes laderos en la altura
Mostraban en sus trages y colores
De un conjurado imperio los rencores.
Cortés desde la roca
De su impavido pecho el campo mide;
Ni á su valor apoca
El alarido bárbaro, que pide
Romper ya la atadura á su venganza,
Y en fugitivos calentar la lanza.

Digitized by Google

Qual raudo torbellino
Que se abre el paso en la selvosa sierra,
Abriéndose camino
Sobre los altos árboles, que atierra,
Tal Cortés sobre potro caballero,
Se abrió senda gloriosa con su acero.
Él, que obligó á la suerte
A darle de aquel reyno la conquista,
Que en tumulto de muerte
No perdia impertérrito de vista
Lance alguno oportuno de victoria,
Aspiró desde luego á tan gran gloria.
¿No veis ese estandarte
Que acaudilla á esta inmensa muchedumbre?
Nos lo promete Marte:
Solo así llegaremos á la cumbre
De aquel otero salvos: ea, amigos,
Que vencidos ya son los enemigos.
Así entre aquel confuso
Tumulto de armas, voces y gemidos,
Dixo el xefe, que puso
En la enseña imperial sus atrevidos
Ojos, y esfuerzo; al tiempo que el primero
Osó trepar entre el hostil acero.
De increible valía
Brotar nuevos portentos vió allí Marte;
Pues bastar no podia
Pecho y brazo mortal á cada parte,

Digitized by Google

En que la muchedumbre de venidos
Ocupaba el lugar de los caidos.
Volvian los collados
El eco de sus voces altaneras,
Pues todos confiados
En su número y armas y banderas,
Tener creían la victoria en mano,
Y hacerla memorable en aquel llano.
Mas luego que postrado
Vieron al grande alferez en su asiento,
Y que el guion ganado
Tremoló en manos de Cortés al viento,
Huyeron espantados ; pues vislumbre
Vió en él de Dios aquella muchedumbre.

AL TABACO.

Oda xvii.

Delicioso ornamento
Del suelo americano, ilustre planta,
Facilita el concento
A tus loores, que mi musa canta.
Te llevaré el primero
Tirso digno de Apolo al Pindo ibero.
La reyna de las flores,
Con las demas que nuestro suelo cria,
De todos sus olores

Te darán la suprema primacía.
Darántela igualmente
Los mas ricos perfumes del oriente.
En tumulillos de oro
Guardan las mesmas reynas tus cenizas,
Qual precioso tesoro:
Tú su sagaz sentido suavizas,
Y en su mas alto asiento
Desembotas al alma el pensamiento.
Tú de nueva riqueza
Eres fecunda mina á nuestros Reyes,
Que tambien su grandeza
Cimentan en tus hojas ; y hacen leyes
En tu honor , y altos fueros;
Y dante en guarda á mil alabarderos.
La Bética ha logrado
Darte en Sevilla el mas claro renombre,
Y precio levantado.
¿Que nacion no te obsequia con tal nombre?
¿Qual es el Soberano,
Que no se precie de llevarte en mano?
¡O incienso deleytoso
Del templo del comercio! por tí olvida
El Turco generoso,
Al humo de su pipa la bebida,
Que la ley le prohibe,
Y contigo , sin Baco , alegre vive.
En pesada bonanza

Digitized by Google

Por tí engaña el ocioso marinero
Del viento la esperanza;
Tú las penas alivias del guerrero,
Y ahuyenta el peregrino
Por tí qualquier enfado del camino.
Sobre ara de pimienta
El braguetudo Bátavo adorando
La deydad, que alimenta
Sus celebeses minas, va contando
Su futura ganancia
A la süavidad de tu fragrancia.
Por tí el tosco Hotentoto
Todos los tronos de la Europa diera.
Yo no fuera tan boto;
Bien sí, tu polvo puro prefiriera,
Havano, ó Sevillano,
A todos los aromas del Indiano.

LIBRO QUINTO.

A LIGURINA.

Oda i.

Suene tu plectro amores,
Me dice Ligurina,
Y coronado de acidalias flores,
Da grato son al monte,
Y fuente cabalina,
Mozo sequaz del viejo Anacreonte.
Una dulce mirada,
Que con fuego eloqüente
Fulmina una doncella enamorada,
O el beso bien robado
De mal huida frente,
Se hace hechizo del alma, si es cantado.
Decirme mas queria,
Y llevar adelante
La bella Ligurina su porfia.
Yo por darla contento,
Le dixe así al instante,
Sacando de mi pecho grave acento.
Es el amor tirano
De los pechos mortales,
Sordo á ruegos humildes, é inhumano

Con quien se le avasalla;
Que de enxambre de males,
Entra siempre cercado en la batalla.
El arrepentimiento,
Los zelos, los cuidados,
Son el premio fatal del vencimiento,
Y los funestos bienes,
Que apremian alcanzados,
Del vencedor las coronadas sienes.
Mira quantos trofeos
Cuelgan por desengaños
En su templo los ciegos devaneos
De infelices amantes,
Que lloran los engaños
De vuestros corazones inconstantes.
El amor vuestros ojos
Hace su gran señuelo;
Mas arma de desden vuestros antojos;
Y á vuestra altanería
Lá encubre con el velo
Del candor, animado de falsía.
¡O mil veces cuitado
El incauto, que preso
Queda, y á vuestros lazos amarrado!
Pues sus duras cadenas
No romperá por eso,
Aunque las roan mil amargas penas.
Apenas esto oido,

Digitized by Google

Qual pisada serpiente,
Ligurina con ojo enardecido
Me dixo ; oxalá pruebe
Tu pecho , lo que miente,
Y ames á quien te acuite , como debe.

SOBRE LA VIRTUD.

Oda II.

Quan bienaventurado
Es aquel , que en el seno
De la virtud , del mundo enagenado,
Rige en severo freno
A sus vanos deseos,
Ni dexa avasallar su sentimiento
De loco pensamiento,
Ni de sus ambiciosos devaneos.
Mas toma por pertrecho
A la sabiduría,
De su entereza y sosegado pecho;
Y en la soberanía
De su tranquila mente,
Reputa vanidades ideales
Esos bienes mortales,
En que idolatra la mundana gente.
Por suyos no reputa
Los bienes aparentes,

Mas solo de prestado los disfruta
Mientras le están presentes.
Y si en viles andrajos
Su manto la fortuna le transforma,
Se arropa, y se conforma
Con ellos, sonriendo á sus trabajos.
Roto, y necesitado,
Aunque infeliz parece,
No envidia el gozo ufano, y rico estado
De quien se ensoberbece
Con los vanos honores,
Que le tributa el mundo en apariencia,
Mas con indiferencia
Los mira como objetos inferiores.
De su dicha mas pura,
Solo el sabio testigo,
Agena adulacion, ni aplauso cura,
Sabiendo que consigo
Está virtud, que puede
Suplir sola á los bienes, que le niega
La fortuna, que ciega
A su antojo los quita, ó los concede.
Sobre las opiniones
De los vanos mortales
El mesmo levantando sus acciones,
Se exîme de los males,
Que prueban afanados,
Los que el mesmo bien buscan, que él posee.

Mas quien es el que cree,
Que haga la virtud sola afortunados.

A UNA NAVE.

Oda III.

Incauta navecilla,
No te alejes sin áncora y piloto
De la segura orilla,
Confiada en el noto,
Que ahora á la partida
Con soplo lisonjero á la partida.
Pues luego que engolfada
Te vea ya, te hará de su mudanza
Juguete en la onda ayrada,
Donde sin esperanza
Del puerto ya lejano,
Los sordos dioses llamarás en vano.
Que no respeta el viento
A la dorada popa: ni aunque ufana
Jacta tu nacimiento
En la sierra asturiana,
Dará á tu voz oido;
Nada sirve el linage al desvalido.
Si ser pues escarmiento
No quieres en la playa, al que engolfarte
Con loco atrevimiento

Digitized by Google

Te ve en la mar sin arte,
Al puerto te recobra,
Antes que probar llegues la zozobra.
Podrás despues segura
Con firme gobernalle, y experiencia,
Prevenir con cordura
La funesta influencia
Del noto en el Egeo,
Y el embate del golfo Citereo.
Solo no fue funesta
La roca cafaréa al marinero.
Bien te lo manifiesta
Ulises, que aunque artero,
Y sabio navegante,
Dió al traves en Calipso, hija de Atlante.
Y aunque allí á la medida
Del desengaño su virtud cortada,
Pudo fortalecida
Por Minerva apiadada
Romper tan fuertes lazos,
Otros le puso Circe en sus abrazos.
Fortuna, que curtido
De gracia lisonjera en los amagos,
Y su pecho aguerrido
Del sexô á los alhagos,
Y blandas sugestiones,
No gruñó en la pocilga entre cebones.

Digitized by Google

A LA VIDA DEL CAMPO.

Oda iv.

No es envidiado en vano
El que del falso trato,
Y vana emulacion de las ciudades,
Desengañado, pudo dar de mano
Al sonoro boato,
E inquietas vanidades
De la importuna gente,
Cuyos obsequios su interior desmiente.
Mas sin molestia alguna
La quietud inocente
Del campo goza, y su sereno estado;
Sin que en su pecho anhelos de fortuna,
O de honores fomente;
Antes su techo holgado,
Sus arados y bueyes,
Prefiere á los alcázares de reyes.
Su sosegado sueño
Es solo interrumpido
De la dulce armonía de las aves,
Que le llaman al campo, de que es dueño:
A donde ya salido;
Ir ve con pasos graves
A sus bueyes yugados,

Digitized by Google

Que el sustento le aprestan sin cuidados.
De fasto cortesano,
¿Que gozo al suyo iguala,
Quando ya dora el sol á los oteros,
Viendo salir hácia el florido llano
La inocente zagala
Con los tiernos corderos,
Del canto cortejada
De las aves, que danla la alborada?
Entonces de sus zelos
Lleva el ecò el novillo
A la frondosa selva; y al mormullo
Y risa de los vagos arroyuelos
Gorgea el pintadillo;
La tórtola su arrullo
Tambien al campo envia
De otras aves unido á la armonía.
Le ofrecen las sazones
En su frondoso asiento
Espectáculo nuevo de hermosura,
Donde de las urbanas traiciones
Su corazon exênto
Ve en trono de verdura
Rendirle la primera
Sus parias la florida primavera.
El desnudo verano
De espigas coronado
Abastece sus troxes del sustento

Digitized by Google

Que le presenta por la dura mano
Del segador cansado,
Que expresa su contento,
Y colmada esperanza,
Al son del dulce albogue, con la danza.
¿Quien entonces no olvida
Las justas y torneos,
Y quanto la ambicion, y el fasto inventa,
Que excitan en el alma entristecida
Pesarosos deseos,
Y en quien los representa
Vanas emulaciones,
Que agitan los soberbios corazones?
De frutos no comprados
A su mesa abastece
El pampanoso otoño, que engalana
Sus fértiles viñedos y cercados.
Con ellos no apetece
De la region lejana
Los trasegados vinos,
Ni las aves y peces peregrinos.
Ni invernal sobrecejo,
Quando al campo despoja
El cierzo de su gala, le entristece;
Ni envidia al ciudadano su cortejo;
Mas quanto mas se enoja
El viento, y se embravece
Entre los encinares,

Digitized by Google

Mas le consuelan sus amigos lares.
Allí entre los aperos,
Y rejas, y ganados,
Con sus asalariados labradores,
Pasa alegre el invierno, sin esmeros
Ansiosos, ni cuidados,
Ni molestos temores,
Que de las alabardas
Rien de los tiranos, y sus guardas.
Allí qual soberano
De su familia amada,
De inocencia y candor feliz dechado,
Menospreciando el fasto ciudadano
Rige en paz no turbada,
Sin angustias, ni enfado,
Sus súbditos leales,
Como el mas venturoso entre mortales.

A LICINIA.

Oda v.

De jaspe mauritano
Por mas que macizado
Se alce tu techo, ó que el texido indiano
Hermosee á tu estrado,
O la dorada seda,
La dicha no por eso en él se hospeda.

Tirada á par de Armida
De ardientes palafrenes,
Podrás tronar en carro, y ser tenida,
Coronando tus sienes
Iris de diamante
A la esposa de Jove semejante.
¿Creerás por ventura
Ser entonces dichosa?
De poco se contenta la natura,
Mas el alma ambiciosa
De honores y caudales,
No se sacia del Hermo en los raudales.
Sino dígalo aquella,
A quien no pudo el Nilo
Contentar su ambicion, que halló por ella
El mas funesto asilo
En su precioso solio,
Desde donde aspiraba al capitolio.
Entrar en él triunfante
Se prometia ufana,
Proscribiendo en los brazos de su amante,
Desde su capitana,
La libertad latina,
Trazando así de Roma la ruina.
Fácil esto creía
Su ambicioso deseo,
Quando con mil remeros impelía
Las ondas del Egeo

Digitized by Google

Su numerosa armada
De velas de oro y seda engalanada.
Mas este mesmo anhelo
Se trocó en fiero susto,
Quando apremiando con ardiente vuelo
El animoso Augusto
A la pintada flota
En fuga trocar hizo su derrota.
Como medrosas aves
Seguidas del milano
La mar batian las egipcias naves,
Huyendo del romano
La terrible pujanza,
Que con ardor las sigue, y las alcanza.
Evitar pudo apenas
La reyna fugitiva
El vencedor incendio, y las cadenas;
A que como cautiva
Funesta la queria
El César reservar en aquel dia.
Mas ella que la muerte
Prefirió á su sonrojo,
Segun le aconsejaba su alma fuerte,
Pronta á qualquier arrojo,
Con semblante sereno,
Aplicóse la víbora á su seno.
Su idolatrado pecho
La ponzoña concibe,

Digitized by Google

Que con la sangre yela su despecho,
Y al trance se apercibe,
Con fiera fortaleza
Superior, de su sexô á la belleza.

A TALIARCO.

Oda vi.

Modera los lamentos,
Que tu dolor fomenta,
Infeliz Taliarco; ¿que aprovecha
Dar á los sordos vientos
Tan importuna cuenta
De tu burlado amor, con triste endecha?
Torció el ojo inconstante
La taymada Nerea
A la gala mayor y gentileza
De otro mas rico amante,
Que hora la galantea.
¿Y esto alimenta tu mortal tristeza?
Necedad! pues si ahora
Gimes porque entregado
No has á la mar tu nave en la bonanza,
Te hará ver la traidora,
En su seno agitado
Del viento, quanto erraba tu esperanza.
Entonces, ó quan vanos

Digitized by Google

Y ciegos los anhelos
Verás que son de todos los mortales.
Levanta pues las manos
A los propicios cielos.
Autor es siempre el hombre de sus males.
Pues si la risa amena
De su hechicera boca
A la del mar en calma parecia,
Que promete á la arena,
Y á la besada roca,
Aquella paz, que á tí te prometia;
Verás que los furores
De la mar Eritrea,
Quando la sulca el regañon ayrado,
Parecerán menores,
Que los de esa Nerea,
Quando tenga á su amante sojuzgado.

A NERINA.

Oda vii.

Disfrutemos, Nerina,
El bien, que hoy nos presenta
La caprichosa suerte, en su mudanza;
Y si luego destina
Tenernos en tormenta,
Sufre, que no está lejos la bonanza.

Digitized by Google

Lo que me da disfruto,
Ni ansio lo que me niega.
¿A que fin anhelar el ser tirado
De pareado bruto?
¿O tener en la vega
Techo, sobre columnas levantado?
¿A que en ricas libreas
Tener envilecidos
Numerosos esclavos? ó el cabello
Prendido con preseas,
Dixes desvanecidos
De la ambicion que se complace en ellas?
Aumentan los cuidados,
Pero no la ventura
De las que tan dichosas se te antojan.
Son bienes, que envidiados
Dan tambien amargura
A las que por haberlos se congojan.
Aquí baxo esta encina,
Y parra racimosa,
Al suave mormullo de esa fuente
Que entre juncia camina
Podrás ser mas dichosa,
Que la reyna mas rica del oriente.
En aldeano sayo
Aquí con tus corderos
Envidiada serás tal vez de aquellas,
Que con su rostro gayo

Digitized by Google

Zelan los lastimeros
Afanes de sus émulas querellas.
Pues no hay vida mas pura
Ni mas dulce en el suelo,
Que la que se conforma con las leyes
De la sabia natura;
Que sin afan, ni anhelo,
Ignora, que hay alcázares de reyes.

A HERMENESINDA.

ODA VIII.

Hermenesinda, en vano
El fiel espejo aviva
La esperanza de unir tu blanca mano,
Que hora se muestra esquiva,
Y de tener constante
A Eurito tu primero y rico amante.
¿Que vale la hermosura,
Aunque el candor la aníme,
Y un adorable genio, sin riqueza?
¿De que aprovecha, dime,
Sin dote tu recato?
Este parte no tiene en el contrato.
La ambicion se apodera
Del haz del himeneo,
Con que hacer vana á tu esperanza espera

Digitized by Google

Lidia, la de Tareo,
Que aunque fea, y adulta,
Con su riqueza á tu hermosura insulta.
¡A Dios pues esperanza,
A Dios fe prometida!
Pero el amor no dexa sin venganza
Promesa fementida.
Antes bien presto ó tarde
Hace de su rencor funesto alarde.
Hipólito es testigo,
Y exemplo lastimero
De otro burlado amor, y del castigo
Que tomó el dios flechero.
Vengó la enamorada
Fedra á su rival mesma abandonada.
Dioses! ¡que no debia
El pérfido Theseo
A su amante Minoida! ¿Podia
Vencedor de Androgeo,
Y por ella escapado
De la muerte, dexarla en tal estado?
Sola, en playa desierta,
Do él la dexó dormida,
Quando el engaño conoció despierta,
Y perfidia increida
De su traidor amante,
Cuajó el dolor el llanto en su semblante.
Mas quando compelida

Digitized by Google

De su furioso enojo
Iba á echar á la mar su infeliz vida,
La contuvo en su arrojo
Baco compadecido,
Y en él tuvo despues digno marido.
¿No ves esas estrellas
Que brillan en el cielo?
Son su corona: transformada en ellas
Diciendo está á tu duelo,
Que si Eurito te dexa,
Mas digno amante acallará tu queja.

A ELISA.

Oda ix.

No hay mal que no preceda
A bienes no esperados;
Ni se engaña aquel siempre, que confia.
La fruta mas aceda
Prueba tambien sus hados.
Hoy se casa Timetes con Dalía.
El que mora en la tierra
No estrañe ver en ella
El suspirado dia de bonanza.
La paz sigue á la guerra,
La risa á la querella,
Y á todo mal alivia la esperanza.

Digitized by Google

Esta solo me queda
Por único consuelo,
Elisa, de mi amor lisonjeado.
Anda, es verdad, la rueda;
Mas es raro en el suelo
El que da con tesoro deseado.
Si de nuestro himeneo
El precio solo fuera
Vencer de Abido el proceloso estrecho,
O bien desde el creteo
Laberinto debiera
Fiar al viento mi encendido pecho;
Tal vez mas fácilmente
Pudiera mi esperanza
El término abrazar de sus anhelos;
Y en tu seno patente
Bebiera el mar de holganza,
En que se anegan los mortales duelos.
Obstáculos mayores,
Que los que el mar Icario
Pudo poner á Dédalo atrevido,
Prueban nuestros amores.
Ni el mar fue tan contrario
Al amoroso nadador de Abido.
Que al fin de su indiscreto
Consejo mal guiado,
Perecer en las olas merecia,
Quien de su dulce objeto

Digitized by Google

A los brazos llegado,
Desampararle en Sesto no debia.

A LOS LABRADORES.

ODA X.

Imprima en las ciudades
El vano fasto sus sonoras huellas.
Yo de las tempestades,
Que mover suele en ellas
La ambicion turbulenta, he retirado,
Al puerto sosegado
Del campo, mi navio,
Do recobré el perdido señorío.
Aquí xarcias y antenas,
Y el roto gobernalle, que instrumento
Me fue de amargas penas,
Y es de ellas escarmiento,
Consagré á la deydad de la labranza.
Toca ya mi esperanza,
Aunque con propio daño,
La meta de su tardo desengaño.
Otros de los honores
Amen el incentivo, y del empleo
Los ilustres sudores.
En otros el deseo
Avive Marte de sangrienta hazaña.

Digitized by Google

¡Pero quanto se engaña
La ambicion pervertida
Del falso resplandor de agena vida!
Yo las fuentes y prados,
Los bosques y frondosas soledades,
Los valles y collados
Prefiero á las ciudades,
Y á edificios de excelsos chapiteles.
Amo yo los vergeles,
Las granjas y pastores,
El cultivo del campo, y sus labores.
Aquí yo coronado
De doradas espigas, y del plectro,
Que me dió Febo, armado,
Llego en suave metro,
Qual náufrago Anfion, ó labradores
A entonaros loores.
No os pese haber nacido
Envidiados del grande desvalido.
Que aunque el alma beoda
Del humo del honor en la grandeza,
Del luxo, y de la moda
Servida en su riqueza,
Con desdeñosa compasion os mira,
¡Quantas veces suspira!
¡Quantas veces quisiera
Calentar vuestro sayo y podadera!
Bien es verdad, que escrito

Parece lleva vuestra adusta frente
El borron del delito,
Del primer delinqüente,
Y vuestros brazos la heredada pena.
Mas si á todos condena
La emanada sentencia,
¿Se exîme de ella acaso la opulencia?
Antes bien el que yace
En el seno del ocio mas holgado,
Y muestra se complace
En su grandioso estado,
Siente en su pecho amargas desazones,
Que en vuestros corazones
No engendra la fatiga
De los grandes pesares enemiga.
No nos dió la natura
Otro empleo, que el vuestro, á los mortales.
La ambicion hizo dura
Tal vida, y como males
Miró vuestros trabajos y sudores.
Prefirió los honores,
E insignias al arado
Con que se honró tal vez el consulado.
Pero no satisfecha
El alma superior, desengañada
De la esteril cosecha,
Que solo transformada
Le da la gloria en ásperos abrojos;

Digitized by Google

Vuelve al campo los ojos,
Y en su frondoso asiento
Entroniza su santo pensamiento.

A ELISA.

Oda xi.

¡Dichosa edad dorada!
No porque conocido,
Y adorado era el oro, como ahora,
Que solo vida honrada,
Y estado esclarecido
Concede al que en los cofres lo atesora.
Mas porque sin prendarse
De su esplendor los ojos,
Mucho menos sus pechos inocentes,
Solian desposarse,
Y amarse á sus antojos;
No avasallaba la ambicion sus mentes.
Reyes de la natura,
Aun no corrompida
De la codicia y fasto, era el ganado
Su riqueza segura,
La sola apetecida,
Y la sola alcanzada sin cuidado.
La industria no sudaba
Para adornar sus techos

De sedas, ó bien de oro sus vestidos.
Ni tampoco entoldaba
La vanidad sus lechos,
Tronos de los amores corrompidos.
Su amor era inocente,
No vano, ni ambicioso,
Y fácil por lo mesmo el casamiento.
Se amaban tiernamente
La esposa, y el esposo,
Sin conocer afan por su sustento.
El bosque, fuente y prado
Eran sus posesiones,
Y de sus hijos la mas rica herencia;
Tambien lo era el ganado,
Cuyos blandos vellones
Los vestian sin vana competencia.
Las flores campesinas
Encima les reían
De sus sienes, y sueltas cabelleras:
Las perlas peregrinas,
Entonces no venian
A dar al sexô antojos y chîmeras.
¡O siglo venturoso!
¿Por que razon no vienes
A desterrar del suelo tantos males,
Que el oro pernicioso
Introduxo por bienes,
Y què solo son bienes ideales?

Ah! Elisa, si él volviera,
¡Quan bienaventurado
Fuera entonces el hombre sin el oro!
Yo cierto tuyo fuera,
Si acaso te está á grado;
Tú cierto fueras mi mayor tesoro.

A EARINO.

Oda xii.

No porque á nardo huela
Tu untada cabellera;
Ni porque sepas dar á tu vihuela
Elegante armonía,
Esperes que Glicera
Rinda su honestidad á tu porfia.
Le tapó la crianza
Sus honestos oidos,
Ni ella pone, Earino, su esperanza
En sones callejeros,
Y ayres desvanecidos
De obsequios, y de amores pasajeros.
Que aunque al griego Nireo
Venzas en hermosura,
E iguales en destreza al tracio Orfeo,
Fatigarás en vano
Tu lira, y tu apostura

Si así confias merecer su mano.
Reirán las estrellas
De tu vana porfia,
Y la luna, que escucha las querellas
De tu amor no atendido,
De la que en noche fria
Dexa expuesto á los vientos tu gemido.
Y la moza vecina,
A quien tiene tu lira
Desvelada, y atenta, en vano inclina
Su curiosa cabeza,
Para ver si suspira,
O si rinde Glicera su belleza.
Mas ella entonces sueña
En su labor amada
Agena del obsequio, á quien desdeña
Rendir su honesto pecho;
Y en él cierra la entrada
Su pudor al engaño, y al cohecho.
Pues no hay tan alto muro,
Que tenga tan guardado
Al pudor virginal, y mas seguro,
Quanto el fiero decoro,
Que dexará burlado
A Jove, transformado en lluvia de oro.

Digitized by Google

A EMINIA.

Oda xiii.

Las plantas ya despoja
El zarzagan protervo,
Y las aves del bosque desaloja.
Grazna el hambriento cuervo,
Y el sediento venado,
Su sed fatiga en el arroyo helado.
Cubre de triste velo
Sus puros resplandores,
Y en nieve se deshace el frio cielo.
Agrava sus rigores
El viento con gemidos,
Y el lobo con sus roncos ahullidos.
Tiemblan en las majadas
Paridas, y corderos;
Y en ellas las pastoras abrigadas,
Al son de sus panderos,
La sazon importuna
A grado dexan ir de la fortuna.
Se mudan las sazones,
Como las voluntades,
Que suelen depender de las pasiones;
Cuyas beleydades
Estrañarse no deben;

Digitized by Google

Pues las montañas solas no se mueven.
Si hoy conmigo la suerte
Rie, y se muestra amiga;
Con su mesma sonrisa ella me advierte,
Que puede en enemiga
Convertirse mañana,
Retrata en sí la condicion humana.
¿Por esto si se muda
Deberé darla quejas?
Antes si se le antoja ella sacuda
Sus ayradas guedejas.
Pues solo no hace mella
En quien desprecia su inconstante huella.
Comunmente los males
Suele hacerlos mayores
La opinion á los míseros mortales,
Con sus mesmos temores.
Pero el mal aun ausente,
¿Por que lo he de sentir como presente?
Antes bien los venidos
Tengan fácil salida.
Entorpecen con vino los bebidos
Su apesarada vida;
Pero el sabio consejo,
Herminia, presta mas, que el vino añejo.
El cierzo pues agite
Viñedos y encinares.
En el hogar nos hacen dulce embite

Digitized by Google

Nuestros amigos lares.
Echa, Erminia, sarmiento,
Y caiga quando quiera el firmamento.

A ELISA.

Oda xiv.

La muy amarga pena,
Que arranca de mi pecho triste acento,
Y de mis ojos tresaliente vena
De llanto no hará eterno mi tormento.
El fuerte sentimiento
De la virtud lo templa: es un tributo,
Elisa, de mi amor correspondido.
¿Mas otro tendrá el fruto
Que me fue prometido?
Su mayor precio para mí ha perdido.
Pudiera tu hermosura
Enagenar á otro burlado amante,
Y moverle á locura
A la del vago Orlando semejante.
Mas tu solo semblante
No amaba yo: rendí mi tierno pecho
Antes á tu virtud, que á tu belleza.
Conozco ahora el cohecho
Del amor; fue destreza
Para burlarse así de mi flaqueza.

Digitized by Google

Gracias de aqueste engaño
Le doy reconocido : en tal escuela,
Solo enseña el tardío desengaño:
Y apura en la inconstancia la cautela,
Como el oro en copela.
El cielo sin embargo no permita,
Que eches menos , Elisa , mi pobreza;
Pues solo no acredita
A la dicha en grandeza
La vana ostentacion de la riqueza.
Encadenar tu cuello
Podrá el amor con perlas eritreas,
Podrán atar las gracias tu cabello
Con relucientes lazos de preseas.
Las riquezas poseas
De la esposa de Ciro , ó bien de Creso,
Y de todas las reynas del oriente;
Mas dichosa por eso
No se alzará tu frente,
Aunque inmensos tesoros ella ostente.
El corazon humano
No se desmiente , Elisa ; las pasiones
Llévanlo á grado de su acerba mano,
Por senderos de amargas desazones.
De vuestras traiciones
El mesmo amor se venga presto , ó tarde;
Él tendrá cuenta de mi acerbo duelo.
Haz pues un vano alarde

Digitized by Google

De tu ufano consuelo,
Que igualará tal vez mi desconsuelo.
No por esto deseo
Dar á tu confianza mal agüero.
Mi dolor generoso, al himeneo
Invocará con ruego el mas sincero;
Y seré yo el primero
En sufocar mi queja enardecida,
Por tu nueva eleccion, y tus desdenes.
Pues es ir precedida
De tus ansiados bienes
A recibir agenos parabienes.
Mas ay! ¿que es lo que siento,
Que el pecho y las entrañas me devora?
Ardo en llama cruel, ni tal tormento
Consumió al fuerte Alcides. La traidora
A Venus hora implora,
Para que favorezca á sus amores.
¡Esto sé; y esto escucho! ¿y yo no muero?
En tan fieros dolores,
Ten, virtud, amarrados mis furores.

A EMIRENA.

Oda xv.

Emirena, no quieras
Indagar lo que tiene

Digitized by Google

La suerte de nosotros destinado;
Porque ni el bien que esperas,
Por esperarle viene,
Ni de tu llanto el mal huye espantado.
Por diverso sendero
Impele á los mortales
Con imperiosa mano la fortuna:
Uno es el paradero,
En que acaban los males,
Y la dicha del hombre, si hay alguna.
¿Que anhelas? la riqueza?
¿Que temes? los dolores?
No los evita el oro, ni de llanto
Se exîme la grandeza.
Los títulos y honores
Manifiestan al fin su vano encanto.
Con la mesma guadaña,
Con que siega la muerte
La humilde planta, y heno de los prados,
Cercena en la montaña
La carrasca mas fuerte,
Y los cedros al cielo encaramados.
Por lo tanto no agites
Tu vano pensamiento,
Ni las veloces alas del deseo;
No suceda, que imites
De Tantalo sediento
La pena, ó el lamento dedaléo.

Digitized by Google

En el límite estrecho
De nuestro honesto estado,
Echemos á la dicha el fundamento.
Quien sufoca en su pecho
Anhelo desmandado,
Ese es rey de la tierra y firmamento.

A NERINO.

Oda xvi.

Nos vuelve el año el dia
De pura luz vestido,
En que jubiló exênta mi alegria
De las duras cadenas,
So que gemí oprimido,
Qual cautivo en mazmorras agàrenas.
¿En fiesta tan solene
Que haré? ¿quales honores
A mi preciosa libertad conviene
Que yo dé? ese cordero
Coronemos de flores,
Y caiga ante sus aras el primero.
Mi mano agradecida
Sobre su tierna frente
Derramará una copa al tope hinchida
Del mas suave aloque:
Haz que el ciego Clemente

Digitized by Google

Se llegue luego con su hermano Roque.
Y Rita la vecina
Diestra tambien en canto
Con sus dos hijas venga, si Paulina
En venir no repara.
Tú apresta el amaranto,
Nerino, y la verbena para el ara.
Saltar con todos quiero,
Y beber á porfia,
Mientras el ara humea. El mas severo
Dexar de serlo puedo,
Quando lo exîge el dia,
Que á gozo aniversario se concede.
Añadirá contento
El dulce Ribadavia,
Brindado á la memoria del aliento,
Que rompió de mis brazos
Con esforzada y sabia
Resolucion tan pesarosos lazos.
¿Reputas desvarío
Lo que entender no puedes?
Hoy recobré el mas sabio señorío;
Te lo diré qual sea,
Luego que en las paredes
Borre el enigma esa encendida tea.

Digitized by Google

A DON CARLOS ANDRES.

Oda xvii.

Abre tu noble pecho
A la dulce impresion del sentimiento
Del mas puro contento,
Con que al ánimo dexa satisfecho,
Del solar patrio y techo,
La tranquila morada,
Que tras ausencia larga siempre agrada.
Allí pues sosegado
Desfruta, amable Carlos, la dulzura,
Que suele la natura
Dar á probar al ánimo aquejado
Del turbulento estado
En que á las Cortes tiene
La ambicion, que las rige, y las mantiene.
En donde sus favores
Dispensa por capricho la fortuna,
Que no atiende á la cuna,
Ni al mérito de aquel, á quien dá honores,
Y riquezas mayores;
Y á quien luego en su enojo
Echa en el polvo por opuesto antojo.
¡O quanto mas quieto,
Mas holgado y seguro vive el hombre

Sin un vano renombre,
Que de peso le sirve, y que sujeto
Tiene al ánimo inquieto
A la carga lucida,
Que no por eso endulza mas su vida!
Sino dilo tú ahora,
Que lejos del tumulto de la Corte,
En tu libre deporte,
Sin serte la fortuna acreedora
A gracia, ni á mejora
De honor, y de riqueza,
Gozas del quieto Planes la belleza.
Donde rey de tu herencia,
A la vista apacible del collado,
Y valle cultivado,
De paz ameno asilo, y de inocencia,
Sin servil dependencia
De mendigado empleo,
Limitas con el dia tu deseo.
En donde yo quisiera
Poder alzar con mano agradecida
Un ara merecida
Por tu amistad benéfica y sincera,
Que quiso la primera
Ser mi mayor consuelo,
Y mi amparo mayor en este suelo.
A cuyo atento esmero
Deben mis Musas, en su adversa suerte,

Digitized by Google

El sustento mas fuerte,
Y el alivio mas grato y lisonjero,
Que en un suelo extrangero
Olvidadas del todo,
Esperar no podian de otro modo.
Pero sino es testigo
Ese frondoso valle, ni esa vega,
Del ara que me niega
Erigir á tu nombre, ó dulce amigo,
El destino enemigo,
De otra mas permanente
Las flores riegue la castalia fuente.

Digitized by Google

LIBRO SEXTO.

Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.

Psalm. 1.

Dichoso aquel, que lejos
De seguir de los malos la gavilla,
A sus locos consejos
Cierra su honesto oido; ni en la silla
Del torpe error sentado,
Dexa el ageno oido inficionado.
Mas asienta la huella
Por donde le señala la ley santa
Del Señor: firme en ella
Le ve el sol que en oriente se levanta;
Ni bien le descarría
La tenebrosa noche de tal guía.
Crecerá semejante
A la frondosa planta, que despliega
Su cima verdeante.
Cave la pura fuente que la riega,
Y en su sazon ofrece
El fruto, que sus ramas enriquece.
Oprimido en su asiento
No se verá ni expuesto á las zozobras;
Coronará el contento

Digitized by Google

Su honesto proceder ; serán sus obras
Llevadas una á una
En brazos de la próspera fortuna.
No así , no así el malvado;
Mas qual somero polvo del camino,
Se verá disipado
Del soplo de revuelto torbellino;
Ni los justos su frente
Verán alzar ante el Omnipotente.
Ni en la perpetua holganza
De aquellos él tendrá jamas cabida.
Finará su esperanza.
Pues bien el Señor ve , que qual la vida,
Tal el justo camina
Al bien , y corre el malo á su ruina.

Domine , Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum.

PSALM. VIII.

Señor , ¡quan admirable
Es tu nombre en la tierra! Levantada
Tu grandeza inefable
Sobre el cielo , que hiciste tu morada,
Exîge los loores
De las infantes lenguas , para prueba
De los que en sus errores

Digitized by Google

La ceguedad endurecidos lleva.
Tu mansion luminosa
Veré yo en ese vasto firmamento,
Hechura portentosa
De tu mano ; del sol y luna asiento.
¿Quien es , Señor , el hombre,
Para que le destines tan gran gloria?
¿Ni el que hereda su nombre,
Para que te esté á cargo su memoria?
Poco mas eminente
Formaste de tus ángeles la esencia.
Pusístele en la frente
La corona de excelsa preeminencia,
Con que por soberano
Le reconoce toda la natura.
Grabado con su huella
Dexa en la tierra el vasto señorío:
Todo viviente en ella
Respeta su temible poderío.
A su real cayado
No menos se sujetan los corderos,
Que el toro de asta armado,
Témenle hasta los brutos carniceros.
De su sagaz desvelo
Tampoco exîmir suele la presteza,
Con que tienden el vuelo
Las aves por el ayre. Su destreza
La mar mesma domina,

Digitized by Google

En que tambien le rinde vasallage
El pez, que la camina:
Todo le presta al fin el homenage.

Diligam te Deus, fortitudo mea.

Psalm. xvii.

Amparo y fortaleza
De mi vida mortal, firme sustento,
Señor, de mi flaqueza,
Te amaré. De tí, gran Dios, aliento
Esperaré, y defensa,
Contra todo el poder de hueste inmensa.
Será mi voz bastante,
Si llego yo á invocarte, y tu alabanza
Entone al arrogante,
Para que evite su enristrada lanza;
Y acometido en vano
Rota la vea, en la enemiga mano.
Dolores tan mortales
Mi cuerpo agarrotaron; un torrente
De tan amargos males
Llegó á inundar mi pecho, que doliente
Probó mi alma afligida
Vascas de muerte, y el infierno en vida.
Pero puesto ya en medio
Del mar de mis angustias y dolores

Digitized by Google

Encontré en tí remedio:
Tú apiadaste mis quejas y temores
Desde tu templo santo,
A donde penetró mi ardiente llanto.
Señal de tu defensa,
Con los montes dió el suelo estremecido.
Entre nubada densa
Asomó Dios su rostro enardecido.
Ascuas eran sus ojos;
Destruccion respiraba en sus enojos.
Se humilló el firmamento
So el tenebroso carro, en que tirado
De las alas del viento,
Y de mil querubines ladeado,
Sobre rueda sonante,
Vibró granizo, y fuego devorante.
La turbacion y espanto
Tendieron sus saetas duplicadas:
La tierra temió tanto,
Que abortó nuevas fuentes. Desgajadas
De terror las montañas
Al cielo descubrieron sus entrañas.
Este fue solamente
Alarde de tu enojo; así queria
Librar á mi inocente
Pecho, del que oprimirle pretendia;
Porque quise yo atento
Guardar de su ley santa el mandamiento.

Digitized by Google

Él solo la lumbrera
Será de mi ignorancia : con su amparo,
Obstáculo de fiera
No hallaré en el camino ; ni reparo
De enemiga trinchea,
Que vil pertrecho contra mí no sea.
¿Hay otro Dios que el mio?
Él á mi pecho tímido ha infundido
Tan fuerte poderío,
Que veré como polvo destruido
Por mi aguerrido brazo
Al esquadron ya puesto en embarazo.
Te invocarán en vano
En el peligro mismo : nuevas gentes
Al cetro de mi mano
Inclinarán sus respetosas frentes.
Haré que las naciones
En mí admiren, Señor, tus bendiciones.

Deus, quis similis tibi?

PSALM. LXXXII.

¿Quien hay que semejante
Te pueda ser? Despiertate, Dios mio;
Pues llega el arrogante
A executar con ronco mormurío
Su maquinada ofensa,

Digitized by Google

Contra quien tu ley sigue, y tus banderas.
Toma nuestra defensa;
Pues dixeron con voces altaneras,
Vamos; y de la tierra
Arranquemos, amigos, esa gente,
Que sin armas se encierra,
Qual medroso ganado; ni viviente
Quede de tal ralea.
Devore enteramente á su memoria
El tiempo; ni posea
El nombre de Israel ninguna historia.
Así lo han meditado
De Ismael, y de Idume las naciones:
Contra tí han conjurado
Debaxo de sus vagos pavellones.
Al impío Moabita
El agareno exército acompaña.
Inundó el Amonita
De torrente de armados la campaña.
Los bárbaros Sedales
Atronando la tierra, y los Asyrios
Movieron sus reales.
Unió Amalec sus haces á los Tyrios:
Ver quieren levantados
Del reprobado Lot los descendientes:
¿Y pasto, destrozados
Hemos de ser de sus crueles dientes?
Conmueve tu venganza,

Digitized by Google

Gran Dios, y libranos de los furores
De su armada alianza.
Prueben de tu justicia los rencores,
Como los han probado
Sisara, y Madian en las riberas
Del Cisón; do enojado
De Jabin, así ajaste las banderas,
Que de Endór los desiertos
Cubrieron sus cadáveres podridos.
Estercolar de muertos
Forman sus esquadrones destruidos.
Trague á sus capitanes
De Oreb, y Zeb la suerte, y de Zebeo,
Que unido con Salmanes,
Poseer esperaba por trofeo
Tus ricos santuarios.
Huyan atropellados, Señor mio,
Tus fieros adversarios,
Como rueda impelida por pendío;
O como paja al viento
Los disipe tu brazo poderoso.
Haz de ellos escarmiento,
Y triunfe tu rencor, como en selvoso
Monte cundida llama,
Que ya cebada en los excelsos pinos,
Rápida se derrama,
Y atierra consumiendo á los vecinos.
Por tu enojado zelo

Digitized by Google

Aterrados así los arrogantes,
Apegarán al suelo,
Cubiertos de ignominia sus semblantes.
Invocarán en vano
Tu santo nombre entonces, que privados
De valimiento humano,
Probarán sus orgullos quebrantados,
Por quien dilata solo
Su brazo desde el uno al otro polo.

Dominus regnavit.

PSALM. XCIII.

Pues Dios reyna en el cielo,
Manifieste exûltando su alborozo
El jubilante suelo.
Den indicio las islas de su gozo
A la mar, que las boxa.
Ví hacerle entorno eclipse luminoso
Nube brillante roxa.
Los lados de su trono atrifogoso
La justicia guardaba,
Y el juicio á mi vista incomprehensible.
Delante caminaba,
Con estallido rápido y terrible
Llama devoradora,
Que del seno del trueno desprendida

Digitized by Google

Con ala tronadora
Dexó toda la tierra estremecida.
Los montes eminentes
Sudor manaron, qual fundida cera
De sus guigeñas frentes,
Y arrebolando la bermeja esfera
De tristes resplandores,
Mostró de su justicia el poderío.
Vieron los pobladores
De la tierra su gloria. En su extravío
Se asombren los que adoran
Maderos, y de informes pedernales
La insensatez imploran.
Vosotros le adorad, ó celestiales
Espíritus. Oyóle,
Y se alegró Sion de su grandeza:
De Judá agazóle
El coro virginal en su pureza.
Tú, Señor, solamente
Eres eterno autor de lo criado;
Y solo omnipotente,
Sobre los falsos dioses levantado.

Digitized by Google

Benedic , anima mea , Domino.

PSALM. CIII.

Desplega en la alabanza
Del Señor , alma mia , el ala al canto.
¿Mas que mortal alcanza
Celebrar tu poder? Bordan tu manto
La verdad y hermosura,
Y es la gloria tu ilustre vestidura.
Hiciste al firmamento
Campo donde las nubes se atendasen,
Como en un firme asiento;
Desde donde la tierra fecundasen,
Y sirviesen de velo,
Como toldo extendido á todo el suelo.
Sobre carro montado
De tronadora nube , en rueda ardiente,
Muestras de rayo armado
A la tierra tu brazo omnipotente;
Y en las alas del viento
Vences en la carrera al pensamiento.
Terribles mensageros
Los relámpagos son de tu grandeza.
Cimientos duraderos
Diste al mundo en su sólida firmeza,
No lo verá por eso

Digitized by Google

Tiempo alguno ceder al grave peso.
Los mares sin tu freno
Cubrian á los valles y collados;
Mas al eco del trueno
De tu imperiosa voz amedrentados,
Huyeron de repente;
Ni osan ya de la playa alzar la frente.
Sus sienes verdeantes
Los montes descubrieron. Vagas fuentes,
Con saltos jubilantes,
Baxaron de las cuestas eminentes;
Y por el llano el rio
Se encaminó con grave murmurío.
Allí su sed apagan
La brava fiera, y tímido ganado;
Y las aves, que vagan
Por el aereo campo en curso alado,
Al son de las corrientes
Uniendo sus cantares diferentes.
Con lluvias y rocíos
Regalas de los montes las alturas,
Y los verdes pendíos:
Hartas así los valles y llanuras,
En cuyo fértil seno
Sembraste á los herbívoros el heno.
De mas sabroso herbage
Proveyó así tu paternal cuidado
Al humano linage.

Digitized by Google

Le da granosos panes el sembrado,
Y licor el sarmiento,
Dulce confortador de su contento.
El olivo le ofrece
Otro licor suave, con que untado
Su rostro resplandece;
Tiénenle los frutales regalado,
Y le alegra la planta,
Que su copa en el líbano levanta.
El páxaro maciza
Entre la espesa ramazon su nido,
Y el azor se entroniza
En el mas alto asiento. Guarecido
Tiene como en aprisco
El monte al gamo, y al erizo el risco.
Con gigantesco paso
Correr al sol hiciste, precedido
Del alba hácia el ocaso;
Por él al suelo muestra, ora crecido
La luna, ora menguante,
Seguida de los meses su semblante.
El tenebroso manto
Tiende luego la noche, que convida
Las fieras, entretanto
Que las cubre, á que dexen su guarida.
El leon el primero,
Racion te pide con rugido fiero.
Pero quando la Aurora

Muestra su gayo rostro al horizonte,
Y los collados dora,
Se retiran unánimes al monte,
Dando al mortal trabajo,
El tiempo, en que exercita su destajo.
Señor, ¡quan admirable
Es tu gran providencia! ¡Que portentos
Tu mano inagotable
Animó en los opuestos elementos!
Rebosa toda llena
De tus prodigios esta inmensa escena.
Hácia allá la mar veo,
No menos portentosa que la tierra,
Dar abasto al deseo
Del ganado escamoso, que en sí encierra;
Vario en mole y figura.
Las naves volarán por su llanura.
A monte semejante
Su inmensa huella graba la ballena
En sendero espumante,
Y el fiero tiburon, desde la arena
Mas honda á tí levanta,
Pidiéndote sustento, la garganta.
De tu beneficencia
Toman lo que les viene: así abastece
Tu sabia providencia
Al mas informe y perezoso pece.
Faltándoles tu mano,

Digitized by Google

Mueren, pues no es eterno lo mundano.
Pero vuelve tu aliento
A dar alma á otros hombres y animales:
Y con nuevo sustento
A sus menguas resarces, y sus males,
Poderoso y fecundo
Para reproducir un nuevo mundo.
Señor, eternamente
Tu gloria brillará en tus criaturas.
Como padre clemente
Tú te complacerás en sus hechuras.
Con tu sola mirada
Tiembla toda la tierra amedrentada.
Tú si los montes tocas
Estremecer los haces, exhalando
De sus horribles bocas
Torrentes de betunes, y bramando
Como los animales,
Hacen estremecer á los mortales.

Digitized by Google

In exitu Israel de Ægypto.

PSALM. CXIII.

Quando del yugo exênto
Del cautiverio bárbaro el hebreo
Dexó el egipcio asiento,
Rebosó de alegria su deseo.
Quedó santificada
La célebre Judea; y la bandera
De Israel desplegada
Tremoló del mar roxo en la ribera:
El mar amedrentado
La vió, y huyó. El Jordan hácia su fuente
Con curso arrebatado
Retorció pavoroso su corriente.
A par de los carneros,
Que retozan alegres en los prados
Con los tiernos corderos,
Subsaltaron los montes y collados
De improviso contento.
¿Quien acosa á la mar, pues así huye?
¿Al Jordan, que portento
Retroceder le obliga? ¿Quien influye
En las duras entrañas
De montes, que así saltan de consuelo?
Se mueven las montañas

Digitized by Google

A la presencia del Señor del cielo,
Que puede, de natura
Alterando las leyes, sacar fuentes,
Y estanques de agua pura
Del seno de los riscos; y corrientes
De la mas dura roca.
Esta admirable gloria te es debida;
Nada, Señor, nos toca.
Toda te pertenece: merecida
La tiene tu clemencia.
Confesarlo debemos, no suceda,
Que en su maledicencia
Grite el impío con befa y risa aceda;
¿El Dios de aquesta gente
Donde está? ¿Quien le vido? Está do quiera:
Reynará eternamente.
El cielo con la tierra le venera.
Pero vuestras deydades
Son sordos bultos; partos lisonjeros
De vuestras vanidades,
Logro de sacerdotes embusteros.

In convertendo Dominus.

PSALM. CXXV.

Luego que del destierro
Nos libró Dios del babilonio suelo;

Digitized by Google

Y que del duro hierro
La libertad exênta tendió el vuelo
De la patria al asiento,
Sueño nos pareció tan gran contento.
Siendo nuestra alma poca
Para abarcar tan redundante gozo,
Rebosó por la boca,
Y en cantos se exhaló nuestro alborozo.
Poco faltó, que llenas,
A rebentar llegasen nuestras venas.
Las gentes sorprendidas
Dirán, bien muestra Dios su poderío,
Y sus altas medidas
Hinchense sin pensar. Un desvarío
Tal gozo parecia;
Hora es bien milagrosa su alegria.
Así del duro estado
Nos libró del destierro, y de sus males,
Como al torrente helado
Desatar suele el austro los cristales
De los cepos del yelo:
Sigue al duelo mayor, mayor consuelo.
Si regamos con llanto
Los sembrados asirios, nos es hora
Apreciable otrotanto
Volver á nuestros techos á deshora,
Desde nuestros sembrados,
De no agenas gavillas sobarcados.

Digitized by Google

CÁNTICO DE ABACUC.

Domine, audivi auditionem tuam.

Señor, sonó en mi oido
La inteligible voz de tu decreto,
Y de pavor herido
Se estremeció mi pecho. El gran secreto
De tu divina mente,
En obra portentosa declarado,
Le hará á la fin patente
El tiempo en la metad de su carrera.
En las alas llevado
Del austro vendrá Dios; y desde el monte
Selvoso de Farán el justo y santo.
Ceñirá á su tendida cabellera
La gloria á par del sol, y al horizonte
Abarcará su luminoso manto.
Empulgarán sus manos
Arco de diamante.
Caminará delante
De su carro la muerte, y los humanos
Temblarán á su vista formidable.
Encorvarán la frente
Debaxo de sus plantas los collados.
Ví yo por sus pecados
La Etiopia abatida, y de repente

Digitized by Google

El campo abominable
De Madian deshecho
De tu carro y caballos al ruido.
Abrirás vasto lecho
En la tierra á los rios, y gemido
Darán los montes, viéndote enojado.
Oir hizo sus voces
El hondo abismo; y elevó sus manos
La tierra estremecida, y suplicante
El curso arrebatado
De sus carros veloces
Pararon sol y luna, en que montado,
Con lanza fulminante
Regirás su carrera. El suelo hollado
Arrojará bramidos,
Y estremecer hará sus pobladores,
Armaste tus furores
En la defensa de tu pueblo santo.
En su favor contigo
Irá tu Christo, y herirá el espanto
Del ímpio tu enemigo
La altanera cabeza.
Arrancarás de cuajo el fundamento
Del edificio vano de grandeza,
Que pensó alzar el mesmo sobre el viento.
Ajó su señorío
Tu maldicion: sus fieros generales,
Que á par del torbellino,

Digitized by Google

Contra mí encaminaban sus reales,
Vieron su poderío
En el polvo humillado. Semejante
Fue su gozo al de aquel que en el camino
Maltrata al desarmado peregrino.
Ví abrir senda espumosa
A tus caballos por la mar ayrada,
Y hollar lodosos vados,
Qual sendero macizo. A su ruido
Palpitó conturbada
El alma en mis entrañas, ni han podido
Articular mis labios voz entera;
Mi turbacion tal era.
Mas Dios mi fortaleza
De cerval ligereza
Calzó mis torpes plantas. Yo elevado
A la mayor alteza de su gloria,
Por su mano triunfante,
Con plectro altisonante
Entonaré loor á su victoria.

CÁNTICO DE MOYSES.

Cantemus Domino.

Cantemos los loores
Al Señor poderoso ; que no pudo
Darnos pruebas mayores

De la gloria y poder, que nos fue escudo.
Por la mar anegado
Anda el caballo, y caballero armado.
Dios es mi fortaleza,
Y mi loor, como mi amparo ha sido.
Su admirable grandeza
Ensalzará mi pecho agradecido;
El es el padre mio,
Celebraré su inmenso poderío.
Tomó la semejanza
De guerrero, y por mote, omnipotente.
Él la altiva pujanza
De los carros y exército insolente
De Faraon ufano
Undió en las aguas, con terrible mano.
Los xefes escogidos,
Náufragos por las ondas del mar roxo,
Quedaron sumergidos:
De inmenso abismo los cubrió su enojo.
Cayeron aplomados,
Como guijarros, en los hondos vados.
Alarde de valía
Hizo, Señor, tu brazo. En la grandeza
De tu soberanía,
Y colmo de tu gloria, la fiereza
De hueste innumerable,
Quiso humillar tu mano formidable.
Lanzaste tus enojos,

Que los han devorado, como llama,
Cebada en los rastrojos.
De tu furor al soplo se encarama
La mar ondisonante,
Y abre en su abismo senda al caminante.
Proseguiré la empresa
El enemigo dixo; y de contado
Los habré con la presa:
Dividiréla. Quedará saciado
Mi pecho: hará mi acero
En ellos escarmiento carnicero.
De tu espíritu ardiente
Sopló el enojo. El agua detenida
Se soltó de repente,
Y los cubrió en su rápida avenida
El líquido elemento;
Quedaron como plomo en su hondo asiento.
¿Quien habrá que te sea
Semejante, Señor, en fortaleza?
¿Quien habrá que posea
Ni santidad igual, ni igual grandeza?
Dignos son de loores
Tus portentos: terrible en tus furores.
Extendiste tu mano,
Y los tragó la mar: ser has querido
Del pueblo el soberano,
Que con misericordia has redimido;
Y que con fortaleza,

Digitized by Google

De tu mansion llevaste á la grandeza.
Vinieron impelidas
De sus enojos las vecinas gentes;
Mas luego poseidas
Quedaron del terror sus torpes mentes.
Grave duelo sintieron
Los de Filistiin, quando lo oyeron.
Quedaron asombrados
Los príncipes de Edón. Los escogidos
De Moab, espantados
Temblaron de pavor; y aterecidos
De súbitos terrores
Vió Canaán á sus habitadores.
Tu poderoso brazo
Vibró sobre ellos el terrible espanto,
Y en inmoble embarazo
Quedaron como piedras, mientras tanto
Que á tu pueblo encaminas
Al dichoso lugar, que le destinas.
Tú le darás la entrada
Y posesion del monte de tu herencia;
Firmísima morada,
Obra de tu divina omnipotencia:
Santuario admirable,
Que de tí tiene asiento perdurable.

Digitized by Google

CÁNTICO DE ISAIAS.

Quomodo cessavit exactor, et quievit tributum?

¿Como es que ha ya cesado
La gravosa derrama y tropelía
De los recaudadores?
Dios es, que ha quebrantado
La vara del poder, y tiranía
De los conquistadores,
Que apremiaban con fuerza intolerable
Los pueblos desdichados.
Haciase incurable
La llaga renovada por los males,
Y las penas mortales,
Que sufrian al verse atropellados,
Con imperio insolente
De tan cruel é insoportable gente.
Calló toda la tierra:
Descansó; y dió señales de su gozo.
Dixeron en la sierra
Del Líbano, ostentando su alborozo
El alto cedro y pino;
Desde que feneciste, nadie vino
A derribarnos de este excelso asiento.
Turbáronse allá baxo, en tu llegada
Los senos infernales.

Digitized by Google

Sombras descomunales
Salieron á tu encuentro. Oyó asombrada
La tierra en su contento
Decir maravillados
Los reyes de sus tronos levantados;
„He aquí que semejante
Nos eres ya : tocado de alta herida
Tu poder arrogante
Se ve humillado en la infernal manida.
Deshecho en podredumbre
Yace ya tu cadáver , arropado
De fétido gusano.
¿Como es , que derribado
De tan excelsa cumbre,
Quedas hora lucero soberano?
¿Tú que en el alto cielo
Brillabas como el alba? Cayó al suelo
Toda tu altaneria,
Que poco antes los pueblos oprimia.
Subiré al firmamento
En su interior decia : las estrellas
Hollaré. Haré mi asiento
El monte de alianza.
Me veré á canto al aquilon sentado.
Imprimiré mis huellas
Sobre las altas nubes. La pujanza
Igualaré en mi estado,
Del Dios omnipotente,

Digitized by Google

Sobre todos los reyes levantado.
Pero fue de repente
En el profundo abismo derribado
El varon presumido,
Y en las ondas del lago sumergido.
La sorprendida gente,
Que le vió allá caer en lo profundo,
Tendiéndose de pechos para verle,
Alargaba su frente
Sobre el borde del mesmo lago inmundo;
Y dixo al conocerle:
¿No es este el arrogante, que oprimia
Los pueblos de la tierra?
¿El que con cruel guerra
Los reynos y ciudades asoladas
En yermos convertia?
¿El que en duras cadenas apremiadas
Tenia á las naciones,
Rehusando dar suelta á sus prisiones?
De la gloria en el seno
Todo piadoso rey ha descansado.
Y muere en paz el bueno
Baxo su propio techo. Mas echado
Serás tú del sepulcro, qual madero
Inútil, carcomido.
Se verá confundido
Tu hediondo cadáver, con aquellos,
Que en la batalla destruyó el acero,

Y que tragó el abismo; ni cubierto
Descansará con ellos
En urna sepulcral; pues en desierto
Convertiste la tierra,
Y todas las provincias con la guerra.
Jamas la descendencia
Prosperará del malo. Aparejados
A tener por herencia
La muerte estén sus hijos. Los pecados
En ellos caerán de sus mayores.
Ni tendrán en el suelo
Estable posesion. Tambien borrados
Verán todos sus hechos las ciudades.
Tronaré yo sobre ellos, desde el cielo
Dixo el Dios de Israel; con sus maldades
Quedará su poder aniquilado;
La raza, y nombradía
De Babylonia, y toda su valía.
Haré de su grandeza
Espantoso erial, donde la fiera
Se abrigue en su maleza.
La volveré en pantano: con rastrera
La barraré. Lo tiene así jurado
El Dios de las batallas. En mi suelo
Romperé, dixo el mesmo, al asiriano,
Y aterrado, hollarélo
Al pie de mis montañas.
Aliviará mi vengadora mano

Digitized by Google

El yugo quebrantado,
Y las cargas tamañas,
Con que á mi pueblo tuvo él oprimido.
Pues sobre él aun mi brazo está extendido.

Digitized by Google

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

LIBRO PRIMERO.

ODA I. *A la Victoria de las Navas, obtenida por el Rey D. Alonso.* Pag. 3

II. *A D. Alonso de Guzman en la defensa de Tarifa.* 8

III. *A la Victoria de Clavijo.* 11

IV. *A D. Fernando de Toledo, Duque de Alba.* 14

V. *A D. Pelayo.* 18

VI. *Al Cardenal Ximenez de Cisneros.* 22

VII. *Al Rey D. Rodrigo.* 24

VIII. *Al Santo Rey D. Fernando.* 28

IX. *Al Emperador Carlos V. retirado en Yuste.* 32

X. *A los esforzados Españoles, que guerrearon en Flandes.* 34

XI. *En la muerte de Garcilaso.* 37

XII. *Al gran Capitan Gonzalo de Córdoba.* 39

XIII. *A la Victoria de Lepanto.* 42

XIV. *Troba á la Cancion de Herrera, en alabanza de D. Juan*

Digitized by Google

de Austria. 49
XV. *Al favor de Apolo.* 53

LIBRO SEGUNDO.

ODA I. *A Carlos Tercero.* 57
II. *Al Infante D. Gabriel, sobre su traduccion de Salustio.* 60
III. *Al Conde de Aranda.* 62
IV. *A D. Antonio Eximeno.* 65
V. *En la muerte del Conde de Aguilar, Embaxador en Viena.* 67
VI. *A D. Estevan Arteaga.* 70
VII. *Al Marques de la Victoria en la batalla de Tolon.* 72
VIII. *A D. Juan Andres.* 76
IX. *A Doña Agustina Calatayud, Marquesa de la Mina, en la muerte de su marido, Virey de Cataluña.* 78
X. *A D. Tomás Yriarte, sobre sus fábulas literarias.* 81
XI. *A D. Carlos Caro, en la muerte de su hermano el Marques de la Romana.* 83
XII. *Al Conde de Campomanes.* 85
XIII. *A D. Luis de Velasco, muer-*

Digitized by Google

to en la defensa del Morro. 87
XIV. A D. Juan Colomés. 89
XV. A D. Antonio Barceló. 91
XVI. Al Eminentísimo Cardenal D. Bernardino Honorati, electo Obispo de Sinigalla. 94
XVII. A D. Manuel de la Sala. 96
XVIII. A D. Juan de Lángara en la batalla de Espartel. 98
XIX. Al Conde Conti, Traductor de los Poetas Españoles. 100
XX. A D. Gregorio Mayáns. 102
XXI. A D. Pedro Cevallos. 103

LIBRO TERCERO.

ODA I. Al Patriotismo. 105
II. A la Academia Bascuence. 108
III. Al Valor. 111
IV. A la Paz. 113
V. A la Educacion. 116
VI. A la Industria. 118
VII. A D. Ambrosio Rial, sobre los canales de navegacion. 120
VIII. A D. Pedro Mondoñedo. 122
IX. A las paces con Argel. 124
X. Al Trabajo. 127
XI. A D. Pedro Grijan, en ala-

Digitized by Google

	banza de la Cataluña.	129
XII.	*A la Sierra Morena.*	132
XIII.	*Al Comercio.*	134
XIV.	*Al Turia.*	136
XV.	*A D. Luis de Espineda, sobre las artes.*	138
XVI.	*A la Navegacion.*	140
XVII.	*Al Luxo.*	143
XVIII.	*Al Conde de Lumiares.*	145
XIX.	*Al Valle de Volpena.*	147

LIBRO QUARTO.

ODA I.	*Sobre el descubrimiento de la América.*	149
II.	*Invectiva de Nereo á Colon.*	151
III.	*Efectos de la Humanidad.*	153
IV.	*Al Marques Castañiza, sobre el México.*	155
V.	*A la restitucion de Cuba.*	157
VI.	*A D. Agustin de Castro, sobre el monte Orizaba.*	158
VII.	*Al Quito.*	161
VIII.	*A D. Eusebio Villar, sobre el Perú.*	162
IX.	*A D. Francisco Soldevilla, sobre el chocolate.*	165
X.	*Al Potosí.*	167

Digitized by Google

XI. *Sobre los Andes.* 169
XII. *Al Nuevo Reyno de Granada.* 172
XIII. *A D. Estevan Lerma, sobre las minas.* 174
XIV. *Sobre el Chile.* 176
XV. *A la Isla de Juan Fernandez.* 178
XVI. *A la Victoria de Otumba.* 179
XVII. *Al Tabaco.* 182

LIBRO QUINTO.

ODA I. *A Ligurina.* 185
II. *Sobre la Virtud.* 187
III. *A una Nave.* 189
IV. *A la vida del Campo.* 191
V. *A Licinia.* 194
VI. *A Taliarco.* 197
VII. *A Nerina.* 198
VIII. *A Hermenesinda.* 200
IX. *A Elisa.* 202
X. *A los Labradores.* 204
XI. *A Elisa.* 207
XII. *A Earino.* 209
XIII. *A Eminia.* 211
XIV. *A Elisa.* 213
XV. *A Emirena.* 215
XVI. *A Nerino.* 217
XVII. *A D. Carlos Andres.* 219

Digitized by Google

LIBRO SEXTO.

Traduccion de varios Psalmos.

Ps. I. *Beatus vir, qui non abiit in consilio impiorum.* 222

VIII. *Domine, Dominus noster, quam admirabile est nomen tuum.* 223

XVII. *Diligam te Deus, fortitudo mea.* 225

LXXXII. *Deus, quis similis tibi?* 227

XCIII. *Dominus regnavit.* 230

CIII. *Benedic, anima mea, Domino.* 232

CXIII. *In exitu Israel de Ægypto.* 237

CXXV. *In convertendo Dominus.* 238

Cántico de Abacuc. *Domine, audivi auditionem tuam.* 240

Cántico de Moyses. *Cantemus Domino.* 242

Cántico de Isaías. *Quomodo cessavit exactor, et quievit tributum?* 246

Digitized by Google

8

IBC Biblioteca de Catalunya

Adq. C-T66

CB. 1001142731

Top. Tutor. 307-12º

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

BC 27

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

1001142731

831

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google